

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»

MENSUEL

París, Enero 1956

Precio: 20 francos



FRANCO EN LA O.N.U.

Una derrota para la democracia

DE matute o como fuere, ya está Franco en la ONU. Si la Organización de las Naciones Unidas fué constituida para salvaguardar los principios democráticos, la admisión del dictador español en la misma es una derrota para la democracia.

La entrada de España en la ONU sólo se debe a un oportunismo carente de toda ética. Sin embargo, esto que nosotros consideramos como el producto de sórdidos chalanos, para otros ha sido « una solución debida a la paciencia y a la buena voluntad ». Sin duda, para que no se malograra esta buena voluntad el representante soviético retiró el veto opuesto la víspera, haciendo así posible el ingreso de España con otros quince países. El fin sacrificado a los medios ; el ideal, a la conveniencia.

Que Franco sea el descendiente del eje Roma-Berlín, que quiso dominar por la fuerza al mundo entero, y que esta dominación esté devorando a España desde hace quince años, no ha sido suficiente para cerrarle las puertas al dictador.

La presencia de Franco en la ONU es, más que una humillación que deshonra a cuantos la votaron, una traición a los principios de la propia Organización.

El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea de las Naciones Unidas decía en una resolución : « Por su origen, naturaleza, estructura y comportamiento, el Gobierno de Franco es un régimen fascista, calcado de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini, y en gran parte establecido gracias a su ayuda. Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente de Madrid a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en esa capital. La Asamblea General recomienda asimismo que, si dentro de un período de tiempo razonable, no se ha restablecido en España un Gobierno cuya autoridad derive de la voluntad de sus ciudadanos, el Consejo de Seguridad considere nuevamente la adopción de medidas adecuadas, con el fin de remediar la situación que prevalece. »

El comportamiento, la estructura, la naturaleza y el Gobierno de Franco son lo mismo hoy que hace nueve años. Y las medidas para remediar la situación que se deriva de su régimen tiránico han sido votar su admisión en el seno de esas mismas naciones que le condenaron. Puede pensarse, pues, que unas y otro han encontrado la compañía que merecen.

Mas el cinismo y el vasallaje unidos dicen que la aceptación de Franco y el resto del lote es « un refuerzo para la causa de la paz y la democracia en el mundo entero ». Así se explica que los divulgadores de esta consigna traten de mitigar o justificar la indecente conducta de quienes se han concertado para absolver al dictador. Hecho que debe considerarse, agregan, « en relación con la situación concreta nacional e internacional ». Pero ese realismo artificioso, motor de vergonzosas claudicaciones, juega con daño para el pueblo español :

porque la situación concreta nacional resulta que es falangista. No hay, pues, subterfugios que valgan. La condescendencia con Franco equivale moralmente a un nuevo Munich o al pacto Hitler-Stalin de 1939. De nuevo la resistencia al fascismo ha cedido a la política del abandono y del compromiso.

Se pretende, asimismo, achacar a la falta de unidad esta derrota de la democracia ; cuando la verdad es que la causa de que Franco perdure y sea hoy un comparsa más en el concierto político internacional está, primero, en una indecorosa No Intervención que quebrantó la lucha republicana en circunstancias decisivas, y luego, en que las naciones que vencieron a la coalición fascista, y, por encima de todas ellas, los Estados Unidos, no quisieran terminar con el cuarto aliado del fascismo, el dictador Franco.

Agitar el señuelo de la desunión como única causa de nuestras desventuras y del afianzamiento del poder franquista, o tratar de atribuir a las discrepancias del exilio la falta de solidaridad y de reconocimientos que nunca debieron faltar a la causa republicana española, es buscar atenuantes a la traición de los que, en vez de coadyuvar a la desaparición del dictador, buscan reconciliarse con él.

Cierto que para combatir al franquismo es necesaria la colaboración de las fuerzas republicanas. En apoyo de esta apremiante exigencia, no han faltado nuestros requerimientos. Lo que se comprende mal es ese género de unión que consiste en hacer llamamientos para de-

rrocar a Franco a la vez que se alimenta la idea de una expansión económica de la España franquista, en aras de los más altos intereses de la patria y de la coexistencia pacífica, que, en fin de cuentas, no es más que una superchería. Demostración evidente de que la unidad puede ser también un tópico para uso de la demagogia.

De ahí que la unidad que se ha consumado sea la unidad en el aplauso de comunistas y falangistas para celebrar lo que unos y otros atribuyen a « un gesto supremo de conciliación de la diplomacia soviética ». En todo caso, esta coincidencia en el elogio, hará más profundo el aislamiento que separa a los comunistas españoles de los demás grupos del campo republicano.

Al voto, casi unánime (excepción hecha de Méjico y Bélgica, que se abstuvieron), en favor de Franco, el pueblo español, que jamás se resignará con una existencia de siervo, sin libertades, como le impone hoy el dictador, responderá con su inquebrantable voluntad de reintegrar España a la verdadera democracia.

Ante las claudicaciones y la degradación de la ONU, no hay más camino que el que es común a todos los pueblos que han encontrado en su propia abnegación el medio de redimirse. Es un imperativo de gran alcance que no debe dar reposo a nuestra acción mientras los residuos del fascismo cuentan con ayudas y convivencias, y mientras el privilegio social domine.

LA BOMBA H Y EL DESARME

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

EN la Décima Asamblea de las Naciones Unidas que acaba de terminar, el problema del desarme absorbió buena parte de las últimas sesiones.

La reciente explosión de una bomba H soviética, considerada por los peritos occidentales de igual o mayor poder destructivo que la correspondiente bomba americana, ha vuelto a poner sobre el plano de la actualidad la cuestión de si no debía cesar esta clase de experimentos. Ya hace un año India había pedido públicamente la suspensión de dichas explosiones. Este verano, la Federación de Científicos Americanos requirió al gobierno de su país para que propusiera a las Naciones Unidas la creación de una Comisión especializada, encargada de investigar la radioactividad de los ensayos de armas nucleares y sus efectos sobre la población civil en caso de guerra. La creación de esa Comisión ha sido uno de los resultados positivos de la Décima Asamblea.

En sí misma, la bomba — y bajo su nombre quedan incluidas todas las variedades, desde las del tipo de la arrojada sobre el Japón a las infinitamente más potentes producidas o por producir — parecería condenada por su propio horror a permanecer para siempre en los depósitos en que se van acumulando bajo el signo de la muerte. Un clamor creciente, salido de todas partes, maldice de antemano a quien piense en servirse de ella. Documentos como el « Hiroshima Diary » (University of North Carolina Press, 1955) de Michihiko Hachiya, que, como director del más importante hospital de la ciudad, tenía la doble misión de salvar vidas humanas y de proteger el retrato del Emperador, nutren la campaña, cada vez más generalizada, en demanda de su prohibición.

Todo ello ha creado una resistencia por parte de quienes deciden en cada país la cuestión de paz o guerra, a recurrir a las armas nucleares. De ahí ha nacido la teoría tranquilizadora de la « deterrance », a la que Winston Churchill dió el sello inconfundible de sus frases precisas e impresionantes. Pero, como observa muy justamente el profesor de Ciencia Política de la Universidad de Alberta, H. B. Mayo, el argumento de la desganá en el recurso a la

HP 5739

bomba, es de una fragilidad evidente. « Lo más que se puede sostener — escribe el profesor Mayo — es que la existencia y naturaleza de las bombas deben de hacer pensar a un agresor potencial antes de comenzar el holocausto. Pero, ser reactivo no es una garantía suficiente de que la decisión fatal no será en ningún caso tomada. El peligro de una guerra atómica no cesa con sólo apuntar a sus consecuencias y decir: ahí está la bomba como una garantía de paz. »

Basta que haya una duda sobre la validez de la teoría del automatismo, según la cual, por el solo hecho de existir la bomba, queda descartada la posibilidad de una guerra, para que el problema de declarar fuera de la ley las armas nucleares sea el que más retenga la atención pública en todas las discusiones sobre el desarme.

La de estos días en la ONU ganó en interés a medida que se multiplicaban los indicios de una nueva mayor tirantez en las relaciones internacionales. En la lucha que ha enfrentado durante meses a los jefes del Pentágono y a Harold Stassen, encargado por el Presidente Eisenhower de las cuestiones de desarme, los primeros se sienten en este momento más seguros de ganar.

De hecho, su oposición al desarme sobrevivió al « espíritu de Ginebra ». Incluso en medio del optimismo provocado por la reunión de los Cuatro Grandes, se oía al ministro de la Aviación, Mr. Quarles, cuya franqueza le hacen tan popular entre sus compatriotas, decir que, cualquiera que fuese el resultado de la segunda conferencia de Ginebra, o la suerte que corriese en las Naciones Unidas el debate sobre el desarme, los Estados Unidos no tenían la intención de abandonar, ni siquiera reducir, lo que constituía la esencia de su influencia y su mejor arma diplomática, y que continuaba siendo « la más poderosa fuerza aérea atómica posible ».

Es difícil discutir el desarme cuando el cable trae cada día noticias de un armamento acelerado, comenzando por el de Alemania, que, más que ninguno, nutre la desconfianza soviética, o de desembarcos de armas en el Oriente Medio.

El debate en la ONU tuvo como punto de partida lo que se dijo en el mes de julio por unos y otros en Ginebra. Allí, Sir Anthony Eden propuso que la inspección se iniciara en una zona desmilitarizada entre el Este y el Oeste, una propuesta hecha bajo el encabezamiento de seguridad europea. La inspección se extendería luego al resto del mundo.

El primer ministro de Francia, Faure, subrayó lo que denominó « desarme positivo », aportar el dinero que se gasta en armamentos, es decir, lo que daría una reducción considerable de los mismos, a un fondo internacional común y emplearlo en el fomento económico de los países insuficientemente desarrollados.

El Presidente Eisenhower propuso, en forma espectacular: 1) Que los Estados Unidos y Rusia se facilitarían recíprocamente planos e información sobre el asentamiento de sus instalaciones militares, de un extremo a otro de su territorio nacional respectivo; 2) que permitan y faciliten la aerofotografía recíproca de sus territorios para comprobar tales asentamientos y facilitar conocimientos. Los Estados Unidos proporcionarían los medios para esa actividad de reconocimiento aérea por parte de los rusos, dando a éstos completa libertad para que, a su vez, tomaran todas las fotografías que quisieran del territorio norteamericano y las llevaran a su país para su estudio.

La posición rusa la resumió el mariscal Bulganin a lo largo del plan presentado por el embajador Malik, en Londres, el 10 de mayo, ante la sub-comisión de la Comisión del Desarme de las Naciones Unidas. El plan contempla una reducción, paso a paso, de armas nucleares, culminando en la destrucción de todas las armas de este tipo. Fija los límites de tropas: 1.500.000 para la China, Estados Unidos y Rusia; 650.000 para Francia e Inglaterra, y entre 150.000 a 200.000 para los demás países. Respecto a inspección, la propuesta dice: « Se establecerá un control internacional efectivo a medida que se cumplan las disposiciones acordadas para la reducción de armamentos y la prohibición de armas atómicas. »

En la Comisión Política de la Asamblea, las posiciones occidental y rusa han continuado siendo prácticamente las mismas de Ginebra. En un espíritu de síntesis y de conciliación, el representante de Francia, Jules Moch, trató de aproximarlas. Sus gestiones se encaminaban a llevar a la práctica, « sin demora y simultáneamente, aquellas medidas de desarme controlables susceptibles de ser aplicadas en el clima internacional actual y cuanto pueda contribuir a promover la confianza, suprimiendo toda posibilidad de agresión clásica por sorpresa ».

Era el buen método de avanzar paso a paso, teniendo constantemente presente que un minimum de confianza recíproca es indispensable para que las discusiones conduzcan a algo. Pero el delegado de los Estados Unidos, Henry Cabot Lodge Jr., pidió a las Naciones Unidas hacer suya la proposición del Presidente Eisenhower sobre inspección aérea anteriormente mencionada — el cielo americano abierto a los rusos —, que en su día sacudió, en un arrebatado de entusiasmo desmedido, a la mayoría de los diplomáticos y periodistas congregados en Ginebra. En una atmósfera mucho más sobria, la resolución dando la prioridad en los futuros esfuerzos por el desarme a la proposición Eisenhower, fué adoptada en la sesión del 12 de diciembre por 53 votos contra 5 — los cinco, Rusia y sus asociados.

Una proposición de esa naturaleza que no tenga el asentimiento de la Unión soviética, significa bien poco desde el punto de vista práctico de proporcionar al Subcomité de las Naciones Unidas, que ha de volver a reunirse en los próximos meses, nuevo material con que proseguir su trabajo. De haberse dejado guiar por el propósito de obligar a la parte opuesta a mostrar sus cartas y a hacer buena en la práctica una proposición de tales contornos efectistas, los rusos no tenían sino que haberla aceptado. Hubiese requerido, del lado americano, la aprobación del Congreso, y uno no se imagina al Senado dispuesto a consentir que los aviones de reconocimiento soviéticos vuelen libremente por el territorio americano.

La bomba y el desarme es un tema que debe ser convertido, en el interior de España, en objeto de discusión constante. Mientras Noruega, siguiendo a Dinamarca, y no obstante ser también miembro de la OATAN, se ha negado a que su territorio sea transformado en un portaaviones de las bombas atómicas americanas, Francisco Franco ha cometido un nuevo delito contra nuestro país, y éste, de mayores consecuencias que ningún otro, exponiendo a España, como consecuencia del Tratado con los Estados Unidos, a ser arrasada.

VAYO HABLA DE LA ONU Y DE MARRUECOS

Los republicanos españoles de Nueva York ofrecieron el 17 de diciembre una cena de despedida a nuestro compañero Julio Alvarez del Vayo, que ha sido nombrado corresponsal de « The Nation » en Europa y que se trasladará a Francia en la primera quincena de enero. Fué verdaderamente — como lo subrayó el comité organizador integrado por Manrique Iglesias, Manuel Dorado y el general Asensio — un acto de verdadera confraternidad. Por primera vez en muchos años entre presentes y adheridos estaban allí absolutamente todos.

Vayo lo atribuyó al « propósito en este momento en que la dictadura franquista ha sido admitida en la ONU, de proclamar nuestra determinación común de continuar, con redoblado ahínco, la lucha por la liberación del pueblo español ».

Ese fué el tono general de los discursos de Tomás Santana, Presidente de la Sociedad de Federaciones Hispánicas, de Manrique Iglesias y de los representantes de movimientos populares hispano-americanos que tuvieron un interés especial, como contraste al voto de sus gobiernos, en asociarse al homenaje. Los mensajes de acción incluían algunos de los nombres más destacados del periodismo de los Estados Unidos, diplomáticos, Liga Internacional de los Derechos del Hombre, etc.

En su respuesta Alvarez del Vayo expuso los motivos por los cuales se habían opuesto, él y tantos otros allí presentes, a la admisión de la dictadura franquista en la organización internacional. Pero, una vez admitida, lo interesante ahora es ver si las delegaciones de otros países que en la cuestión de los Derechos Humanos fueron tan celosas en el pasado cuando se discutió la observación por parte de otros países de lo estipulado por la Carta, reaccionan de la misma manera frente a las pruebas que se las aporte sobre la conducta de la dictadura franquista.

« En cuanto a la respuesta de Franco, él la dió a las veinticuatro horas de ser admitido, en unas declaraciones llenas de odio a la democracia, de desprecio a Francia, publicadas en el « New York Times » y que eran como una especie de declaración de guerra al pueblo marroquí.

« Aquellos que aun situados claramente contra Franco se dicen a sí mismos y lo dicen a otros que es un estadista muy hábil, tendrán ocasión ahora de revisar sus juicios ante esta manifestación de irresponsabilidad, al no aguardar siquiera unos días después de la admisión, para expresarse de ese modo ».

Por lo demás — agregó Vayo — todo el juego franquista en el problema marroquí está ahora bien claro. En su adversión a Francia, Franco la juzgaba incapaz de rectificar su política anterior en Marruecos, la consideraba paralizada y creía que podía permitirse el exaltar el nacionalismo marroquí en el territorio francés, sin arriesgar una repercusión en el territorio español.

Es necesario que los republicanos españoles se pongan rápidamente de acuerdo respecto a la política a seguir en relación con Marruecos. En general los acontecimientos internacionales recientes exigen el que con la mayor urgencia todos los partidos, grupos políticos y organizaciones de la emigración discutan la manera de suscribir un pacto.

Fué principalmente esta idea desarrollada con amplitud en su discurso, de un pacto republicano de ese género, la que recibió una calurosa acogida entre los asistentes al acto y la que destacaron las reseñas de prensa.

MEJICO REACCIONA CONTRA LAS INJURIAS FRANQUISTAS

La prensa franquista se ha desbocado en una rabiosa campaña contra Bélgica y Méjico porque los representantes de estos países se abstuvieron de votar la entrada de Franco en la ONU. El editorial injurioso del órgano falangista « Arriba » el diario mejicano « Nove-dades » lo comenta así :

« El cable, que es en el mundo actual la voz de la conciencia de los gobiernos, ya que rara vez la es de los pueblos, acaba de anunciar que la España de Franco — muy distinta de la España en sí — está enfadada con Méjico.

« Hay disgustos que honran. Hay enemigos que enaltecen. Y éste es el caso actual de Méjico.

« Pues bien : el enfado de la España oficial y franquista lo ha causado la abstención de Méjico en la votación favorable para que España franquista entrara en la ONU.

« Méjico se abstuvo. Fué un gesto elegante y lógico, más destacado por cuanto naciones que defienden o dicen que lo hacen, la libertad y la democracia, votaron en favor de la entrada de España en la organización de las Naciones Unidas.

« El disgusto oficial de la España de Franco lo ha manifestado el periódico « Arriba », que no ha podido usar un lenguaje más bajo.

« Califica a Méjico de potencia de segundo orden. Como si la España de Franco, con todo y su imperialismo de opereta ocupara más de un sexto o séptimo lugar en el concierto de las naciones.

« Méjico, además, no tiene ningún empacho en reconocerse potencia de segun-

do orden en cuanto a lo que se entiende por poderío en el mundo actual : el de los cañones y el de los empréstitos. Si Méjico aceptara tener bases en su suelo y venderse al mejor postor, su lugar podría ser de primer orden en lo material ; pero sería el infimo valor en el orden moral y espiritual, que es lo que cuenta para los pueblos.

« Esta España de Franco, mal entendida por los latinoamericanos, que no quieren ver en ella a la estructura incompatible con la libertad, la cultura y la democracia, grita e insulta. Es el único lenguaje que le cuadra.

« Pero hay un buen refrán castellano que dice que no ofende quien quiere, sino quien puede. Y aunque quiera, la España de Franco no puede...

« A veces el instinto de los pueblos es certero. Y éste ha sido el caso de Méjico. Su conducta, su posición de frialdad hacia la España de Franco, tenía una base correcta, tiene la autoridad de que no puede tratarse con gentes que fincan la amistad en la soberbia y la relación internacional en el negocio.

« Méjico estaba acostumbrado a otra España. Y a esa es a la que se aferra con todo derecho. Una España habitada por hombres libres, trabajadores, hermanos en la lengua y en la cultura ; capaces de hacer versos y escribir libros ; capaz de fundirse en una raza nueva, creada por el trabajo y la permanencia.

« Por eso se abstuvo de votar a la España de Franco, tan distinta de todo esto. Y nunca le alcanzarle, por que no pueden alcanzarle, las injurias y los insultos que desde « Arriba » resultan tan de abajo... »

Panorama español

(Viene de la página 4.)

Saliendo al paso de estas demagógicas y reiterados desvarios, alguien que está bien situado y tiene motivos suficientes para conocer el pensamiento y las manías de sus colaboradores inmediatos, dijo públicamente « que no se debe enganar al pueblo con fantasías sobre industrializaciones », ahora y por mucho tiempo imposibles.

El hecho de que esta opinión haya sido emitida por el dictador, no contraría su valor de verdad. Y si por ésta y otras parecidas declaraciones sus secuaces editan y distribuyen folletos y pasquines acusándole de traición, tanto mejor. Ello significa que hasta los propios « cruzados » saben ya que su caudillo tiene continuidad en las ideas y en la conducta.

**

« En el pasado mes de noviembre se instalaron en Madrid otros 265 vecinos de Jaén ».

La noticia es interesante en su simplicidad. Por lo que en su simplicidad revela, es afrentosa. Ella dice bien : « otros 265 vecinos de Jaén !... Y los últimamente llegados — preguntará sin duda el lector —, más los que de la misma provincia les precedieron, más los que a diario, procedentes de otras regiones, entran en « el gran Madrid » ¿ cuántos son ? Muchos, se puede contestar sin temor a equivocarse ; muchísimos.

El éxodo, sin un providencial Moisés que le guíe, de esas desesperadas turbamultas de labriegos hacia la tumultuosa y deslumbrante ciudad que ellos, en los delirios del hambre y las indefensiones, consideran como su tierra de promisión, testimonia hasta qué punto son ya insostenibles y trágicas las condiciones de vida de la población lugareña y generalizada y profunda la crisis de la agricultura nacional.

La emigración interior es un problema social más complejo y apremiante que el de la emigración al exterior, a otros países. El éxodo de los lugareños sin tierra, sin trabajo y sin otra especialización que la de arar o cavar, más que una emigración, es una desvinculación del medio, una huida desesperada, a la ventura, sin esperanza y sin retorno. Los que se van no vuelven. Así, esta tremenda e incoercible hemorragia campesina, desangra y empobrece el agro en la misma medida que congestiona las ciudades y perturba las zonas de actividad industrial, complicando sus problemas específicos y creando en el orden social y económico otros nuevos de difícil y a veces imposible solución.

No hace mucho tiempo se decía en un periódico franquista que Madrid progresa, se reforma, se urbaniza y está en vía de ser una de las más bellas ciudades de Europa. En un período de años relativamente corto, agregaba, « el gran Madrid » tendrá una población de dos millones de habitantes. Esto es bien posible. Y si al ritmo actual continúa el aflujo de esa población adventicia que ahora recibe, los dos millones de habitantes de que habla el articulista serán pronto superados. Pero esta posible realidad no puede ser un motivo de legítimo orgullo para nadie ; ni siquiera para un franquista tocado de megalomanía delirante.

Las ciudades y los ríos, se ha dicho con razón, crecen rápidamente ; pero crecen con agua sucia.

DOMINADOR GOMEZ.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4. Rue Saulnier — PARIS (IX^e)

Para

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

A NUESTROS LECTORES

Suma anterior	568.850
J. A. del Vayo, Paris	9.000
A. Díaz, Argel	200
J. Martínez, id.	600
A. Moreno, id.	600
A. Ros, id.	1.000
M. Alonso, id.	200
M. Riquelme, id.	300
G. García, id.	300
Sección de Argel	1.000
J. Márquez, Pamiers	150
C. Cerrato, Cransac	200
J. Trujillano, Les Cabanes	500
Longinos Lozano, Paris	200
Sección de Nueva York	12.500
V. Montarelo, Chateauroux	500
José Sargas, Argel	300
Marcos González, Pierrefitte	400
Total	596.800

Donativos a : Paris C.C. Postal 12.862.83. EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine). Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL desea a todos sus lectores, en el exilio como en el interior de España, el mejor año posible, que no podrá ser enteramente feliz mientras Franco continúe en el poder. A acelerar la hora de la liberación del pueblo español y a extender nuestras ideas tenderán nuestros esfuerzos en 1956. Respecto a lo último confiamos en nuestros compañeros, para que procuren que aumente el número de afiliados en los diversos Departamentos de Francia y de Africa del Norte y para que intensifiquen la colecta de donativos para el periódico. EL SOCIALISTA ESPAÑOL no debe de cesar de publicarse un solo mes. Mensual como es, porque no disponemos de medios para que sea semanal, por lo menos su aparición regular a comienzos de cada mes debe de ser asegurada. Está en manos de nuestros compañeros y a ellos se dirigen sobre todo estas líneas de salida y entrada de año, inspiradas por la determinación de continuar con la misma fe de siempre nuestra lucha por la República y por el Socialismo.

PRO Y CONTRA

ESPERANZA ARGENTINA

EL Gobierno del general Lonardi fué, desde el primer momento, muy heterogéneo. Estaba infiltrado de elementos peronistas, nacionalistas-falangistas y clericales. Estos elementos se concertaron para imprimir una orientación fascista al Gobierno, y comenzaron una hábil campaña de captación de la voluntad del general Lonardi, hombre honesto pero débil e ignorante de las fuerzas políticas en juego. El conflicto entre estas fuerzas reaccionarias y la parte democrática y progresista de la revolución era inevitable.

Cuando los fascistas se dieron cuenta de que el sector democrático estaba ganando terreno, resolvieron hacer un putsch, que debía estallar en la madrugada del lunes 14 con una huelga general revolucionaria, fomentada por el Gobierno. Para ello debían remover previamente al ministro del Interior, hombre democrático, y sustituirlo por un clerico-nazi. Así se hizo el sábado 12, en que se obligó a renunciar al doctor Busso, o se le aceptó la renuncia que no había presentado, y se nombró en su lugar a un doctor de Pablo Pardo, hombre de conocida filiación fascista. Pero este primer paso fué dado con tanta inopertunidad que descubrió el juego reaccionario. La reacción de los sectores democráticos civiles fué instantánea: los partidos políticos concurrieron a la Casa de Gobierno, se entrevistaron con el vicepresidente Rojas y le hicieron entrega de la renuncia colectiva de la Junta Consultiva, organismo asesor del Gobierno, formado por representantes de varios partidos. Lo propio hicieron los jueces de la Suprema Corte, altos funcionarios del Gobierno, etc. En seguida se formaron grupos de resistencia civil-militar, en los que participaron oficiales jóvenes del Ejército, toda la Marina y gran parte de la Aeronáutica. En pocas horas estaba organizada la contraofensiva, y el proceso se prolongó durante toda la tarde y la noche del sábado y el día del domingo. La radio, controlada por un funcionario del sector democrático, y los periódicos, también, en su mayoría, en manos de gente de los partidos políticos, alertaron a la población y convocaron al pueblo a la calle. Se hicieron manifestaciones populares a los gritos de «democracia sí, fascismo no». Un grupo de 300 oficiales del Ejército, con armas, ocupó la casa de Gobierno, mientras otros militares y civiles presionaban a Lonardi, que se hallaba en la residencia de Olivos, a pocos kilómetros de Buenos Aires, para que limpiara el Gobierno de fascistas o renunciara. Lonardi pidió 24 horas para reflexionar, calculando que la huelga preparada para el lunes ayudaría a los planes reaccionarios, pero los partidos políticos y las fuerzas armadas, que ya estaban agrupadas bajo el comando de Aramburu y Rojas, no concedieron la tregua pedida por Lonardi, y, ante la resistencia de éste, le destituyeron y nombraron en su lugar a Aramburu. Fueron detenidos algunos generales que secundaban a Lonardi, así como los ministros y funcionarios peronistas y fascistas y los señores Mercante y Bramuglia, ex-políticos peronistas, que estaban encargados de desatar la huelga obrera. El golpe nazi fué derrotado, se echó a la calle a los ministros fascistas y se dió intervención activa en el Gobierno a la Junta Consultiva, es decir, a los partidos políticos. Los curas dicen que éste ha sido un triunfo de la Masonería sobre el piadoso señor Lonardi. La jerarquía ha guardado silencio hasta ahora, pero se sabe que está muy desilusionada.

Los ministros cesantes han sido reemplazados por gente de clara filiación de-

mocrática, y el Ejército está prácticamente en manos de los oficiales jóvenes, francamente antifascistas. Se está depurando la Administración de peronistas y nazis.

La crisis ha sido grave, y hubo un momento de gran peligro el sábado, a mediodía, cuando se creía que podía quedar Lonardi al frente del Gobierno. El general Aramburu ha sido escogido por los capitanes y los tenientes, y el Gobierno está ahora controlado por una Junta militar de las tres armas, de la que han sido excluidos los sospechosos de peronismo o fascismo. Esto no quiere decir que no subsistan elementos de esta filiación en las fuerzas armadas, pero se cree que están neutralizados. En los distintos ministerios están ingresando universitarios y políticos radicales, demócratas progresistas, socialistas, etc. Se dice que, en breve, serán invitados los comunistas a formar parte de la Junta

por Carlos Alberto Escudero

Consultiva. Al menos algunos de los partidos políticos que ya forman parte de la Junta propondrán que se incluya en ella a los comunistas.

La CGT estaba aún en manos de algunos jerarcas peronistas, quienes se complicaron en el golpe nazi. Ahora ha sido intervenida y se harán elecciones generales para renovar las autoridades. El nuevo ministro de Trabajo, doctor Migone, es un exilado de diez años de vida en el extranjero, que tiene ideas democráticas y que está dispuesto a hacer respetar las organizaciones sindicales, a mantener la unidad de la CGT y que no servirá ningún plan reaccionario patronal. Fué, durante muchos años, funcionario de la OIT, y es un sindicalista convencido.

Buenos Aires. Noviembre.

Panorama español

BOTONES DE MUESTRA

LOS mediocres resultados de la última recolección exigen que España importe grandes cantidades de trigo. La sequía, calamidad bíblica y asoladora del agro nacional, ha frustrado una vez más los cálculos y las esperanzas de las «épicas milicias de la agricultura», como llamó Costa a los esforzados trabajadores de la tierra, que, a brazo partido, sin desmayos, luchan ahincadamente contra las rigurosas inclemencias del clima, la incompreensión cerril de gobernantes y las feroces e insaciables rapacidades de la fiscalidad.

Este año, como tantos otros, la cosecha en general ha sido mala. Las producciones, base de la economía rural y, en buena medida, de la nacional: cereales, aceite, vino, frutas, etc., acusan un rendimiento insuficiente en cantidad y no mejor en calidad. De su parte, la ganadería, desde hace muchos años en franca decadencia — el número de cabezas es hoy la cuarta parte del censo a fines del siglo pasado —, se ve acosada por el ineludible y arduo problema que plantean la falta de pastos y la carestía de piensos. Y, lo mismo que labradores y ganaderos, los millones de braceros del terruño, mal nutridos, mal pagados, mal tratados y en paro forzoso durante la mitad del año, lamentan las consecuencias de las malas cosechas, que, a pesar de los rigores extremados de la climatología adversa, serían ciertamente menos malos sin las imprevisiones y esquilmos de esa desatentada política agraria de extorsión intervencionista, de arbitristos burocráticos, de reglamentación viciosa y entorpecedora que desde hace diez y ocho años inspira y aplica el faccioso franquismo aduenado del poder.

**

La situación, siempre crítica, de la agricultura nacional, se agrava en términos inquietantes. La población campesina, de modo especial los pequeños cultivadores y los jornaleros, se ve desamparada frente a las múltiples e insolubles dificultades que le asedian. Su desesperación formula ya críticas virulentas. Con insistencia y en la forma que les es posible, protestan, reclaman y es tal y tan justificado su descontento que en algunas provincias las asambleas de sus organizaciones terminan con tumultuosas estridencias que pudieran ser juzgadas como actitudes subversivas.

Este estado de cosas no es nuevo. A fin del pasado verano, ministros y otras

personalidades oficiales se desplazaron en misión a varias regiones, para, entre chaparrones de retórica de circuncancias, exhortar a la calma, dar consejos de moderación, hacer promesas y anunciar reformas y planes salvadores. El propio ministro de Agricultura con su autoridad de ministro y de técnico, sugirió la necesidad de llevar al campo los saludables efectos de esa fórmula mágica, especie de panacea curalotodo, que se llama productividad. Con esta fórmula todo parece claro y realizable. El arduo problema de la producción agrícola insuficiente, se solucionará intensificando la producción. Esto puede parecer una vulgaridad, pero es la evidencia misma. Si a este efecto se consulta al famoso Perogrullo, no dirá otra cosa distinta. Pero — y aquí aparece el intrínsculo — la productividad tan deseada no es posible sin la previa industrialización y este dato previo y esencial es algo que no se consigue con improvisaciones arbitristas.

(Pasa a la tercera página.)

A tal amo tal criado

HABIENDONOS parecido tan requetemal el que la dictadura fascista, heredera directa de Hitler, fuese admitida en la ONU, nos parece, en cambio, natural que sea el señor Lequerica quien la represente. Nadie como él, germanófilo de la primera y de la segunda guerra, colaborador de los nazis y de Pétain en la hora más dramática para Francia, puede llevar a la organización internacional la voz del nuevo «país amante de la paz» — según la fraseología de la Carta y de los que le elevaron a ese rango facilitando su admisión. Un diplomático de carrera hubiese contribuido a mantener el equívoco de que no es Franco, sino la nación española quien ha visto abrirse las puertas de la ONU. Lequerica es una lección clara.

Para quienes quisieran que se olvidase el hecho de que Franco fué aceptado en la ONU con sus votos, el nombramiento del ex-embajador en Vichy es, a la vez, un reto y un recordatorio. A tal amo fascista, un criado fascista. ¡Qué los señores de la ONU disfruten su presencia!

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Órgano de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.F.

« Le Socialiste Espagnol »

MENSUEL

París, Febrero 1956

Precio: 20 francos

OTRA VEZ EL RIFF

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

EN España hoy todo va unido. De inmediato, lo que más ha despertado el interés del extranjero es la actitud de los estudiantes. El periódico más influyente de los Estados Unidos, el « New York Times », dedicaba, el 7 de enero, uno de sus editoriales a comentar el referéndum entre los estudiantes que los mostraba en su mayoría contra el régimen. La voz de alarma dada por el rector de la Universidad de Madrid, señor Laín Entralgo, ha merecido igualmente la atención de la prensa mundial. Probablemente habrá quienes quiten importancia al asunto y lo refieran al eterno deseo de alboroto de los escolares, prontos a utilizar cualquier pretexto con tal de no ir a clase. Los comentaristas, sin embargo, analizan el hecho en su propio valor, realzando con razón el fracaso de Franco al no lograr atraerse a la juventud.

Pasando revista a la colección de « EL SOCIALISTA ESPAÑOL », se notará la insistencia con que Elena de la Souchère y otros han llamado la atención sobre el estado de ánimo de la juventud española y sobre la importancia de dedicarla, no sólo nuestra simpatía, sino nuestro apoyo constante.

La oposición contra el régimen se extiende, además de los medios universitarios — y recuérdese el papel jugado por los estudiantes argentinos en el movimiento que condujo a la caída de Perón —, a sectores que antes, dejándose influir por « el miedo a lo que pueda venir », continuaban prestando su apoyo a la dictadura. No vamos, por un prurito de aparecer bien informados de

lo que ocurre dentro, a caer en la imprudencia de decir nada que pueda conducir a detenciones o molestias y poner en peligro acciones únicamente todavía en su primer período de gestación. Pero, en contraste con los últimos años, es impresionante cómo gentes y clases que era difícil imaginárselas dispuestas a correr ningún riesgo, dan, de pronto, señales de vida.

Es conocido el descontento de la clase obrera. A él se refirió bien claramente el ministro franquista del Trabajo en uno de sus discursos recientes. Inspiró, en parte, también el Mensaje de Fin de Año del propio « Caudillo », un documento que no tiene desperdicio y que debe de ser releído en su texto original. Cuando se está discutiendo si se debe subir el jornal de los peones camineros — 3 duros al día, y 1 huevo vale 1 duro, es decir, 3 huevos para la familia y sin pan —, dicho descontento es bien natural. Tenemos el descontento de los estudiantes, el de los obreros. Hay que añadir a los dos el de muchísimos españoles que, al principio, estuvieron con Franco y que se han sentido heridos en su sentimiento patriótico al verle, primero, cambiando vidas por dólares, y luego, poniendo al país al borde de una catástrofe con su insensata política en Marruecos.

Si algún día el incendio se extendiese a la zona española, no habría mayor dificultad en establecer la responsabilidad original de sus estragos. A fines de verano, los franceses se vieron sorprendidos por un ataque en el Riff. Era por el mismo sitio por el que, treinta

años antes, las cabilas sublevadas, bajo la dirección de Abd-el-Krim, habían despedido de las « colinas » a oponer una feroz resistencia a las fuerzas combinadas de España y Francia. Un terreno en el que ni la artillería, ni los tanques, ni la aviación tienen gran cosa que hacer.

Sólo sonar el nombre del Riff, todo el mundo se dió cuenta de que la lucha en Marruecos comenzaba a tomar un cariz grave. Los mejores corresponsales fueron enviados a averiguar qué pasaba. El 12 de octubre, aparecía en el « Dayli Express », de Londres, una información sensacional. Sefton Delmer, bien conocido en los medios periodísticos internacionales por su competencia, escribía: « Bueno, si ustedes comienzan por preguntarme quién está detrás de todo esto, detrás del levantamiento, lleno de peligros, que se ha producido en las difíciles montañas de la frontera hispano-francesa, la respuesta es horripilante y escandalosa: es el generalísimo Francisco Franco. » El periodista británico sabía que no podía permitirse lanzar tal acusación sin haberse documentado al detalle, y, en efecto, su reportaje ofrecía prueba sobre prueba. Madrid, que, hasta entonces, había rechazado con indignación las distintas llamadas al orden, hechas en un tono deliberadamente comedido, de la representación diplomática francesa, no se atrevió a desmentir a Delmer. En los meses sucesivos, otros periódicos europeos, incluidos — naturalmente — los franceses, confirmaron y completaron la información del diario londinense. Quedó como un hecho establecido la intervención franquista en la zona del Marruecos francés, el contrabando de armas, el envío de mandos instruidos y equipados en la zona española, aparte de la antigua campaña desde la radio de Tetuán, trabajando mano a mano con la radio del Cairo.

Una bomba en Tetuán, choques con los nacionalistas marroquíes en la propia zona, muerte de obreros indígenas con motivo de las huelgas de Beni Ouriaghel y de Targuist, necesidad de reforzar los servicios de orden en el Protectorado, cada día un nuevo hecho ha venido a demostrar a qué grado de irresponsabilidad había llegado la política franquista en su increíble arrogancia de suponer que podía predicar autonomía e independencia en la zona francesa, más que por amor a los árabes, por odio a Francia, y conservarse inmune contra cualquier infiltración en la zona española de las ideas nacionalistas.

Desde entonces, la política franquista en Marruecos marcha a la deriva. Se les ha escapado de su control. Un día, el Alto Comisario en Marruecos, general García Valiño, anuncia en Zaragoza el alborotar de una nueva era de colaboración hispano-francesa en Marruecos. Pocos días después, Franco corrige a su Alto Comisario, declarando que « precisamente porque conocemos y queremos al pueblo marroquí, estamos en mejor

Panorama español

EL MENSAJE

PARA epilogar un año más de despotismo totalitario y también para prefaciarse dignamente otro nuevo que le sucede, « su excelencia el Jefe del Estado », con toda su matiza y facciosa autoridad dictatorial, previa la inspiración de sus genios tutelares y « con la misma emotiva ilusión de los primeros días del Alzamiento », dirigió al amordazado en insumiso pueblo español un mensaje de salud, que ha sido objeto de profusos y ditirámicos comentarios.

El mensaje fué difundido por radio en la noche del 31 del pasado diciembre. Los periódicos franquistas, que, dicho sea al paso, son todos, sin una sola excepción, los que actualmente se editan en España, le acogieron jubilosos y, como es de rigor, le reprodujeron in extenso. Unánimemente, sin la menor objeción, sin el más leve disenso, sin el más difuminado matiz de disconformidad, contradicción o crítica, le exaltaron, le glosaron y le comentaron, calificándole, sin más, de nueva y trascendental revelación del insuperable y fecundo genio político del Caudillo.

Apenas difundido el mensaje, a lo

largo y a lo ancho del área periodística de la nación, los comentarios, más delirantes y ampulosos los unos que los otros, surgieron como los hongos después de la lluvia.

Transcribimos: Para el órgano oficial de Falange, Arriba, el mensaje de Franco « constituye un texto político de inestimable importancia en todos los órdenes ». Su colega Pueblo, de la misma inspiración y disciplina, le consagró: « auténtica suma de política española, sabiamente condensada y formulada por la experiencia ». El portavoz autorizado de los medios gubernamentales, Ya, le calificó de: « tesis de robustecimiento de las instituciones de que se ha dotado el país ». Y el veterano y consecuente campeón del nostálgico y caciquístico monarquismo, ABC, con perfilado sentido de ponderación, pero perfectamente acordado al tono laudatorio, destacó « las dos proyecciones bien definidas del mensaje »: una, hacia el pasado, de balance; otra, de fe, hacia el porvenir, afirmando que, veinte años de trabajos reconstructivos, « han demostrado la necesidad de mantener la

(Pasa a la segunda página.)

H° P 5739

posición de juzgar lo desastroso que sería para su futuro y para el logro y conservación de su independencia, si el ejemplo de los partidos políticos europeos, desgarrados por sus divisiones y luchas internas, fuese trasplantado a dicho territorio. En un palabra: ninguna democracia para Marruecos. Es decir, cambio total del sistema en el Marruecos francés; continuación del régimen imperante en el Marruecos español.

Las dificultades — tan sencillas, de haber sido previstas — en la zona española dan de nuevo un instante de cordialidad a las relaciones con Francia. Incluso se exagera, de un lado como del otro, el alcance de la entrevista de Larrache, que reúne al Residente General de Francia, M. André Dubois, y al Alto Comisario español. Se llega a hablar de acción conjunta en el Rif. Pero, apenas transcurren cuarenta y ocho horas y, en « Ya », de Madrid, aparece un comentario malhumorado del director de la Agencia EFE, Pedro Gómez Aparicio, diciendo que España no tiene la menor intención de verse enredada en las complicaciones francesas en Marruecos — es formidable, si se recuerda el reportaje en el « Dayli Express » arriba mencionado —, ni de contribuir a ofrecer una solución a un problema creado sin su participación.

Política de contradicciones, de zigzags, no muy a la altura de un « Imperio Azul », ni de ningún Imperio, de cualquier color que sea, ni de una política exterior basada en el prestigio y en el delirio de grandeza. En el espacio de una semana, líderes nacionalistas marroquíes refugiados en la zona española, procedentes de la zona francesa, son, primero, detenidos por orden de las autoridades franquistas, luego, puestos en libertad condicional, más tarde, dejados en libertad completa, finalmente, detenidos de nuevo.

Durante tres años, una lucha agria con Francia, porque ésta había depuesto a Yousef. Ahora, una vez el sultán restituido a su trono, en cuanto su gobierno reclama, con una lógica irrefutable, desde su punto de vista, que el problema de la independencia sea tratado en su unidad, con una solución aplicable a las dos zonas, la francesa y la española, ya ben Yousef no es más del agrado de Franco, que cree poder salir del aviso que él mismo ha creado, con un « gobiernillo del Califá », instalado en Tetuán, a sus órdenes y fuera de la jurisdicción de Rabat. Pero, como, al mismo tiempo, no se quiere desistir de la política pro-árabe, presentada durante años por la propaganda franquista como uno de los grandes éxitos del régimen, una invitación al jefe del Gobierno egipcio y futuro jefe del Estado, Gamal Abdel Nasser — ya aceptada por éste — para que vaya a Madrid, seguramente con el propósito de convencer de que las reivindicaciones nacionalistas marroquíes deben concentrarse en la zona francesa, dejando intacta la zona española.

El desarrollo de la situación interior y las complicaciones en Marruecos, justifican el afirmar que el proceso de la desintegración del régimen franquista en España ha comenzado. Sería confundir el deseo con la realidad, o proceder con ligereza, aventurarse en especular cuánto tiempo puede pasar hasta que ese proceso provoque la caída de Franco. Pero una cosa sí se presenta como segura: no le va a ser ya más posible al régimen recobrar de nuevo las posiciones de fuerza que sólo hace un año le hacían aparecer ante los ojos de la mayoría de los observadores y comentaristas extranjeros como el gobierno más estable de Europa.

PANORAMA ESPAÑOL

unidad en los asuntos internos del país ».

Recoger aquí otras muchas opiniones, substancialmente idénticas a las transcritas, sería tarea tan fácil como inútil. El número no mejoraría la calidad. Leds unas y las otras, dictadas por el interés, la servilidad o el conformismo, y cuidadosamente ajustadas a modelos prefabricados, tienen como objetivos esenciales: acreditar la solidez y la estabilidad del régimen en delicuescencia y vigorizar el fabuloso mito, Franco, general y político fuera de serie, salvador y regenerador de la patria por mandato expreso de las divinas potencias celestes. El « trascendental mensaje del Caudillo de España », mitad discurso de intransigencia política partidista y mitad sermón de catequesis misional, no contiene realmente nada nuevo, ni original, ni extraordinario que pueda sorprender. El texto político, la auténtica suma, la tesis de robustecimiento y otros títulos y méritos que se endosan desenfadadamente al mensaje, es pura y hueca fraseología. En toda su gran extensión, y a pesar de capciosas sutilezas dialécticas y de habilidades espectaculares de malabarista, obligado a escamotear hechos, embrollar situaciones, inventar trucos y falsear la historia, la antigua y la moderna, para así poder clarinear un balance de victoria, no es ni enjundioso, ni convincente. En el fondo y, en algunos pasajes, hasta en la forma, no dice, ni más ni menos, que lo que el propio Franco, sus jerarcas y sus men-

(Viene de la primera página.)

tores, sus periódicos y sus emisoras, vienen, sistemática y machaconamente, diciendo en todos los tonos y en todas las ocasiones, a lo largo de un ininterrumpido monólogo que ha durado diez y nueve años. Cuanto en él se da como cierto, como establecido y aceptado sin reservas, no resistirá la acción saludable y enérgica del diálogo el día que el pueblo se decida a pedir la palabra o, lo que será más razonable y expeditivo, se la tome sin previa autorización.

Uno de los periódicos aludidos recomendaba con gran interés a los españoles leer y meditar el mensaje. El consejo vale para los españoles de dentro y, con más razón, para los de fuera. Pues que se lea y medite con el cuidado e interés posibles. Con un poco de perspicacia y otro tanto de sentido crítico, el atento lector, si dispone de una buena pituitaria, percibirá pronto el « tufillo o hedor » que exhala el famoso documento y se persuadirá que allá, en la arcádica insula franquista, como en Dinamarca, huele a podrido, o mejor aún — en locución vernácula, más precisa y expresiva —, que huele y no ambar, como decía a Sancho, amedrentado por el ruido de los batanes, su señor — y también el mesero —, don Quijote, el valeroso y andante caballero, que si algunas veces alzaba la cabeza hasta las nubes para ensartar disparates, tuvo siempre los pies en tierra y el brazo presto para castigar bellacos y malandrines y deshacer agravios.

Dominador GOMEZ

UN NUEVO PROGRAMA

(G. D. H. Cole es, indudablemente, uno de los teóricos más serios del Socialismo británico. En un momento en que el movimiento socialista internacional está tan necesitado de recordar que es socialista, consideramos de particular interés publicar el siguiente artículo. No será el último cuyo que aparezca en nuestras columnas.)

CUANDO me incorporé al Socialismo en mis días escolares, el Socialismo parecía ser esencialmente un movimiento internacional. Había muchas clases de socialistas, pero todos, o la mayoría de ellos, tenían la sensación de formar parte de una vasta y creciente fuerza internacional destinada, en un plazo no muy lejano, a conquistar el mundo. Jaurés, Lenin, Kautsky y Keir Hardie, Eugène Debbs y Victor Berger, Sidney Webb y Ramsay McDonald eran miembros de una misma Internacional Socialista. Sólo los anarquistas y el remoto partido laborista de algún lejano continente quedaban fuera de su radio de acción. La influencia dominante era europea, pero sus perspectivas y sus ambiciones tenían una dimensión mundial.

Al adherirme al movimiento socialista en Inglaterra, nunca pasó por mi mente que era un movimiento simplemente nacional al que daba mi apoyo. No dudé de que aceptaba una disciplina y unas obligaciones que traspasaban las fronteras nacionales. Mi tarea — tal como yo la veía — era aportar mi modestísima contribución a una gran cruzada, animada de un profundo espíritu de solidaridad humana y de justicia social. Con un objetivo bien preciso: la destrucción, al mismo tiempo, del capitalismo y del imperialismo y su susti-

tución por una sociedad libre del espíritu de guerra y dedicando sus energías a acabar con la pobreza y la servidumbre en cada país y a poner en acción las inmensas energías potenciales de una humanidad que, con el concurso decisivo de la clase obrera, construyese un orden social mejor. No era una tarea fácil, pero existía toda la determinación socialista para llevarla adelante hasta su última realización.

¿A qué distancia nos hallamos hoy de esa manera de concebir el Socialismo? Desde 1917 no ha habido un movimiento común. Por el contrario, ha habido y hay dos movimientos opuestos y antagonicos, cada uno de ellos sintiéndose el único representante del verdadero socialismo. El comunismo y el socialismo democrático han gastado sus energías en combatirse mutuamente. En el proceso, el comunismo no ha vacilado en identificarse con el totalitarismo, y el socialismo democrático ha renunciado a su vieja ambición de revolución mundial y se ha dispersado en una serie de movimientos nacionales interesados en todo menos en responder a las esperanzas que hizo concebir el socialismo de los viejos días.

Por mi parte, yo no he aceptado íntimamente nunca como definitiva e insuperable esta ruptura entre las dos grandes corrientes mencionadas. Yo no soy un comunista y detesto a fondo la supresión de la libertad de pensar que los comunistas no sólo consideran como necesaria, sino que, a veces, diríase que se deleitan en proclamarlo, como un reto a los sentimientos liberales de los demás. Pero, una vez dicho esto y reiterada mi posición socialista y democrática, yo no puedo, en razón de este solo motivo, considerar a los pueblos de los países comunistas, o a los comunistas dentro de mi propio país, como enemigos con los cuales yo no tengo nada en

Actitudes que honran al destierro

Un nuevo gesto ha honrado al insigne músico Pablo Casals, quien no ha querido aceptar el doctorado en Humanidades que le ofrecía la Universidad portorriqueña. Su negativa se debe a que la misma distinción ha sido otorgada a don José Castán Tobeñas, presidente del Tribunal Supremo de España. La ceremonia se había anunciado para el próximo marzo, en conmemoración del 53 aniversario de la creación de la Universidad.

La firme voluntad de Pablo Casals se pone de relieve cada vez que se le presenta ocasión de mostrar su aversión hacia el régimen de Franco. Y esa actitud ejemplar de Casals es un estímulo para todos los que luchan por la liberación de España.

Merece también ser recogida, por el significado y las repercusiones que puede tener, la dimisión de don José Giral de su cargo de presidente del Movimiento Español por la Paz, organismo dependiente del Consejo Mundial de la Paz. Con esta decisión, el señor Giral ha querido significar su protesta por el voto de la URSS en favor del ingreso de Franco en la ONU.

La reacción del señor Giral es la de todos los republicanos que no quieren admitir ninguna tolerancia con el dictador.

SOCIALISTA

por G. D. H. COLE

común. Yo tengo mucho en común con ellos. Participo de su deseo de ayudar a los pueblos subyugados a sacudir el dominio y la opresión imperialista. Odio la crueldad, la centralización, la disciplina rígida implicadas en la filosofía comunista, pero admiro el esfuerzo de su economía dirigida y mucho de lo que ha sido hecho para asegurar la construcción y el desarrollo del país.

No; yo no soy un comunista — desde luego, no —. Pero tampoco soy un socialista demócrata si se quiere que ello suponga renunciar al Socialismo y contentarse con participar en la competencia por ganar los votos de los electores, y ponerse en condiciones de pasar a ser un partido ministerial más. No niego la necesidad de una acción parlamentaria, pero niego que el socialismo no signifique otra cosa que un esfuerzo nacional para llegar, gradual y constitucionalmente, hacia el « Estado de la beneficencia y de la protección y el seguro social ».

Esa renuncia a luchar por los principios y por su puesta en práctica, que daban vitalidad y fervor al viejo movimiento socialista internacional, ha debilitado el Socialismo. En Francia, como en Italia, los socialistas democráticos no son hoy sino impotentes grupos parlamentarios, incapaces de conquistar el poder político en condiciones de desarrollar una política socialista, conforme a un verdadero programa socialista.

En el mundo de hoy, viejos socialistas como yo — internacionalistas, y no comunistas — nos hallamos en una situación imposible. Somos requeridos, en nombre de la unidad y de la lealtad al partido, a renunciar a la oposición a una política que consideramos desastrosa y una deserción del deber socialista. De otro lado, no podemos buscar la salida en la aceptación de la ideología y de los métodos de acción comunistas,

Otra dimisión digna de ser subrayada es la de don Emilio Herrera, eminente hombre de ciencia y ministro del Gobierno republicano español en el exilio, del puesto que desempeñaba en la ONU como revisor español de documentos atómicos. En la carta que dirigió al director de l'Office Européen de las Naciones Unidas, el señor Herrera decía:

« Mi deber me impide colaborar en una Organización que acaba de recibir en su seno al régimen impuesto por la fuerza en España, olvidando que este régimen — el único en el mundo que haya sido creado por el nazi-fascismo, del cual sigue siendo la prolongación a pesar de la última guerra, en la que tantos millones de hombres perecieron por borrarlos de la tierra — había recibido la condena unánime, reiterada y categórica de las Naciones Unidas y sigue siendo repudiado por los centros intelectuales y los sindicatos obreros de todos los países civilizados, que varias veces, y bien recientemente, han manifestado su firme oposición a su admisión en la ONU. »

La conducta del general Herrera ha sido celebrada en los medios del destierro con un homenaje que reunió a representaciones de todo el exilio republicano; acto en el que los señores Martínez Barrio y Gordón Ordás resaltaron la calidad moral del homenajeado.

BRACKE

A los 94 años de edad, ha fallecido en París A. Bracke-Desrousseaux, quien fué, durante cincuenta años, una de las conciencias más limpias del socialismo.

Fundador del partido obrero francés con Guesde, en 1889 fué secretario del partido socialista, y en 1905, secretario internacional de la S.F.I.O. Director del « Populaire » en 1936, Bracke encarna el ejemplo del militante tolerante, fiel y disciplinado. León Blum dijo de Bracke que era la más completa personificación de la pureza y la autenticidad de la doctrina socialista y, sobre todo, de la crítica marxista, de la que fué, después de la muerte de Plekanof, de Kautsky y Otto Bauer, el mejor intérprete.

Bracke representaba, también, los orígenes y las tradiciones del socialismo francés, puesto que fué uno de los discípulos más íntimos de Guesde y un amigo de Jaurés.

Su modestia fué, asimismo, admirable, pues, siendo uno de los hombres más cultivados de su época (hablaba siete lenguas, fué profesor de la Sorbona, director de la Escuela de Estudios Superiores, autor de varios trabajos de erudición y traductor de las obras de Marx y Engels, etc.), nunca quiso publicar sus memorias, ni presentar su pensamiento bajo la forma de un ensayo sistemático. Su voluntad de no recibir honores fúnebres, ilustra la modestia que caracterizó su obra y su vida.

El socialismo de Bracke venía de las fuentes más puras del marxismo, profundamente humano, socialista de izquierda, Bracke no fué nunca hombre de tendencia, pues estimaba que la lucha por las ideas podía desarrollarse en los límites de la unidad del partido.

La clase obrera y el socialismo francés en particular pierden con Bracke a una de sus figuras más representativas y consecuentes. A la S.F.I.O. y a sus familiares les testimoniamos desde estas columnas nuestra fraternal y dolorosa simpatía.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	596.800
A. Gutiérrez, Castres	600
Sección de París	9.000
P. Ochoa, París	1.000
E. Córdoba, Ameiie	1.000
P. García, S. Martory	1.000
R. X., Nièvre	500
R. García, París	300
C. Cerrato, Cransac	200
E. Vizcaino, Toulouse	500
J. Ruiz, Par's	1.000
A. Muñoz, S. Denis (Loiret)	500
V. Montarelo, Chateauroux	500
Sección de Argel	500
Díaz Ojeda, Argel	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
A. Ros, id.	500
M. Alonso, id.	150
M. Riquelme, id.	150
G. García, id.	150
Total	615.150

Donativos a: París C.C. Postal 12.862.83. EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine). Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impression
4, Rue Saulnier — PARIS (IX^e)

PRO Y CONTRA

EL MAÑANA QUE LLEGA

por ELENA DE LA SCUCHERE

EN un discurso recién pronunciado, Fernández Cuesta confesó la honda preocupación que le causa el estado de espíritu de las capas juveniles. « Nos debe preocupar — dijo — porque la juventud es el mañana que llega. »

Ya trascendió al público la rebelión juvenil, cuyos progresos subterráneos fuimos los primeros en advertir hace más de diez meses. Ahora el telón de silencio ha sido roto por los clamores de los motines estudiantiles madrileños. El 21 de octubre, más de un millar de estudiantes, reunidos en el patio de la Facultad de Filosofía y Letras, recorrieron las calles de la ciudad con objeto de trasladarse al cementerio de San Isidro, donde depositaron una corona de laurel en la tumba del maestro Ortega y Gasset, « filósofo liberal español ».

A los pocos días de ocurrir estos incidentes, nutridos grupos estudiantiles se congregaron en la Facultad de Filosofía, dando vivas a Ortega para protestar de que hubiera sido prohibido un acto que debía celebrarse en el Instituto Internacional Boston con objeto de oír, por cinta magnetofónica, unos discursos del recién finado maestro. El 18 de noviembre, en un acto universitario presidido por el rector, don Pedro Lain Entralgo, los estudiantes tributaron una entusiasta ovación al doctor Marañón, que se declaró satisfecho al contemplar a la juventud universitaria « siguiendo los senderos de la libertad, los de la insobornable libertad del pensamiento ». A principios de diciembre, cerca de un millar de estudiantes recorrieron las calles madrileñas, arrancando los carteles del teatro Infanta Isabel y lanzando gritos hostiles frente a los edificios de la Sociedad de Autores y del diario « ABC ». La manifestación tuvo su origen en el bárbaro apaleamiento sufrido por el estudiante de medicina Francisco Grinda, por haber sido « La Canasta » el día de su estreno en el Infanta Isabel. Al reanudarse los cursos después de las vacaciones navideñas, diez mil estudiantes de las escuelas especiales declararon la huelga con objeto de protestar contra la decisión gubernativa concediendo el título de ingeniero industrial a los licenciados de química industrial.

No en balde se desarrollaron estas manifestaciones en torno a la figura del más prestigioso teórico del liberalismo en la época contemporánea. La libertad ha sido, pues, en todos los casos, el lema y el objetivo de los manifestantes. Libertad de expresar su pensamiento y reunirse en una sala para escuchar la voz del finado maestro. Libertad de manifestar su desagrado ante la necia comedia de Mihura, sin miedo a una nueva ofensiva de la falangista dialéctica de los puñetazos y pistoletazos. Libertad de expresar su criterio sobre los problemas que afectan la organización de los estudios y el futuro de los estudiantes. Las generaciones criadas en el ambiente asfixiante de la « fortaleza » franquista, anhelan el aire puro de la libertad. La revista del « Congreso de los Estudiantes » evidenció estas nostalgias liberales al declarar que sucesivas generaciones de universitarios aceptaron la enseñanza de Ortega porque « no llamaba a una ilusoria superioridad jerárquica », sino que, por el contrario, siempre invocaba la libertad del hombre, convencido de que « sólo mediante el ejercicio de la libertad podía establecerse la convivencia necesaria para que los españoles se respetaran civilmente ».

Con su acostumbrada brutalidad, el régimen intenta aplastar el movimiento liberal juvenil. Suspenda desde el tercer número la revista del « Congreso de

los Estudiantes », recién creada bajo los auspicios del rector Lain Entralgo, han sido prohibidas, también, varias publicaciones, entre ellas la revista « Alcalá », y, últimamente, « Insula » y la prestigiosa revista « Índice ». Un decreto recién promulgado establece que tendrán la consideración de faltas graves pasibles de la exclusión de la Universidad las huelgas estudiantiles y la desobediencia colectiva. En las últimas semanas, varios estudiantes han sido detenidos o interrogados. Sin embargo, ninguno de ellos permaneció más de unos días en el calabozo. Destituído ya el jefe del Frente de Juventudes Falangistas, Sr. Elola, a consecuencia de los desprecios contra Franco de las centurias juveniles, el 20 de noviembre en El Escorial, circuló de modo insistente el rumor de la posible destitución del rector Lain Entralgo. No se puede todavía descartar esta hipótesis aunque esta medida, pedida por determinados sectores gubernativos y eclesiásticos, no pueda de ningún modo resolver el problema planteado por la rebelión estudiantil.

Aunque intente ahogar el movimiento juvenil con severas medidas represivas, el régimen, después de los incidentes ocurridos en las últimas semanas, no puede ya silenciar el descontento de las capas juveniles. Ante los síntomas de desasosiego que se notan en los sectores universitarios los jefes del régimen y los plumíferos de la prensa controlada, se creen en el deber de dirigir llamamientos y advertencias a los jóvenes.

En una carta abierta « al gobierno de Franco, al ministro de Educación Nacional y al secretario general del Movimiento », los estudiantes de la Universidad de Madrid afirman que la agitación que actualmente se registra en las universidades españolas se extiende rápidamente por todo el país.

Copias, no firmadas, del citado documento se han remitido a los periodistas extranjeros, a quienes se precisa que el original enviado al gobierno iba firmado por cierto número de estudiantes.

En la carta se dice, entre otras cosas:

« La inmensa mayoría de los estudiantes españoles tiene la convicción de que es imposible mantener durante más tiempo la actual situación en nuestra Universidad, situación de inercia humillante, en la que cuanto hay de mejor en la juventud se pierde fatalmente, año tras año. »

« Nosotros, estudiantes españoles, deseamos afrontar esta situación de una manera clara y precisa. »

« Nuestra situación material es miserable; su aspecto intelectual es mediocre — ¡ cuántos profesores y maestros eminentes han sido apartados por razones ideológicas y personales! — y su porvenir profesional es de lo más incierto. »

« El S.E.U. tiene una estructura artificial, que prohíbe o deforma la verdadera representación del estudiante. Existe un profundo foso entre la Universidad teórica y la verdadera Universidad de los estudiantes. Este foso explica los fracasos que nos humillan en todos los contactos universitarios con estudiantes de otros países. »

nes. La revista católica madrileña « Pax » alude al « movimiento de liberalismo doctrinal y hasta de ateísmo militante » recién aparecido en el sector universitario. Calvo Serer escribe en el « ABC »: « Algunos sienten nostalgias liberales o la añoranza democrática del régimen de partidos ». En un discurso pronunciado en Málaga en el Congreso Nacional de la sección femenina de Falange, Pilar Primo de Rivera se quejó de la incomprensión del pueblo español: « No han querido o no han sabido comprendernos — dijo — la mayoría de los españoles ». La egería del régimen confiesa que « la revolución puede malograrse » si la juventud « no acude con impetu nuevo a sustituir lo caduco ». Pero los jefes falangistas dudan legítimamente del « impetu » falangista de las capas juveniles. Pilar Primo de Rivera reconoce que « por falta de un panorama sugestivo », la juventud está « desilusionada y desinteresada de la política ». Y Fernández Cuesta en su último discurso alude a las « ansias de libertad » que se notan en las nuevas generaciones. El llamado « caudillo » ha mostrado su inquietud confesando en su mensaje de Nuevo Año, que las nuevas generaciones se encuentran « cada día más alejadas » de las « lecciones » de la guerra civil. Se quejó de que « el viento del materialismo y de la insatisfacción » propagado por las ondas extranjeras y la letra impresa, penetrara por « las ventanas de nuestra fortaleza », viciando « la pureza de nuestro ambiente ».

Al pronunciar este discurso, Franco estaba enterado ya de los resultados del sondeo realizado, con el beneplácito del rector Lain Entralgo, en el sector universitario madrileño, por encargo del comité de estudios jurídicos, sociales y económicos del Consejo superior de Investigaciones científicas. De los 400 estudiantes consultados el 82 % declaró rotundamente que no tenía confianza en el actual equipo gubernativo. En un informe de 3.500 palabras en que analiza « el estado de espíritu de la juventud universitaria », el rector, Sr. Lain Entralgo, menciona entre los motivos del descontento juvenil, la rígida censura impuesta a todas las actividades intelectuales, el elevado coste de los estudios que obligó ya a numerosos estudiantes a que abandonaran su carrera, y las limitadas posibilidades de colocación ofrecidas a la juventud.

Sin embargo, no cree el rector que el sentimiento general no conformista de las capas juveniles vaya a tomar cuerpo en una acción decidida. Adaptando estas conclusiones, la mayor parte de los comentaristas extranjeros declaran que la juventud española, opuesta al régimen en su abrumadora mayoría, carece todavía de orientaciones claras y constructivas.

Hemos de confesar que estas conclusiones nos parecen erróneas. Es innegable que la nueva generación permanece casi indiferente ante los grandes temas ideológicos y políticos que despertaron el interés apasionado de las anteriores generaciones españolas. Pero no hemos de creer que por ello los jóvenes no tengan una visión concreta del porvenir que ansian. ¿ Qué quiere la juventud? Intentaremos contestar esta pregunta en nuestra próxima crónica, analizando los resultados todavía inéditos, de una encuesta recién realizada en los medios juveniles.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Órgano de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL.

París, Marzo 1956

Precio: 20 francos

El Congreso de Moscú

¿Nueva orientación del comunismo?

La revisión, aparente o efectiva, de la táctica y de la política soviética que se ha manifestado en el XX Congreso del partido comunista de la URSS recién celebrado, ha suscitado cierta preocupación. Han sido, sobre todo, las críticas de Mikoyan, miembro del Comité Central, condenando sin ambages, aunque no en su totalidad, la obra de Stalin, lo que ha dado a este comicio un carácter sensacionalista, siendo curioso que haya sido Mikoyan, que fué uno de los colaboradores más próximos y fieles del dictador, quien niegue hoy la infabilidad del generalísimo.

La requisitoria de Mikoyan se ha centrado esencialmente en la dictadura personal de Stalin, en su dogmatismo ideológico y en su diplomacia, a cuyos errores, subrayó, se debe el empeoramiento de las relaciones con ciertos países, refiriéndose, sin duda, a Yugoslavia. No ha causado menos sensación la parte del discurso tendente a rehabilitar, a título póstumo, ciertas víctimas del período stalinista, concretamente Kossior, quien fué secretario del partido comunista ucraniano y la figura más destacada de aquella época en su país, y Obseenko, colaborador de Trotsky, miembro del primer gobierno soviético después de la revolución y embajador en distintos países. Obseenko, que estuvo en España durante la guerra civil, fué ejecutado a su regreso a Moscú. A la rehabilitación de estos antiguos revolucionarios, y de los dirigentes del P.C. de Polonia liquidados en 1938, se ha añadido, también, la de Bela Kun, jefe del partido comunista de Hungría y una de las glorias del comunismo mundial. Y no sabemos si a éstas seguirán otras absoluciones, si bien es de suponer que los sucesores de Stalin traten de limitarla, dado que muchos de ellos o todos ellos son cómplices de los mismos errores y violencias que acumulan hoy sobre el jefe genial de ayer.

Es posible que los actuales dirigentes soviéticos traten de llevar adelante una nueva orientación política y que rehagan la historia de la U.R.S.S. que tan malparada ha quedado en el XX Congreso. En este sentido parece que han venido laborando después de la desaparición de Beria y de la relegación de Malenkov, y esa es la tónica que se desprende de las resoluciones adoptadas, con las que sin duda se elaborarán nuevas y espectaculares iniciativas. Por de pronto, el propósito de reemplazar la mística del jefe repudiado, por formas de dirección colectiva, implica la transformación de arriba abajo de la mentalidad que ha servido de norma al comunismo en los últimos veinte años. Otro síntoma de esta presunta evolución política y doctrinal es, también, el reconocimiento de que « puede llegarse a la implantación

(Pasa a la segunda página.)

Panorama español

por Julio Alvarez del Vayo

La sustitución de Raimundo Fernández Cuesta por José Luis de Arrese en el puesto de ministro-secretario general de la Falange, no ha puesto fin a la crisis porque atraviesa el « movimiento ». Antes al contrario, lo que ha hecho ha sido provocar una nueva división en las filas del único partido tolerado en España y cuya unidad es una de las bases de la supuesta estabilidad del régimen. El jefe de la « División Azul » tenía todavía una tarea más fácil cuando luchaba en Rusia, cubierto su flanco por las divisiones blindadas de Hitler que la que se le presenta ahora al asumir el mando de unas huestes divididas y una parte de las cuales han pasado prácticamente a la oposición. Y sus desplantes y amenazas del discurso de Valladolid confirman lo débil de su posición. Entre los falangistas bien situados y con posibilidad de enriquecerse y de colocar sus fondos en el extranjero y, consiguientemente, dispuestos a morir por el « Caudillo » — morir en el sentido simbólico — y la masa falangista, que se cree traicionada y abandonada por la jerarquía y no se resigna a hacer de coro en ninguna farsa de restauración monárquica, el abismo es cada vez mayor. Las querrelas internas de la Falange son, de momento, la mayor preocupación de Franco. El nombramiento de Arrese como sucesor de Fernández Cuesta, no va, ciertamente, a ayudar a zurrir los desgarrones y constituye, además, una capitulación ante el sector más intransigente de la Falange, que únicamente puede conducir a nuevos conflictos con el ejército y con los monárquicos.

En el actual ambiente de desmoralización general, el restablecimiento de la disciplina no está al alcance de un Arrese. Precisamente lo característico de la nueva situación española, es que el principio de la autoridad se ha roto y que entre la mayoría de los que, por unas razones u otras, seguían hasta hace poco a Franco, la persona del dictador ha cesado de inspirar confianza y respeto. No emana ya de él la autoridad necesaria para resolver el problema del restablecimiento de la unidad de la Falange ni ningún otro de similar importancia para el régimen. Lo único que Franco puede hacer es lo que ha hecho, suspender un par de artículos del Fuero de los Españoles, esa cínica pretensión de Carta de libertades civiles y humanas, que jamás ofreció ninguna garantía auténtica de justicia y protección y que nunca fué aplicada. Es decir una acción de policía, no una acción de gobierno.

Lo mismo ocurre con lo de los estudiantes. La única respuesta a una cuestión de tal importancia y que ha sacudido la prensa y la opinión mundial, es un comunicado absurdo e incapaz ya a estas alturas de impresionar a nadie: « una conspiración comunista ». Todo el mundo sabe en España y fuera del país

— ese ha sido el comentario casi unánime de los periódicos extranjeros y eso es lo que ha sacado de quicio a los franquistas — que a los estudiantes no les ha movido ni utilizado nadie, sino que se han movido por propia voluntad. Es esa espontaneidad que rebosa en su actitud lo que da tal valor a su protesta. Así, no les costó gran trabajo, tan pronto fué abierta de nuevo la Facultad de Derecho, destruir, en una hoja circulante que en nada desmerece del primer escrito « al gobierno de la nación, al ministro de Educación Nacional y al secretario general del Movimiento », la tesis de la subversión organizada por la anti-España. Que les exasperara a las autoridades franquistas el tener que enfrentarse con la Universidad, es bien comprensible. Está demasiado reciente el caso de la Argentina, donde el estudiante figuró a la vanguardia del movimiento que dió en tierra con la dictadura. Pero, si se daban cuenta de que se trataba de algo más que de un alboroto juvenil y una huida de las clases, debieron al menos tomar en consideración las recomendaciones del rector y ofrecer un estudio de sus quejas en vez de presentarles a las órdenes de la Embajada soviética de París... Jamás se ha visto falta mayor de imaginación.

Igual carencia de sentido de gobierno en la manera de enfocar el problema de los salarios. Hace más de dos años que el obispo de Málaga viene llamando la atención sobre la falta de una « conciencia social » en las clases dirigentes. Monseñor Herrera prefiere evidentemente, y bien claro está en su última pastoral, apelar al gobierno a través de su crítica de los ricos. Pero su desacuerdo con el franquismo en el terreno social no deja lugar a dudas.

Ha sido, en efecto, necesario que el gobierno viese venirle encima una serie de huelgas de obreros — un conflicto en vísperas de Cataluña — para que el Consejo de ministros del 3 de marzo aprobase un aumento de salarios que habrá que ver si no va inmediatamente seguido de un aumento mayor en el coste de la vida. Es increíble. Puesto a cambiar la seguridad y la independencia de España — en su tratado de bases con los Estados Unidos — por dólares, lo menos que un gobernante con imaginación hubiese hecho en la posición del « Caudillo » era dedicar una parte de esos dólares a elevar el salario y el nivel de vida de los españoles. Todo lo contrario. Yo conozco casos en que empresas americanas han querido aumentar los jornales de los obreros españoles que trabajaban para ellas. Se encontraron con « las autoridades » opuestas al aumento. Temen « el mal ejemplo » y que el resto de los obreros pidiesen, a su vez, unas pesetas más para comprar un poco más de pan. Eso no lo he oído de segunda mano. Me lo han dicho los americanos mismos.

El gobierno de Franco no tiene nin-

J.P. 5739

EL BALANCE

guna política social, ni ninguna otra clase de política que ofrecer a la fracción descontenta y cada día más numerosa de la Falange, a los estudiantes y a los obreros. No tiene otra política que la represión. Ya han comenzado las deportaciones de antiguos falangistas y estudiantes. No me refiero a las divulgadas oficialmente, las de Canarias, sino a las anónimas. Son llevados a distintos sitios, pero no menos de 300 kilómetros de la residencia de cada uno. Las medidas de « precaución » que están tomando las autoridades franquistas sólo encuentran un paralelo en los primeros meses del final de la guerra.

Queda lo de Marruecos. Titulábamos nuestro último artículo : « Otra vez el Rif ». Tal como se están poniendo las cosas y la manera disparatada en que Franco ha operado, contribuyendo él más que nadie a crearse complicaciones, podría España encontrarse, no en un conflicto con un jefe rebelde — Abdel-Krim hace treinta años —, sino en una guerra con el Sultán. Podrán venir unas semanas de calma aparente, pero el proceso de descomposición del régimen franquista continúa y no hay quien lo detenga. Es la sensación de que eso es así, de que se le ofrece de pronto una oportunidad única a la emigración republicana de liquidar sus diferencias y de contribuir eficazmente a la solución del problema español, lo que ha reavivado el ansia de unidad. La reclama hoy la inmensa mayoría de los refugiados, para nada decir del interior. La esperan de nosotros nuestros mejores amigos de fuera, aquellos que incluso arriesgando su situación se alzaron contra la política oficial de abandono de la democracia española y que se sorprenden de que a estas horas no estemos reunidos todos los que representamos un partido, un grupo, una organización en el exilio, algo, examinando qué es lo que se puede hacer para acelerar la liberación de nuestro pueblo. ¿ Quién toma la iniciativa de una primera reunión ? Sería imperdonable dejar pasar una ocasión como ésta. Una iniciativa rápida. El interés de España lo exige.

NUEVA ORIENTACION...

del socialismo por métodos parlamentarios ».

Mas para que todo esto tenga sentido, para que la nueva orientación soviética tenga algún valor, habrán de digerirla antes los partidos comunistas. De nada serviría condenar el culto al mesianismo y reclamarse partidarios de las formas democráticas de gobierno, si no se tiene plena conciencia de las prácticas democráticas, tanto en el seno del partido, como en respetar la opinión y la crítica individual y colectiva, en el sentido más amplio y elevado del concepto.

No basta tampoco decir que « hay que dar una importancia primordial a la liquidación de la escisión del movimiento obrero y al establecimiento de contactos entre comunistas y socialistas ». Reagrupar a los trabajadores, como una colaboración durable con los socialistas, no son tareas fáciles, ni serán viables practicando un sectarismo más o menos lavado, sino mediante una labor inspirada en la tolerancia y en la libre determinación recíprocas ; perspectiva que parece bastante alejada si se tiene en cuenta la experiencia sin hechos que la desmientan, la supresión de los partidos socialistas y la ausencia de democracia obrera en los países donde los comunistas se han adueñado del poder.

Al reconocimiento, ya citado, de que, según el propio Khrouchchev, se puede utilizar la vía parlamentaria para llegar al socialismo, hay que unir otra afirmación hecha en el mismo Congreso, no menos significativa : es esta que deja

D ESPUES del mensaje de fin de año que Franco dirigió al pueblo español, era obligado que alguien se encargara de la patriótica tarea de hacer balance de su nefasta política. Como no podía ser menos de ocurrir, el balance ha sido hecho oportunamente y de manera magistral, sin equívocos ni utilidades, resumido en unas pocas pero precisas y concuientes palabras. Estas palabras, dignas de quien, por su genio admirativo y su patriótica consecuencia, ha conquistado el respeto y la simpatía fervorosa del mundo entero, son de Pablo Casals.

El eminente virtuoso del violoncelo, la más pura gloria artística de Cataluña, honra de España, se encuentra actualmente en Mejico. Los exiliados políticos españoles residentes en aquella democrática y hospitalaria República, le han hecho objeto, como artista insuperable y como insobornable antifranquista, de múltiples y calurosos homenajes, desde luego bien merecidos. En su escala en el puerto de La Habana, fué interrogado por los periodistas acerca de la situación de España bajo el régimen franquista. La respuesta no se hizo esperar. Sin vacilar y sin reservas contestó : « Aquello está podrido y caerá por su propio peso ».

Esta franca y rotunda afirmación, con todo lo que supone e implica, no es la afirmación de un irresponsable, ni la fanfarronada de un irreflexivo, ni mucho menos el exabrupto de un intransigente y rabioso partidista. Es nada más, pero nada menos, el resumen del balance político de un régimen usurpador, objetivamente ajustado a la verdad histórica tal como los hechos conocidos la formulan y destacan.

Pablo Casals es un enamorado de la libertad, un ardoroso defensor de las causas justas. Pulsa maravillosamente las cuerdas de su mágico instrumento y con no menos maestría y sinceridad, si la ocasión se presenta, pulsa las cuer-

das de ese otro instrumento menos noble que se llama política. Casals sabe bien lo que dice, y con lucidez loable, sin morderse la lengua, dice lo que sabe. Aquello, el franquismo, se hundirá. Se hundirá definitiva e irremediadamente, por la misma razón que cae del árbol la fruta podrida.

La realidad nacional es más convincente que los vociferadores optimismos oficiales. Las tumultuosas protestas y manifestaciones estudiantiles de Madrid y otros centros universitarios ; sus causas, sus consecuencias y sus posibles repercusiones, que los gobernantes intentan sofocar con demagógicas promesas y rígidas medidas policíacas, revelan hasta qué punto el falangismo y su famosa « cruzada » conocen los apremios de un virulento proceso de desintegración progresiva.

Las perspectivas del régimen, antes risueñas y dilatadas, se ensombrecen y limitan constantemente. Las posibilidades, que se juzgaron inagotables y fecundas, se reducen poco a poco como la piel de zapa. La monolítica fortaleza falangista, piedra angular del franquismo, se cuarteja y agrieta de una manera alarmante. Y la crisis general del país, siempre latente, se agrava y se precisa al ritmo acelerado del descrédito, la incapacidad y la inmoralidad de sus dirigentes.

Los tres históricos gritos con los que se aclama al Caudillo, no tienen ya significación. En el interior, el poder y la autoridad de Franco han dejado de ser intangibles e indiscutibles. En el exterior, sus prestigios de dictador perfecto y gran gobernante se cotizan en baja. Y en su nefasto régimen, como ocurre en todas las dictaduras decadentes, el fraude, la corrupción, el peculado y la venalidad proliferan como pestilentes miasmas de pantano.

Aquello se hundirá. En las altas esferas de la gobernación y en las direcciones administrativas, castrenses, económicas y culturales de la nación, una camarilla de aventureros, magnates de ganzá de oro, acumulan fortunas fabulosas y, con la extravagante petulancia de palurdos enriquecidos de prisa, se complacen en exhibir su opulencia de contrabando. En afrentoso contraste, más de la mitad de la población del país sabe por propia y larga experiencia que alimentarse, instruirse, albergarse y vestirse son otras tantas imperiosas y elementales necesidades que en la España actual no es posible satisfacer plena y honestamente con el solo recurso de su trabajo.

Se explican bien las razones que han asistido a Pablo Casals para formular su certero y oportuno vaticinio. Y no se explica menos bien el por qué Ortega y Gasset, « filósofo liberal », como El Cid, gana batallas después de muerto.

Dominador GOMEZ.

LA COMMUNE DE PARIS

Como siempre que llega esta fecha, recordamos el levantamiento de la « Commune » de París, con la emoción que merece aquella gesta idealista.

La « Commune » de París sobrevivió siempre en la cultura y en el recuerdo de los pueblos y de los hombres libres y revolucionarios. La insurrección del 18 de marzo de 1871 fué una derrota para la causa del proletariado. Pero fué, también, el punto de partida de una lucha permanente por un mundo mejor que aún hemos de ganar los trabajadores.

(Viene de la primera página.)

a los partidos comunistas extranjeros la posibilidad de « encontrar ellos mismos el medio original que les conduzca al socialismo ». En efecto, el internacionalismo es compatible con lo que hay de legítimo en dar un sentido nacional a los problemas propios y a la manera peculiar de afrontarlos y resolverlos. Es la tesis que siempre hemos sostenido nosotros frente a la teoría comunista que sólo ha concebido la revolución sobre el modelo soviético, teoría que ha sido una de las principales causas de la escisión del movimiento socialista internacional a partir de 1920.

Mas ¿ en qué quedarán estas decisiones del partido comunista de la U.R.S.S. que son a la vez las directivas a seguir por el comunismo en general ? Hay quien estima que estas resoluciones se inspiran, más que en consideraciones ideológicas, en preocupaciones prácticas de orden interior. Esperemos, pues, y tratemos de comprender. Porque si los mismos que ayer afirmaban son los mismos que hoy desmienten ¿ dónde situar la verdad ?

Entretanto, una cosa es cierta, que la confianza en las intenciones comunistas, la solidaridad proletaria indispensable para la implantación de la justicia social anhelada, no se lograrán con buenas palabras, sino revisando y rectificando conductas, métodos, tácticas y principios que han sido la causa de la disociación de la clase trabajadora cuando más necesitada estaba y está de coordinar sus voluntades y su acción.

Marruecos grita:

¡FUERA FRANCO!

Este grito de protesta lanzado por los manifestantes marroquíes de Tanger, puede considerarse un grito de guerra contra el dictador. La actitud de Franco refleja su verdadera cara. La represión de Tetuán y de Laraché, que ha hecho varios muertos y heridos, y las medidas policíacas contra toda manifestación de independencia del pueblo marroquí, llevan el sello inconfundible del sistema franquista.

De nada le ha servido a Franco mostrarse como valedor de los derechos marroquíes cuando el Sultán estaba desterrado, porque cuando ha llegado la hora de la verdad, es decir la hora de la soberanía de Marruecos, el « caudillo » se niega a admitirla en la zona que domina.

Un dirigente marroquí ha subrayado que « una vez lograda la independencia habrá que volver las armas contra el ocupante español ». En efecto, Franco no abandonará Marruecos sin resistencia. Esta resistencia se apoya por el momento en diversos argumentos jurídicos. El gobierno franquista toma como pretexto el no haber sido invitado a las negociaciones franco-marroquíes para considerar como nulo el nuevo estatuto. En una nota enviada al Quai d'Orsay declara que las autoridades de Madrid no se considerarán obligadas por las decisiones adoptadas sin su intervención. Pero este pretexto caerá por su peso el día que el gobierno del Sultán inicie las negociaciones directas encaminadas a obtener de Madrid concesiones paralelas a las conseguidas de Francia.

Para ese momento el gobierno franquista tiene en reserva un segundo argumento: argüirá la interdependencia creada entre París y Rabat para no aceptar en el Rif la autoridad de un gobierno que no será plenamente independiente. En este sentido ya han tomado la delantera asegurando en varias ocasiones estar dispuestos a « conceder » la independencia al Marruecos español, pero que no aceptarán nunca que, a cubierto de un artificio jurídico, el poder de un gobierno dependiente de Francia se extienda a la zona rifeña.

Esta mala voluntad de Franco, que esgrime toda clase de pretextos para cerrar el paso a las ansias de libertad del pueblo marroquí, provocará nuevos incidentes sangrientos. Franco oprime, no libera. Conceder la soberanía al Marruecos español sería negarse a sí mismo.

El pueblo marroquí hará bien en prepararse a la lucha contra el franquismo que quiere seguir oprimiéndole como oprime al pueblo español.

S.

EN CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL

Para celebrar el aniversario de la República, la Agrupación Socialista de París organizará un acto, que tendrá lugar el mismo día 14 de abril, en el que, entre otros oradores socialistas, intervendrá el compañero Alvarez del Vayo.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier — PARIS (IX^e)

Y ahora, ¿qué?

« AJUS HISPANICUS »

LA chaparra caricatura de Felipe II entró ya en la ONU. Allí que los « onuianos » se las compongan con él. España se ha quedado fuera, con su boleto en el bolsillo. Mientras los hijos legítimos nos dedicábamos al divertido ejercicio de cazar moscas, el bastardo Felipe se metió en la bola del gallinero y se coló en el empujón sin pagar. Los motivos que los porteros hayan tenido para hacer la vista gorda dejando que se les cuele el granuja, los juzgará cada cual a su manera, pero nadie podrá sostener que el procedimiento sea recomendable entre personas honestas. La honestidad sabemos que nunca fué un valor decisivo en política internacional, pero sí que había un límite que era peligroso rebasar, sobre todo para quienes persigan fines de limpia justicia.

El argumento de que en la ONU hay otros dictadores con o sin uniforme que representan a pueblos esclavizados tan buenos como el español, no es válido. Todos esos pueblos deben ser libres, y la humanidad no tendrá derecho a enorgullecerse del título mientras quede un esclavo, pero al pueblo español se le quiere hacer pagar el delito de ofrecer raudales de su sangre por « su » y por « la » libertad. Ahora, el estupro cometido con la cándida e indefensa República española ha salpicado de lodo las alas de la blanca paloma de la Paz, a la que deseamos buen buche y feliz viaje, pero creemos que en mucho tiempo en España va a tener poco que hacer. Como no sea que se proponga precisamente que España siga siendo el eterno campo de Agramante, porque hay palomas muy ladinas que saben beneficiarse con la sabiduría de aquella ilustre antecesora que inspira los sermones de los curas. En fin, ya, los que creemos compatible nuestro españolismo con los más altos y avanzados ideales humanos, estamos solos. Ahora el peligro está en dejarnos alucinar por espejismos. Hay camaradas que opi-

nan que, como el Estado creado por Franco sólo puede vivir en una atmósfera belicista, se ahogará irremediablemente en el lago de la paz. ¡ Que Santa Lucía bendita les conserve la vista ! « Ahora — dicen otros — Franco tiene forzosamente que conceder las libertades básicas de los Derechos del Hombre, y en cuanto podamos hablar y escribir está perdido. » ; A la enfermería con éstos !

¿ Entonces qué ? Pues entonces, que el español que no quiera que en el futuro se hable de España como ahora se habla de la Atlántida, tiene que aprestarse a seguir las indicaciones de la paloma de la Paz, es decir, a no dejar en paz ni a los muertos. Es el precio que el español tiene que pagar por su fama de valiente.

Así es que ; ánimo y a las gachas !, que dicen los paisanos de Don Quijote. A mi memoria viene ahora la teoría de un escritor de principios de siglo, hombre muy versado en Historia y parece que también en química biológica, que llegó a la conclusión, después de profundos estudios, de que el impetu y la reciedumbre del español de los tiempos gloriosos se debía principalmente a... los ajos. El « Ajus Hispanicus » — afirmaba — posee la virtud de enriquecer la sangre comunicándole una vitalidad arrolladora, y los españoles de entonces lo comían en gran abundancia, sobre todo crudos, que es como tienen todo su valor. A mí, la verdad, no me gustan mucho, ; pero ahí dejo la receta para someterla a votación. Todo consiste en que los republicanos, que del año 36 al 39 dieron muestras de tener un estómago fuerte, no lo dejen degenerar y asimilen bien el « Ajus Hispanicus ».

Y, por favor, que manden un cargamento acá a Méjico, para los refugiados que conservan la dentadura.

Juan José GOMEZ.

Méjico, D. F. Marzo de 1956.

CASALS EN MEJICO

Pablo Casals, el Papa del violonchelo, ha estado en Méjico. Su visita ha obedecido al deseo de dar personalmente las gracias al Gobierno del país magnánimo por el generoso acogimiento que hiciera a los refugiados españoles, significando así, al par que su generosidad, su rotunda condenación de lo que el franquismo representa.

Durante sesenta años de su gloriosa vida, Casals no tuvo otra dedicación que su violonchelo, ni otra vocación que la música, pero llegó un día en que sintió heridos otros sentimientos latentes, el de la justicia y el patriotismo, hollados por la pezuña de la bestia franquista, y se retiró al pueblecito francés de Prades, donde el voluntario desterrado arrancó a su amado chelo los lamentos más conmovedores que su sensibilidad de inmenso artista guardaba.

Desde entonces permaneció allí, despreciando fortuna y honores, hasta ahora que sintió necesidad de ponerse en contacto, siquiera por breves días, con quienes tienen la misma noslatgia que él por la tierra perdida, y de manifestar su gratitud a quienes mitigaron el dolor de la ausencia.

Veracruz, donde se ha verificado el

encuentro, ha sido testigo durante cinco días del emotivo acontecimiento. Millares de españoles llegados de los pueblos más distantes de la República, entre los que predominaban, naturalmente, los de la patria chica, los catalanes, han hecho al maestro las más vivas muestras de admiración y cariño. Las autoridades del puerto jarocho y representaciones del Gobierno federal, le han colmado de honores y distinciones. Durante esos días, el nombre de Casals ha saturado la atmósfera veracruzana de los afectos más nobles y elevados, uniendo a los españoles entre sí y a éstos con los mexicanos en un sentimiento fraternal más firme.

Lo que difícilmente pudiera lograr la más elocuente retórica lo ha conseguido este hombre sencillo y modesto que nos ha revelado el secreto de su fama universal, que no es otro que el de mover el arco de su chelo, más que con la mano, con el corazón.

Con el suyo han latido millares de corazones españoles deseando verle de nuevo entre nosotros.

Y que el encuentro sea en España.

J.J.C.

PRO Y CONTRA

por Elena de la Souchère

La juventud española es "laborista"

ANTE las reacciones de la prensa extranjera la dictadura consideró oportuno el abandono de la tesis de la disidencia en el seno de la Falange. Convencidos de que esta interpretación forjada en las oficinas de la propaganda oficial, después de los tiroteos de los días 8 y 9 de febrero, sólo sirvió para debilitar el régimen ante la opinión internacional indignada ya por las detenciones del cineasta Bardem y de los estudiantes madrileños, los dirigentes franquistas se apresuraron en presentar otra versión de los acontecimientos.

La prensa del 25 de febrero anunció con grandes titulares el descubrimiento de una « célula » comunista que, en relación con la Embajada soviética en París, hubiera organizado el « Congreso de los estudiantes » y fomentado las perturbaciones ocurridas en la universidad madrileña. Los emisarios franquistas en París conocen seguramente mejor que los estudiantes del « Congreso » el camino de la Embajada rusa. Se nota pues, un perfecto conocimiento de los métodos policíacos de los lejanos tiempos de los procesos moscovitas en la destreza manifestada por los polizontes del régimen al obligar a cuatro estudiantes — tres liberales y un falangista — a que suscribieran sus « autocriticas ». Una de estas confesiones, la del joven Julian Marcos Martínez, escrita de su puño y letra, empieza por las palabras : « Yo soy comunista ».

Esta grosera astucia no engañará a nadie. Al abandonar bruscamente la primera versión oficial de los acontecimientos para presentar otra totalmente distinta, la junta franquista evidencia su desconcierto. Además, la primera tesis opone un rotundo mentís a la segunda. De ser exacta, pues, la teoría de la conspiración comunista, no se llegaría a entender los móviles que aconsejaron a los dirigentes la publicación de la noticia — que sólo podía perjudicarles — de una escisión de Falange, la detención de siete falangistas de apellidos bien cotizados en el régimen y la destitución de dos ministros, entre ellos el ministro-secretario de Falange.

No necesitamos pruebas documentales para saber que los estudiantes, en su abrumadora mayoría, no son falangistas o comunistas sino liberales. Pero existen estas pruebas documentales. Una de ellas, que se publicará en breve plazo en una conocida revista parisiense, es la encuesta realizada por un periodista extranjero en las capas juveniles de Madrid y Barcelona. El más joven de los consultados es un aprendiz madrileño de 16 años de edad, la mayorcita es una solterona barcelonesa de 33 años de edad perteneciente a una familia adinerada. El grupo de las personas consultadas no refleja exactamente la realidad social española. Se nota, pues, entre ellas un elevado porcentaje de estudiantes, oficinistas y escritores. De ser mayor el porcentaje de los obreros consultados, el resultado de la encuesta habría sido más contrario aún al régimen.

Una escasa minoría de los consultados — 10 % en Barcelona, 20 % en Madrid — se declara partidaria del mantenimiento del statu quo. Su actitud no estriba en su entusiasmo franquista sino en su temor al régimen futuro. Ni siquiera los partidarios del inmovilismo creen en los tópicos del régimen. Se ríen cuando se les habla de la « Hispanidad », del « Imperio », del « prestigio » del régimen y de sus « éxitos » en el área internacional. Ninguno de los consultados mencionó las naciones hispano-americanas en la lista de sus países predilectos. A la pregunta : « ¿ Consideran importante el

papel desempeñado por España en la actualidad ? », los consultados contestaron negativamente en un 99 por ciento. Rara caracterizar la situación de España en el área internacional empezaron las palabras : « absurda », « ridícula », « irracional » o « vergonzosa ». Una chica invitada a manifestar su parecer sobre la importancia de España en el mundo actual se limitó a contestar : « ¿ pobreza ! ».

A las preguntas sobre la forma del futuro régimen y las relaciones del Estado con la Iglesia, la mayor parte de los jóvenes contestaron de una manera confusa. Se nota en ellos poco interés por los temas políticos y religiosos.

Los temas apasionadamente discutidos son los que se refieren al nivel de vida, a la libertad individual, a la enseñanza y al desarrollo económico. La abrumadora mayoría de los consultados (93 %) no se considera libre. La mayor parte de ellos (85 %) estima injusto el actual sistema social. Muestran todos mucha curiosidad por la forma de vivir de los pueblos extranjeros, que consideran, en general, muy superior al nivel de vida de la masa española. Entre las causas de descontento mencionadas con mayor frecuencia figuran la rígida censura impuesta a las actividades intelectuales, la desigualdad de oportunidades entre los jóvenes de las distintas capas sociales, el escaso número de las becas concedidas a los alumnos y estudiantes, el elevado coste de los estudios, la colocación difícil y los sueldos insuficientes. Los consultados piden por unanimidad el aumento del número de las becas. Una amplia mayoría se declara partidaria de la enseñanza gratuita.

Casi todos los jóvenes consultados se quejan del retraso de España en el aspecto técnico, de los cortes de fluido eléctrico, de la lentitud de los trenes y del estado caótico de los transportes públicos. Opinan en un 95 % que la pobreza de España no es inherente a su tierra o a su clima sino a la incapacidad de los organismos rectores. Se declaran por unanimidad partidarios de la reforma agraria, de la mecanización de la agricultura y de la industrialización a ultranza.

Al comprobar el retraso técnico de España que, en todos los aspectos de la vida colectiva — enseñanza, producción industrial, consumo eléctrico, transportes — siempre figura al final de las estadísticas internacionales entre los países atrasados de Africa del Norte y del Oriente Medio, los jóvenes sienten vergüenza. Por ello se declaran unánimemente partidarios del acercamiento a Europa, que, para ellos, representa una forma superior de vida, caracterizada por la libertad política, el elevado nivel de vida y el adelanto técnico. Sus países predilectos son los que reúnen estas tres condiciones. En primer término viene Suiza, luego Suecia, Inglaterra, Noruega, Bélgica, Holanda, Alemania Occidental y Francia. Los Estados Unidos han sido mencionados tres veces, Rusia dos veces e Italia una vez. Ningún otro país figura en la lista.

Claro está que esta juventud harta de palabrería vacía de contenido positivo, acatará los dirigentes que se dirigirán a ella hablándole el lenguaje concreto del buen administrador. Un amplio porcentaje de los consultados se declara partidario de « soluciones socialistas ». Se desprende del contexto de la encuesta que la solución política anhelada por las capas juveniles es un « laborismo » de tipo inglés o escandinavo que concilie los ideales de libertad individual, justicia social y adelanto económico.

Cuartilla internacional

Del veto al voto

POR lo menos esta vez, reconocemos que el Congreso del partido comunista ruso, el vigésimo — y primero de la era post-staliniana — se ha salido de los tópicos corrientes. La importancia de lo acontecido en Moscú no escapa a nadie ; los nuevos dirigentes del Kremlin han consagrado oficialmente la muerte de la política stalinista, tal como se podía prever desde el mismo día de la desaparición física del hombre que impuso a su política un cuño personalísimo.

No nos asombra, desde luego, el viraje : es corriente en la práctica del comunismo internacional señalar hoy con blanco lo que ayer era negro y presentar como culpable de graves errores a quien ayer era poco menos que una deidad. Pero, en este caso, la ruptura con un pasado de más de veinte años de errores en la política interior y en la exterior puede revestir una importancia excepcional. El comunismo entra en una fase de su existencia quizá decisiva tanto para cotizar triunfos como fracasos. La nueva orientación de Moscú es un arma de doble filo : puede sembrar un desconcierto y una desconfianza irreparable entre quienes durante tantos años fueron educados en el « culto a la personalidad » y, por lo tanto, en el ciego acatamiento a todos los actos, acertados o equivocados, del jefe máximo de turno, y, por otra parte, también puede convertirse — éste es, sin duda, el objetivo perseguido — en poderoso elemento de « agit-prop ».

Uno de los muchos errores que en el Congreso de Moscú se han señalado a la política staliniana es el de no haber conseguido para la URSS adecuadas relaciones internacionales. Las declaraciones de Mikoyan a este respecto equivalen a achacar a Stalin la culpa de la guerra fría. Sin embargo, no son estos tardíos mea culpa los que pueden, por sí solos, mejorar las actuales relaciones internacionales. Si la nueva política exterior soviética ha de ser sincera y consecuente, debe empezar por desagrar a las principales víctimas de la expansión staliniana mediante la celebración de elecciones libres en las llamadas democracias populares, donde se ha perseguido con tanta saña a los demócratas y, en primer lugar, a los socialistas.

Y si el espectacular viraje no resultara más que un nuevo canto de sirena, tampoco nos asombraría.

De todos modos auténtico o no, para bien o para mal, poca atracción tendrá entre los socialistas españoles. Basta recordar que Franco está en la ONU con el voto — que no el veto — de Moscú. Y esa manera novísima de practicar la solidaridad antifascista no puede, por cierto, achacarse a Stalin. Stalin ejerció el veto contra Franco, y no el voto. La razón de esta nueva sinrazón no ha encontrado ni encontrará una explicación aceptable.

R. LAMONEDA IZQUIERDO.



EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL

París, Abril 1956

Precio: 20 francos

ARTAJO EN WASHINGTON

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

AUNQUE acordado con anterioridad, el viaje del ministro de Franco a los Estados Unidos persigue hoy un propósito inmediato: reparar en lo posible los estragos de la desdichada política marroquí del «Caudillo». El régimen franquista pierde terreno en España, pero le queda aún una carta importante que jugar — la carta americana. En medio de las veleidades y contradicciones de su política exterior, Washington retiene, con una continuidad aparentemente asegurada, dos objetivos principales: rearme de Alemania y permanencia de Franco en el poder. Es bueno que lo tengan presente aquellos de nuestros compatriotas de la oposición que, reacios a considerar a los Estados Unidos como el aliado permanente de Franco, confiaban en que la disminución de la tensión internacional llevase a los americanos a desinteresarse de la suerte del dictador.

La preparación de la visita de Martín Artajo recibió su último toque con el paso de Mr. Cabot Lodge por Madrid. El representante de los Estados Unidos en las Naciones Unidas es hermano del embajador americano en la capital española. No sólo con motivo del ingreso de España en la organización internacional, sino de antes Mr. Cabot Lodge se había siempre distinguido por su pro-franquismo exaltado. Su influencia excede la de su cargo oficial. Toma parte en Washington en las reuniones del gabinete y se le cuenta como del círculo íntimo del Presidente.

No hay más que oírle en el Consejo de Seguridad o en la Asamblea para saber cómo respira. Incluso cuando sus colegas británico y francés han dado ya al debate un tono de moderación, y aun en los casos en que Mr. Cabot Lodge termina votando con ellos, le es imposible disimular su desgana de entrar por el camino del compromiso. Es de los políticos americanos que dan al cese de la guerra fría un valor exclusivamente transitorio. De momento el equilibrio atómico — así piensan — impone la negociación; hay que entrar en ella con buena cara; conferencias como la de Ginebra y las que la sucedan, pero sin ligarse demasiado y sin olvidar nunca que el conflicto entre el mundo capitalista y el mundo comunista subsiste. El que el desarrollo de la situación internacional se encargue de corregir ciertos cálculos y el deseo universal de paz se entrecruce eficazmente con ciertas maniobras, no impide el que los Estados Unidos, en lo que de ellos depende, procuren por todos los medios afirmarse en unos cuantos sitios estratégicos que ellos juzguen esenciales. No en todos esos sitios encuentran a un gobierno indiferente a las consideraciones de independencia, dignidad y seguridad nacional y con un pueblo en la imposibilidad de manifestarse libremente. Se acaba de ver ahora con la votación del Parlamento de Islandia opuesto a los riesgos que lleva consigo la Base americana de Reykjavik. La dictadura franquista, les entrega un país donde

las dificultades de convertir un Estado nominalmente soberano en un portavoz extranjero, ellos están seguros que pueden ser resueltas con unos cuantos millones de dólares. En Washington se va a discutir estos días dólares (la ayuda solicitada del Congreso para España en el año fiscal de 1957 es de 45 millones de dólares, inferior en cinco millones a la que se concedió para el ejercicio 1955-1956), pero también otro problema que cuando se acordó la visita del ministro franquista aún no se había planteado: qué hacer con el ejército español de Marruecos.

La embajada americana en Madrid no había concedido gran importancia a las manifestaciones de estudiantes. Probablemente incluso unas huelgas obreras en tanto se mantuviesen en el plano local, tampoco la hubiesen desconcertado. Pero las noticias, cada vez más frecuentes, de que el descontento se extendía al ejército, produjeron, según uno de los reporteros más alertas de la capital, una fuerte impresión en el Departamento de Estado y en el Pentágono. Washington pensó en seguida qué es lo que podía hacerse para sacar a Franco de su dilema: o retirar el ejército de Africa, enajenándose su adhesión, o arriesgarse a negar la independencia al Protectorado español y tener que hacer la guerra al Sultán. La solución: incorporar el ejército español de Marruecos a la O.T.A.N.

Como primer sondeo, un discurso del influyente senador Willey, antiguo presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, seguido de otro del senador Mansfield, el primero directamente a favor de la admisión inmediata de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte; el segundo, recomendando a los Estados Unidos que inviten a Marruecos y a Túnez a formar parte de la O.T.A.N. El «Washington Post» redondea la idea en uno de sus editoriales recientes: «El valor estratégico del Norte de Africa es evidente, Marruecos y Túnez, juntamente con España, si las objeciones europeas pueden ser eliminadas, serían los eslabones lógicos de la N.A.T.O. (la O.T.A.N.) en una zona estrechamente vinculada con los planes actuales de defensa». En los últimos días la diplomacia americana en París, Bruselas, Oslo y otras capitales ha sido encargada de vencer esas «objeciones europeas» a que alude el periódico de Washington.

Ante esta nueva operación de salvamento del régimen franquista emprendida por los Estados Unidos, el deber de cuantos españoles pongan el interés nacional por encima del interés de una dictadura que los conduce al desastre, es concertar rápidamente sus esfuerzos y ofrecer una alternativa constructiva que acelere la instauración de una democracia en la que el país, y no un gobierno a las órdenes de una potencia extranjera, formule su política exterior y decida de sus destinos.

14 DE ABRIL

PARA los que vivimos la proclamación de la segunda República y luchamos por ella, la fecha del 14 de Abril será siempre una idea y una esperanza que no pudieron desarrollarse plenamente. Millones de españoles proclamaron la República ese día. Millones de españoles, también, se alzaron en su defensa cuando estuvo en peligro. Pero el entusiasmo y el heroísmo del pueblo no lograron vencer a la oligarquía pujante aliada del fascismo internacional.

La actual generación, educada bajo la férula franquista, poco sabe de aquel entusiasmo popular y de las ilusiones que forjó la República, como ignora sin duda el heroísmo ejemplar de sus defensores.

Mas, si esta nueva generación desconoce el verdadero alcance de la obra y de las ambiciones renovadoras que llevaba en sí la democracia republicana, conoce el terror y la miseria moral y material de la dictadura que durante más de diez y siete años les sojuzga.

Es sin duda esta cruel experiencia sufrida en su propia carne la que ha hecho comprender a la juventud, como nos han demostrado los incidentes estudiantiles de Madrid, que su misión es la de enfrentarse con el régimen, y hacer converger en un mismo blanco la oposición interior y la voluntad combativa republicana.

La propaganda y la represión permanente de la dictadura se han esforzado durante años y años en borrar el recuerdo de la República y en matar las ideas liberales de los españoles. Vano empeño. Las ideas y los recuerdos que el franquismo cree muertos siguen vivos en el destierro y en el ánimo de muchos españoles esparcidos por todos los lugares de la península.

En esa intimidad, donde no puede penetrar la policía del régimen, el pueblo republicano celebrará con emoción el día de la República, pensando sin duda que, si el 14 de Abril no propició (y ese fué el error) una democracia económica, hizo posible una democracia política bien superior y mucho más generosa que la dictadura que en nombre del caudillo, de dios y de la grandeza de España esclaviza a los españoles.

Nosotros, más afortunados, podemos conmemorar la efeméride republicana a la luz pública, mal que le pese al caudillo. Y lo hacemos con absoluta fe en el porvenir de España. Un porvenir abierto al progreso.

JIP 5739

COLOQUIO SOCIALISTA

BAJO la iniciativa de G. D. H. Cole, el profesor Labrouse, Lellio Basso, los diputados británicos Brockway y Warbey, Claude Bourdet, Clovis Maksoud y otros, un buen número de socialistas de diferentes países y dirigentes sindicales pertenecientes a la tendencia de izquierda, discutieron, del viernes 23 de marzo al lunes 26, las « Perspectivas del Socialismo ». La reunión era la consecuencia de otra similar convocada en Oxford el último julio por Cole y tuvo esta vez, como resultado práctico inmediato, la creación de un Centro de Estudios Socialistas y de un Secretariado de relación que asegurará en el futuro a este cambio de ideas una regularidad juzgada indispensable.

La conferencia de marzo dedicó sus sesiones plenarias a la discusión de los siguientes temas: Influencia de los recientes acontecimientos soviéticos sobre la estructura y orientación del movimiento obrero; los problemas planteados por la evolución de los países insuficientemente desarrollados; perspectivas del movimiento obrero en los países capitalistas.

El primer punto del orden del día dió lugar a un amplio debate sobre las enseñanzas del XX Congreso de Moscú. Como G. D. H. Cole dijo en su intervención de apertura: « la necesidad de pensar a fondo y teniendo en cuenta la situación actual sobre los problemas socialistas, las perspectivas del Socialismo y la mejor manera de poner en práctica las ideas, es compartida por muchos compañeros en todas partes. » Esa necesidad se ha hecho todavía más apremiante — en la opinión de distintos compañeros que trataron este tema — al abrirse nuevas posibilidades para el trabajo en favor del restablecimiento de la unidad obrera, esencial para la victoria del Socialismo. Las perspectivas de una mejor inteligencia entre socialistas y comunistas y de la articulación de un Frente Popular en determinados países fueron también examinadas.

Compañeros representando los países insuficientemente desarrollados o en lucha por su independencia nacional, llamaron la atención de los socialistas occidentales sobre las modalidades peculiares de la lucha socialista en dichas áreas. Subrayaron el error de que se les reproche el adoptar una actitud excesivamente nacionalista, en detrimento del espíritu internacionalista que debe inspirar al Socialismo. Si los partidos socialistas en esos países no se colocasen a la vanguardia del movimiento por la emancipación nacional, se eliminarían a sí mismos como un elemento decisivo en la estructuración política y social de mañana.

En el debate sobre la situación internacional se destacó la importancia de la cuestión del desarme; se analizó la política de bases de los Estados Unidos y las recientes manifestaciones en los países occidentales europeos en pro de una política exterior propia y arrancada a la servidumbre de una potencia determinada. En el orden de la política interior fué registrado un resurgimiento de la actividad fascista en diversos países que constituía una razón de más para tratar de lograr la mayor unidad posible de la clase obrera.

El compañero Alvarez del Vayo asistió a las sesiones e intervino en la discusión.

Panorama español

SIN CONTINUIDAD

A los diez y ocho años de ominoso poder absoluto y despótico, la estructura política del régimen franquista se degrada y debilita un poco más cada día e irremediamente. Su invulnerable estabilidad, su férrea solidez, tan ampulosamente vociferada por los portavoces de turno, son un deleznable y grotesco mito en el que ya nadie cree, ni sus propios creadores, ni los que están encargados de velar por su decoro y febrilmente se atarean en el desorbitado afán de acreditar sus oropescesos prestigios.

Observadores objetivos de imparcialidad reconocida y corresponsales de prensa extranjera que realizan con probidad su misión informadora, afirman, de perfecto acuerdo, que el descontento y el desasosiego del pueblo español se acusa y manifiesta hasta en esas zonas de opinión que durante muchos años han sesteado plácida y tranquilamente en la enervante modorra de la indiferencia y el gregario conformismo.

Bien aleccionado por sus informes de primera mano, uno de los suyos, de vuelta ya de una larga y afrentosa experiencia en el campo falangista, ha declarado recientemente que el régimen « es incorregible en sus defectos fundamentales » y no tiene ni una sola « instancia de continuidad ». Estas categóricas afirmaciones y algunas otras más, no menos severas y rotundas, han sido juzgadas por las altas jerarquías franquistas, como una intrusión inadmisible « en el huerto cerrado de la política ». En consecuencia, su autor, lo mismo que el más destacado realizador cinematográfico de España, J. A. Bardem, se ha ganado la detención y unos cuantos días de incómoda estancia en los infectos locales de la Dirección de Seguridad. Pero esto, naturalmente, no arregla la situación, ni cambia la realidad. Al contrario, las agrava y afirma en toda su insoslayable y acusadora realidad.

Durante los días de frío riguroso y persistente del pasado mes de febrero, las tumultuosas algaradas estudiantiles de Madrid, al desbordar el reducido cuadro de lo específicamente cultural y universitario, irrumpieron en la calle

con tan impetuoso aliento subversivo, que elevaron rápidamente la temperatura de aquel mórbido y enrarecido ambiente político y suscitaron en los medios gobernantes alarmas de incendio con los consiguientes temores de que un tan posible y grave siniestro se propagara a otros sectores de la vida nacional. Es verdad que de momento, según los informes oficiales y la prensa a su servicio, no pasó nada o casi nada. Pero, hecho significativo; pocos días después de los sucesos, se reunía la Junta Política, sanedrín todo poderoso de la Falange, en su domicilio social y, para mejor asegurar la tranquilidad de las importantes deliberaciones, se estableció en todas las calles adyacentes un importante servicio de orden. Significativa también, la suspensión de las garantías fueristas, detestable sustitución de las constitucionales que a traición le fueron arrebatadas al pueblo, y que de hecho no han estado nunca en vigor. De la existencia legal de tales garantías no se ha enterado la mayoría de los españoles hasta ahora precisamente que se ha decretado su suspensión por tres meses.

El régimen usurpador y sus hombres, incapaces, fracasados y corrompidos, carecen de fuerza y de autoridad para surmontar las múltiples dificultades de orden político, social y económico que por todas partes y en todos los momentos les asedian. El conflicto estudiantil, con toda su indudable importancia, no es más que un aspecto limitado de ese otro conflicto, más vasto y complejo que, a la escala nacional, opone el pueblo al régimen usurpador que le explota y oprime. Este es realmente, se quiera o no, el problema. Franco, sus secuaces y sus consejeros, pretenden resolverlo recrudesciendo la arbitrariedad draconiana de su tradicional política y aplicando los enérgicos tópicos de la drástica policíaca. Pero la verdadera, la única solución posible y eficaz, se inscribe en las decisiones populares. Y esta será, en fin de cuentas, la que con todas sus consecuencias se impondrá un día.

Dominador GOMEZ.

AYUDA A ESPAÑA

LOS recientes acontecimientos desarrollados en nuestro país han llenado de alegría a cuantos no hemos perdido la esperanza de que se haga la luz en las tinieblas que envuelven a nuestra patria desde que la sojuzgaron la traición militar y la intrusión nazifascista. La repulsa universitaria es el exponente actual de un malestar creciente entre los españoles, interpretado con energía por una juventud a la que se le han cerrado las ventanas del pensamiento moderno.

Los que luchan contra la tiranía, contra el reaccionario sistema pedagógico, contra la miseria, contra la soplomería, contra la invasión policíaca en las aulas, merecen nuestro auxilio moral y material. A la represión desencadenada debemos contestar intensificando la ayuda a los antifascistas perseguidos. La merecen y la necesitan. Con ella fortaleceremos su ánimo y coadyuvaremos a acortar las etapas que conduzcan al restablecimiento de la libertad en nuestro infortunado país.

La Comisión de Ayuda a España de la U.S.E., que desde su creación ha realizado una labor ininterrumpida de

solidaridad y de propaganda en el interior, hace un llamamiento a nuestras Secciones y a nuestros afiliados y simpatizantes, especialmente a los residentes en América, a fin de que redoblen sus esfuerzos para acrecer los recursos que esta labor requiere.

Los donativos deben dirigirse al compañero Eustaquio Cañas, 8, avenue Carnot, Biarritz, B.P.

El acto conmemorativo del aniversario de la República que la Agrupación de París había proyectado para el 14 de abril, se celebrará en una fecha posterior.

El mismo día 14 de abril, de seis a ocho de la tarde, en la Av. Foch, número 35, el Gobierno Republicano Español celebrará una recepción en la que María Casares leerá poesías de García Lorca y de Machado.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier - Paris (9^e)

LAS NACIONES UNIDAS...

UNA nueva obligación impuesta a los republicanos españoles es la de combatir sin tregua ni descanso la permanencia del Gobierno de Franko en las Naciones Unidas. (Usamos la k prusiana para dejar en la denominación de esa entidad benévola con el gran asesino la vergonzosa impronta del origen pardo, racista, fascista, del régimen de terror que desde 1939 sufre, sin merecerlo, nuestra desdichada patria.)

La única satisfacción que nos hemos podido permitir los españoles civilizados — los otros son todavía la cueva de Altamira —, unos en el presidio, otros en el destierro, otros en ese gran campo de concentración que ocupa la piel de toro hispánica, era la de ver que si Franko estaba en El Pardo — pardo el palacio, pardo él — sojuzgando al país que él traicionó, al menos no podía entrar en los organismos internacionales nacidos de la derrota del nazifascismo. Y esa satisfacción de la España liberal, democrática y proletaria la han machacado implacablemente, cruelmente, vergonzosamente, al alimón, la llamada democracia del dólar y de la libertad... de comercio y la Unión Soviética, saltando sobre tumbas de tantos españoles — unos demócratas burgueses, otros socialistas, comunistas o anarquistas — que murieron por las democracias en Narvik, en Normandía, en África, en España y en Rusia.

Franko había sido el enemigo declarado de las naciones que luchaban contra Hitler. « No debe usted tener duda alguna de mi absoluta lealtad para llevar a cabo la unión de nuestros destinos nacionales con los de Alemania e Italia », decía Franko a Hitler durante la guerra. Franko fué también el creador de la División Azul, en tanto que

los republicanos españoles fuimos los primeros en hacer frente al hitlerismo, y entre los héroes de esa lucha que devolvió la libertad a la Europa invadida hubo nombres tan significativos como los de Rubén Ruiz Ibárruri y Santiago de Paul Nelken. Sin embargo, la División Azul se sienta en los escaños de las Naciones Unidas... Ni siquiera se ejerció el veto soviético en el Consejo de Seguridad para impedir la entrada del último reducto nazi que queda en Europa. Méjico y Bélgica fueron las dos únicas y honrosas excepciones.

Mientras subita esa tremenda injusticia, que sorprendió a los mismos falangistas y que llenó de amargura a los españoles demócratas, las Naciones Unidas no tendrán derecho a que los hombres libres las consideren sino como una réplica de la tristemente célebre Sociedad de Naciones, como una mixtificación de la solidaridad internacional, de la paz y de la concordia universales. Dejar sin castigo, ni siquiera moral, al verdugo de El Pardo, que arrasó a su país con las armas que éste le confió, que asesinó a un millón de compatriotas, entre los cuales brillaban los mejores entre los buenos — obreros, artesanos, poetas, intelectuales y artistas — es una responsabilidad de la que algún día darán cuenta ante el tribunal de la Historia los políticos que hasta noviembre de 1955 presumían de representar al mundo libre y a la patria del proletariado.

Hay que convertir en afán de cada día la lucha contra la permanencia de Franko en las reuniones del mundo civilizado si es que ellas han de hacerlo con el decoro que exigen los tiempos.

X.XX.

Franco y Marruecos

DON MARIANO GRANADOS ha publicado en « CNT » de Méjico un interesante artículo sobre el problema marroquí, titulado: « Franco en la encrucijada », del que tomamos este oportuno recuerdo de los tiempos en que el « caudillo » se dedicaba a matar moros mientras nosotros, los socialistas, íbamos a la cárcel por oponernos a la guerra del Rif :

« ¿ Qué hubiera sido de Franco sin Marruecos ? Los hombres de mi generación recuerdan con espanto aquellas fotografías que publicaba la revista « Mundo Gráfico » en las que aparecían las cabezas cortadas de unos « moros rebeldes » colocadas en las puntas de unas picas y paseadas por soldados del Tercio por los aduares marroquíes como muestra y ejemplo del castigo infligido por gentes que vestían uniforme español a los norafricanos sublevados contra su Estado protector. Aquellos soldados del Tercio los mandaba entonces un capitancito corajudo y rechoncho cuyas brillantes y crueles hazañas habrían de conquistarle grandes simpatías en el Palacio de Oriente, donde asentaba sus reales el último de los Borbones españoles, que aspiraba a pasar a la Historia con el remoquete de Alfonso XIII el Africano.

El capitán Franco, jefe de la mesnada, iniciaba así su brillante carrera militar, que andando el tiempo coronaría, utilizando los mismos métodos en su propia patria, luchando contra sus compatriotas bajo el pomposo título de generalísimo. Capitán Franco, comandante Franco, teniente coronel Franco, coronel Franco, general Franco... Cada pocos meses nos sorprendían los perío-

dicos con un nuevo ascenso del futuro generalísimo, cuya carrera relámpago corría parejas con las victoriosas monstruosidades del ya famoso Tercio de extranjeros. El general Franco, éste sí ya de veras africano, era mirado con envidia, cuando no con devota admiración, por sus compañeros de armas. Se cuenta que cierto día, en Tánger, como se hablara de un grupo compuesto por oficiales franceses y españoles de la selección de la oficialidad por méritos de guerra, contraponiéndola a los ascensos por antigüedad, acertó a pasar por allí el ya general Franco. Uno de los militares españoles dijo, dirigiéndose a sus colegas franceses :

— He ahí un caso. El general Franco es el general más joven del ejército español. Todos sus ascensos los ha conquistado por méritos de guerra. Ustedes no tienen un general tan joven.

— Ahora, no — repuso uno de los franceses con suave ironía —. Antes tuvimos uno : un tal Napoleón, del que tal vez hayan oído hablar. »

El « cazador de cabelleras » rifeñas quedó al desnudo, porque el ex capitancito del Tercio ametralla en Tetuán a los marroquíes. Toda la demagogia franquista se ha venido a tierra. Sus alientos al nacionalismo y sus coqueteos con el Islam no eran sino expresión de su odio de beato a la volteriana Francia. Franco era, fué y será siempre un vulgar Santiaguillo Matamoros. Aunque un poco tarde, los rifeños se han dado cuenta de ello. Pero, afortunadamente, aún es tiempo de que, comprendiendo que los únicos amigos de la libertad del pueblo marroquí, del pueblo español y de todos los pueblos somos los republicanos españoles, coadyuven a terminar con ese ridículo albacea de los Reyes Católicos.

Nuestro socialismo

No es ese socialismo sin fibra obrera, chauvinista y estrecho, que se esteriliza y se traiciona en la colaboración de clases.

Ni tampoco ese otro socialismo sin fisiónomía propia, ciego, sordo y mudo a las contradicciones, al dogmatismo y a las degeneraciones totalitarias.

El ideal socialista por el que luchamos nosotros se afirma en la condición revolucionaria del socialismo español firmemente trazada desde sus primeros tiempos; basado en la lucha de clases y en la comunidad de intereses de los trabajadores de todo el mundo.

La Unión Socialista Española tiene conciencia de que existe una pugna de proporciones mundiales entre socialismo y capitalismo, pero no acepta que sea forzoso encerrarse en el dilema de imperialismo seudodemocrático o seudodemocracia totalitaria. Frente al capitalismo, caduco ya, contrario a los intereses humanos, causa continua de guerras y desastres, no erigimos otra forma de explotación por nuevas castas, sino un tipo de sociedad donde los valores morales y las realidades económicas se conjuguen para crear las condiciones necesarias a la libertad integral, es decir, levantamos la bandera del verdadero Socialismo.

Para

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Franco

Suma anterior	615.150
Demetrio Arnáiz, Ruelle ..	355
C. Torres, id.	355
Lorenzo Perea, Bergerac ..	150
Pedro González, id.	150
Sección de la Dordogne ..	300
Pablo Sierra, Tulle	1.000
José Trujillano, Les Cabanes	1.200
Círculo Jaime Vera, Méjico .	8.293
Enr. que Angulo, id.	632
Ramón Lamonedá, id.	692
Angel Díaz, Argel	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
A. Ros, id.	500
M. Alonso, id.	150
G. García, id.	150
M. Riquelme, id.	150
Sección de Argel	500
F. Serrano, Paris	500
C. Cerrato, Cransac	200
J. Alvarez del Vayo	3.000
A. Gutiérrez, Castres	400
José Marquez, Pamiers	200
Juan Díaz, Decazeville	200
José M. Lázaro, Angouleme	500
V. Montarelo, Chateauroux ..	1.060
Leogardio Pérez, Arras	2.000
José Campayo, Fouchères ..	500
Colecta de Nueva York	10.000
B. Dussel, Toulouse	1.000
Luis Herrero, Casablanca ..	500
Miguel Sancho, Toulouse ..	2.500
Angel Casado, Burdeos	900
Eugenio Vizcaino, Toulouse	500
Un simpatizante, Toulouse ..	500
Marcos González, Villelongue	1.800
Total	656.852

**

Donativos a : Paris C.C.P. 12.862.83.
EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av.
Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses
(Seine).

**

Correspondencia y comunicados a
la misma dirección.

EL GALLO DE MORON por Alvaro de Orriols

CUANDO al final de la guerra civil que él y los suyos provocaron, Franco lanzó al pueblo español — o, por lo menos, a lo que del pueblo español quedaba después de la hecatombe — el megalómano mensaje que inauguraba para España la malhadada era fascista que aún padece, estampó en él una brillante frase digna de ser guardada en los archivos de la Historia. No recuerdo literalmente las palabras, pero sí el contenido, que era este: « Españoles: os ofrecí ganáros un imperio, y os aseguro que en mis labios esta palabra no es una palabra vana ».

Es indudable que, cuando se ha hecho una guerra civil que ha costado a la patria más de un millón de muertos, cuando sin pizca de piedad se han destrozado pueblos y ciudades, cuando se han arrasado las campiñas y arruinado la hacienda nacional, un hombre responsable está obligado a medir lo que dice y a no hacer juegos malabares con la literatura. Tenemos, pues, que aceptar como auténtica la buena fe de ese mensaje y convenir en que el Caudillo de moros y cristianos tenía un plan trazado e, incluso, esperanzas fundadas de conducir a España a una ruta imperial.

Tan seguro veía el porvenir mirífico de ese anhelado imperio, que no dudó un instante en transformar a su capricho el escudo español con el aditamento de un águila imperial, inequívoco símbolo de sus dorados sueños. Claro que en eso obró como aquel cazador de la famosa fábula; el que vendió la piel del oso antes de ir a cazarlo. Pero Franco pensó que daba igual poner el aguilucho en el escudo un poco antes o un poquitín después de la conquista. Su voluntad de imperio ya era bastante garantía. Y así nació en España esa caricatura sanguinaria que dieron en llamar Imperio Azul.

Eso del aguilucho en el escudo me recuerda los ritos prehistóricos que aquellos hombres de las cavernas celebraron en lo profundo de sus antros, antes de ir a la caza. Pintaban en la piedra sus renos y bisontes perforados de flechas, y con sus exorcismos y sus magias hacían su conquista en el campo simbólico antes de ir a lanzarles sus auténticas flechas en el campo real. Como los hombres de Cro-Magnon en el magdaleniense, los cavernarios de la España franquista pintaron su imperial aguilucho en el escudo antes de ir a la caza de la España imperial.

¿ Y en qué basaban su esperanza de imperio? No es un secreto para nadie que era a costa de Francia que el imperio español tenía que nacer. Si el Führer hubiera ganado su guerra de conquista, Franco habría cobrado su lacayuna servidumbre con un pedazo del Africa del Norte, arrancado al florón del imperio francés. Entonces Franco no pensaba en crear pueblos libres, ni en sentirse protector y abogado de los países del Islam. La prueba es que, en el otoño del 50, cuando su viaje a Ifni (Africa Occidental), lanzó un discurso por la Radio, en el que protestaba del injusto reparto del solar marroquí.

En aquella ocasión no dijo una palabra de liberar Marruecos; por el contrario, habló de repartirlo. Y aún dijo más. Concretamente afirmó en su discurso: « El destino de la España Imperial está en el Sur ». El sur era Marruecos. Y hoy Marruecos es libre y reclama su Rif. El sueño falangista se ha convertido en humo. España, siguiendo el camino iniciado por Francia, va a dar la libertad — ¡ no tiene más remedio! — al pueblo marroquí. Se acabaron los sueños imperiales. Se

acabó el gran negocia militar. ¿ Qué pasará en España cuando se pierda el Rif? »

Por de pronto contemos conque el Ejército español tendrá que reducirse a la mitad, faltar de ese espacio vital norteafricano. La mitad, pues, de sus jefazos, jefes y jefecillos, tendrán que ir a parar a la reserva, por exceso de mandos en activo. Tendrán que disolverse las fuerzas de Regulares moros y liquidarse el Tercio. Tendrán que replegarse a la Península los funcionarios del Estado, la Policía y la Guardia Civil. Tal vez, por unos años, se tendrán que cerrar las Academias militares para hallar el nivel al exceso de mandos en esa imprescindible reducción del contingente militar. Franco, seguramente, tendrá que suprimir su Guardia Mora — ¡ francamente ridícula para un jefe de Estado sin imperio! — y reemplazarla, en todo caso, por una humilde escolta de negros de Guinea, bellamente adornados con primorosos taparrabos.

Todo esto resultaría cómico si no fuera dramático para el Imperio Azul. La pérdida del Rif representa algo más que el fracaso de un gran sueño imperial; representa el responso al verdadero Imperio: el que, acabado en Cuba y Filipinas, se ha engañado a sí mismo durante medio siglo pretendiendo sobrevivir a su hundimiento con el traje militarresco de su pequeño Protectorado marroquí.

El abandono de ese Rif, que tanta sangre ha hecho verter, será un respiro para el pueblo español. Pero será la muerte para la *casta* militar. Reducida a una vida cuartelera dentro de la Península, sin horizontes de conquista, mutilada en su número, ahogada en la estrechez de un apretado escalafón, sin cruces pensionadas, pagas extraordinarias y demás beneficios coloniales, la *casta* militar acabará por comerse a sí misma cuando no tenga presa que comer. Puede también que empiece por devorar a la Falange.

Muy malos vientos soplan para el pobre aguilucho del fenecido Imperio Azul. Ahora ya no es el pueblo solamente el que se desespera de roer su miseria sobre la piel de toro del solar español. Las Universidades ya han entrado en la liza, enarbolando la bandera de un antifalangismo liberal. La Facultad de Derecho — cuna de los futuros juriscultos españoles — ha dicho « no » a la llamada jurisprudencia falangista y ha rechazado a voz en grito toda posible restauración monárquica por boca de esos jóvenes que, si hoy son estudiantes solamente, forzosamente habrán de ser los juristas demócratas de un próximo mañana.

La juventud despierta ya en España, y — para desencanto de las viejas camisas falangistas —, después de tantos años de educarla en los estrechos moldes cavernarios, resulta que despierta liberal. El enorme edificio que levantó el franquismo sobre rojos cimientos de sangre y de cascos, se está ya cuarteando por sus cuatro fachadas. Bastaría el empuje decisivo de cuantos anhelamos su caída para que se estrellara contra el suelo en un derrumbamiento vertical. ¿ A qué esperamos, pues, para empezar nuestro trabajo? ¿ A que las divisiones de Falange nos traigan la República en bandeja? »

Eso sería largo, y hay que acortar los plazos. El momento es propicio, y hay ancho campo a nuestra acción. El abandono de Marruecos marca el fin de una etapa en nuestra Historia, y ha de tener imprevisibles consecuencias para esa banda de alienados que arrastraron

a España a una lucha sangrienta de hermanos contra hermanos, sin más finalidad que crear la panemía literaria de un imposible Imperio Azul.

¿ Qué queda de ese Imperio? ¿ El aguilucho del escudo?... Pues no queda ni eso. Salvo el pico torcido, lo demás ya es gallina. Y una gallina desplumada que cacarea su ridículo, como cacareaba el suyo — desplumado también — nuestro famoso gallo de Morón.

Bayonne, Marzo de 1956.

Para rectificar...

El pobrecito clero

TODAS las informaciones del interior de España coinciden en atribuir a los ministros de « nuestra Santa Madre Iglesia católica » una influencia decisiva en el país, especialmente en pueblos y aldeas. El señor cura, sustituto siniestro del antiguo cacique, es el *factotum* sin el cual nada se arregla y contra el cual todo pleito se pierde. La cosa no es nada extraña. Los católicos, el clero y sus jercarcas participaron en la preparación de la guerra, en la guerra y en la represión. Los verdugos francofalangistas contaron siempre con la bendición de los curas, y era natural que recibieran del régimen la debida recompensa concediéndole manos largas y libres.

De cómo ejercen ese valimiento tengo un fideísmo botón de muestra: En un pueblo andaluz, de cuyo nombre no debo acordarme, murió recientemente un viejo militante socialista. El cura intentó vanamente confesarlo; nuestro compañero, que había tomado en serio la frase de Marx de que « la religión es el opio del pueblo », se negó valientemente y encargó a sus hijos que lo enterrarán civilmente, sin hisopos ni misereres. Entonces el berrendo, usando de sus extraordinarios poderes, colocó a las dos parejas de la Guardia civil en la puerta de la casa mortuoria con órdenes de impedir que el pueblo en masa acudiera al sepelio, cosa que por cierto no logró sino en parte, pues la multitud, trasladándose al cementerio por distintos rumbos, rindió al cadáver de aquel hombre íntegro un emocionado homenaje. El señor cura, ciego de ira, acentuó su venganza ordenando que a la familia del hereje no se le permitiera en lo sucesivo entrar en el cementerio, y el señor obispo aprobó la conducta del curita rural... Bagaría había pintado a los « nacionales » en una barca: Un obispo, un moro, un militarote, un plutócrata. Si la barca, que ya comienza a hacer aguas, se hunde, ¿ naufragará con ella el pobrecito clero, tan tenaz en la persecución implacable de los republicanos? Ya el Congreso del P. C. español ha previsto que, a su juicio, debe respetarse el presupuesto de culto y clero porque una gran parte del pueblo español es católica, apostólica y romana. Ahora que los muertos no mandan y está de moda denostarlos, podemos sospechar que Marx, por lo visto, también estaba equivocado. Cosas veredes...

JUAN JOSE, Albañil.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL

París, Mayo 1956

Precio: 20 francos

Primero de Mayo

DESDE 1890, como es sabido, la clase obrera organizada celebra el Primero de Mayo cual día simbólico consagrado a la exaltación de sus ideales emancipadores. El paro casi total y las manifestaciones reivindicativas de esta jornada tradicional son la expresión del poderío del proletariado.

En nosotros el Primero de Mayo sirve también para renovar el sentimiento internacionalista, medular en la doctrina socialista, aunque muy quebrantado al presente por ciertas concepciones nacionalistas más que nacionales que han logrado, desgraciadamente, empujarnos a la verdadera significación del socialismo y del movimiento obrero.

Esta carencia, en los principios y en la acción, ha sido sin duda la causa de que los trabajadores y el pueblo español, maltratados durante más de diez y siete años por el fascismo, hayan carecido de una verdadera solidaridad obrera internacional.

Pero el abandono no es sólo del mundo del trabajo; del lado de los principios y de la cultura universales es evidente la desidia, pues, en el momento mismo en que la juventud y los trabajadores españoles elevan su protesta y se manifiestan contra la opresión y contra las injusticias del régimen, la UNESCO reunida en Madrid rinde homenaje al general Moscardó, una de las figuras más representativas del franquismo, sin que ningún delegado de los gobiernos democráticos, socialistas ni comunistas allí presentes alce su voz de protesta contra las persecuciones de la dictadura, ni se crea en el deber de recordar la gesta de miles de españoles que murieron en defensa de la libertad y de la democracia republicana.

Mas no nos detengamos en el desencanto. El progreso y los avances sociales que se exaltan en la jornada del Primero de Mayo son la consecuencia de muchos años de lucha y de grandes sacrificios. Y sólo perseverando en esta línea de conducta lograremos mejorar las conquistas arrancadas al capitalismo y mantener los derechos fundamentales para transformar la sociedad.

El ejemplo más reciente que debe estimularnos a esta lucha perenne nos viene de los pueblos que en Asia y en África, dejando en el camino millares de víctimas, van ganando su independencia y su libertad; derechos que nosotros quisiéramos para España, y que son nuestras principales reivindicaciones en este Primero de Mayo, día también, de afirmación de libertades políticas.

Lo mismo, pues, que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, la liberación de España habrá de ser, igualmente, obra de los españoles.

Y ésta es nuestra más firme esperanza.

LECCION DE UNAS HUELGAS

por J. ALVAREZ DEL VAYO

LOS estudiantes abrieron el camino de la primera página de los diarios extranjeros a las noticias de España. Incluso aquellos que habían introducido la teoría del «gobierno más estable de Europa», comenzaron a preguntarse si no habrían incurrido en un ligero error de apreciación. Innumerables editoriales fueron escritos sobre el tema en todas partes del mundo y la prensa y la radio falangista no han podido disimular su mal humor desde entonces. Unos procesos absurdos, contruidos sobre la acusación de que los estudiantes se movían dirigidos desde la Embajada soviética de París, u obedeciendo a consignas de grupos extremistas de fuera, añadió a la gravedad sintomática del hecho, el ridículo. Si en sí mismo pocas cosas podían ser más graves para el régimen que la comprobación de que la juventud, es decir la España de mañana, le volvía la espalda, la forma en que oficialmente ha sido tratado este asunto revelaba una falta total de buen juicio de parte de las autoridades franquistas. Con los procesos de estudiantes lo único que han conseguido es dar nuevo impulso al movimiento de oposición dentro de la Universidad y renovar en el extranjero la actualidad del comentario obligado: «los estudiantes contra Franco».

*

Después han venido las huelgas y como consecuencia de ellas los discursos del «Caudillo» en Sevilla, Huelva y Málaga, buscando a través del halago desorbitado de la Falange una fuerza donde apoyarse, ya que de un lado la juventud se le ponía enfrente, los obreros rompían el cerco de los sindicatos verticales y entre los militares — si es que la manera de explicar públicamente Franco sus decisiones sobre Marruecos tienen algún sentido — el descontento crecía con la sensación de haber sido complicado el ejército en la capitulación. Ya se ha dicho que era enteramente distinto el que un gobierno democrático actuase en la cuestión de Marruecos como debía actuar dada su significación y otro el que una dictadura, que niega en la metrópoli las libertades que acepta en el Protectorado y que no cesó desde el mes de enero de repetir que bajo un general español — y nada menos que Francisco Franco! — «el ejemplo de debilidad de Francia» no sería repetido, se apresurase a entregarlo todo, como lo había hecho en ocasión del Tratado con los Estados Unidos, con tal de mantenerse en el poder. De esos discursos del «Caudillo» el más significativo es el que anuncia «la revolución social», ya anunciada hace dieciséis años, a realizar esta vez mediante la colaboración del Ejército y de la Falange. Al Episcopado lo ha dejado de momento al margen.

Las huelgas mostraron a un proletariado español seguro de sí mismo y sin prestar la menor atención a quienes tienen por encargo el asegurar la dependencia de la clase obrera española del régimen. Esa dependencia había sido siempre mucho más aparente que real,

pero cualquier duda que pudiese haber al efecto ha quedado destruida en la demostración reciente. Los obreros no han escuchado ni las conminaciones de los funcionarios sindicales franquistas, ni el ultimatum de los gobernadores. Han estado a la altura de lo que aguardaba de ellos la larga y magnífica historia de la clase obrera española. Las huelgas podrán haber terminado cuando estas líneas sean publicadas — seguramente para reproducirse en un plazo no lejano — pero, con lo que duraron y en la forma en que se desarrollaron han creado una situación que únicamente puede ir hacia adelante, en la que no cabe ya la marcha atrás.

La lección de estas huelgas es doble: 1) evidencia de la unidad en el interior. Tan pronto la acción reemplaza a la inacción, y de teorizar en el exilio se pasa a la lucha en el territorio nacional, las diferencias de partido, de grupo, de fracción, quedan sumergidas en la necesidad de formar un sólo frente contra el enemigo común; 2) retraso, no menos evidente, de la emigración en relación al ritmo del desarrollo de la situación española. Lo confirma el hecho de que a pesar de todo lo que se viene hablando desde hace dos meses — al impulso de lo que está ocurriendo en España — de la necesidad de unirse y de constituir un órgano de unidad, todo sigue todavía en el aire.

*

Pero, dentro de la misma emigración, este estado de cosas comienza a ser juzgado intolerable. Las sugerencias en pro de un intento nuevo de reunificación se multiplican. Se continúa buscando quien pudiese convocar a todas las fuerzas de la emigración y se afirma el criterio contrario a cualquier género de exclusiones o vetos. Unos creen que es el gobierno de la República al que le corresponde tomar la iniciativa. Otros lo sospechan demasiado influido todavía por el empeño de querer unir, supeditándolo todo a la actitud de aquellos que menos interés muestran en concluir con las actuales divisiones. Otros van hasta pedir que el gobierno, dado lo limitado de su presente composición representativa, ceda el paso a una especie de Directorio de la Emigración en que estén representadas todas las tendencias y que, consciente de que las cosas van a ser dentro de España donde se decidan, sirva sobre todo de complemento a la acción interior. Cada uno las apreciará según su manera de ver el problema. Pero, todas estas proposiciones e ideas responden a un sentimiento general: la imposibilidad de continuar como hasta aquí. La hora de las habilidades ha pasado. La masa de la emigración exige posiciones concretas y claras y cada día más la oratoria arrolladora de antes dejará más frío a un auditorio que aguarda, en vez de palabras bien dichas, acción.

40 P 5739

Panorama español

CLIMA DE OPOSICION

A la hora presente, el franquismo está bien lejos de su eufórica pasión de cruzada, de su frenética voluntad de imperio y de sus delirantes alardes de revolución nacional.

Ha pasado el tiempo y tras él se han ido, irremediabilmente, muchas cosas

Los obreros españoles responden a la demagogía franquista

DESPUES de terminar la huelga de Navarra con un éxito de los obreros, el conflicto se desplazó el 24 de abril a Vizcaya. El cierre de dos importantes fábricas por orden del gobernador fué la respuesta a la actitud de los trabajadores de Balcos y Wili y la General Electric que para mostrar su solidaridad con sus compañeros de las otras provincias del norte, decidieron trabajar menos que de costumbre. Al gobernador le preocupaba por lo visto más que nada el que los obreros de una filial inglesa, que construye locomotoras eléctricas, calderas y tubería de lo más moderno, desobedeciesen las consignas oficiales, por la mala impresión que ello pudiese causar en Inglaterra. La importancia que la prensa extranjera ha dado a estas huelgas, les ha puesto fuera de sí y se explica, porque al principio debieron haberse hecho la ilusión de que apenas se comentaría en el exterior, ya que dentro de España el gobierno franquista no hizo los primeros días la menor mención de ellas ni en la prensa ni en la radio.

En seguida salieron a relucir « los enemigos de España ». Los gobernadores de Alava y Vizcaya se dirigieron a los obreros en notas públicas y mediante emisarios « para que no hiciesen caso a los enemigos de España y solicitasen de las comisiones de trabajo que los atiendan ». Por otra parte, Girón ha decretado que el 1 de mayo, día del Patrón San José, sea declarado día festivo, lo mismo que el 18 de julio, pagados ambos por los patronos sin derecho a ser recuperado en horas extra. Pero, los huelguistas ni hicieron caso del decreto mencionado. Esos desdichados de franquistas creen que van a detener un movimiento de tal profundidad y que sólo está en sus comienzos con una política de días festivos y verbenas.

Muy importante ha sido la huelga de Vitoria, donde dejaron de trabajar los obreros de la fábrica Ajurria, de construcción de máquinas agrícolas y algunos otros talleres. En Ajurria todos. En Vizcaya, en Dique Euzkalduna el paro fué parcial, pero como se está en el comienzo, en cuanto se reproduzcan las huelgas allí donde sólo pararon al principio una parte, el movimiento se extenderá. Cada éxito obrero, como en Navarra, anima a pedir iguales concesiones, de modo que no hay que dejarse engañar por las noticias de que todo terminó.

Como pasa siempre, la solidaridad se afirma sobre la marcha. Unos se dan ánimos a otros y el ejemplo cunde, mientras los pocos rehacios se sienten avergonzados como en un caso en que los huelguistas les enviaron a unos cuantos vacilantes granos, como los que se dan a las gallinas...

Pero, lo más impresionante es que los huelguistas gozan de una popularidad extraordinaria en todo el Norte. Estos hechos dan la medida de cómo es odiado el régimen y de lo débil que comienzan a juzgarlo muchos.

Eustaquio Cañas

que se decían sólidas y estables y se juzgaron incommovibles. Lo que entonces parecía imposible, es hoy una insoslayable realidad. La vulnerabilidad del régimen despótico y usurpador, se acusa en todos los aspectos fundamentales de la vida de la nación. Protestas, manifestaciones de tono subversivo contra los poderes dictatoriales, críticas agresivas que deterioran el prestigio y la autoridad de sus hombres más representativos, están al orden del día. Un malestar generalizado y el clima de oposición latente al régimen de Franco — ha dicho el « New York Times » —, van a ir agravándose hasta la hostilidad abierta.

El divorcio en gestación, cuando no la franca y pública ruptura entre los diversos sectores sociales que más contribuyeron a la instauración de la dictadura franquista; la indisciplina y la insolidaridad manifiestas de las vociferadoras y petulantestruas huestes del partido único y la incapacidad y la corrupción de sus más íntimos y principales colaboradores, obsesionan los días y las noches del refugiado de El Pardo. Las perspectivas del paisaje político, social y económico de su insula totalitaria, un día tranquila y feliz, son hoy sombrías e inquietantes. Y, ni la ampulosa y hueca jerigonza del incommensurable y demagogo ministro de Trabajo, ni la fértil inventiva de arbitristas policiaos de su digno compadre el ministro de la Gobernación, ni las diplomáticas habilidades maniobreras de Martín Artajo, a la busca de una más substancial participación de España — ¿ a costa de qué nuevas hipotecas de soberanía ? —, en los « cuantiosos beneficios del programa de recuperación europea », mejorarán la grave situación del país, ni frustrarán el curso ineluctable de sucesos que se avencinan.

La contumacia demagógica de los medios gubernamentales, es una prueba más de la crisis del régimen. La oposición adopta formas diversas y se adapta a las circunstancias, pero se generaliza. De los jóvenes universitarios, a los obreros de la industria; de los comerciantes y artesanos, a los empleados y funcionarios públicos; de los intelectuales y artistas, a las clases campesinas abrumadas por las inclemencias naturales y arruinadas por las bárbaras exacciones y latrocinios intervencionistas de la falaz política agraria del régimen, una ola de « descontento y de indignación » sacude con violencia la estructura dictatorial. No es, pues, aventurado predecir, dado un tal estado de cosas, que el Caudillo tendrá que hacer frente a lo que el periódico citado califica de « hostilidad abierta » con todas sus lógicas y terribles consecuencias.

La sucesión del Caudillo en la jefatura del Estado, ha sido en estos últimos años, un motivo de preocupación para sus secuaces y, de modo especial, para las altas jerarquías eclesiásticas, castrenses y plutocráticas. Hoy lo es más que nunca. Naturalmente, todos estos respetabilísimos privilegiados, quieren una sucesión a la medida de sus ideas, de sus ambiciones y de sus particulares conveniencias, sin consultar ni de cerca ni de lejos, con la voluntad del pueblo, principal interesado en el asunto. Se puede bien asegurar que cuando, al fin, suene la hora decisiva, el pueblo, sin contar previamente con ellos, sabrá imponer la sucesión que mejor se acuerde con sus legítimos intereses y con los imperativos del patriotismo y de la ciudadanía.

Dominador GOMEZ.

La barbarie no respeta fronteras

LA desaparición del Dr. Jesús de Galindez, delegado en Nueva York del Gobierno vasco en el exilio, ha suscitado la indignada protesta del destierro republicano español y de la opinión liberal americana que ha denunciado el hecho como un escandaloso atentado a las libertades democráticas y al derecho de gentes.

Según las investigaciones llevadas a cabo, se ha llegado a la convicción de que el Sr. Galindez ha sido secuestrado y asesinado por agentes del dictador Trujillo por los que ya había sido amenazado repetidas veces.

El señor Galindez, que residió varios años en Santo Domingo, había hecho un profundo estudio, titulado « La Era de Trujillo », sobre la dictadura dominicana, que presentó como tesis doctoral a la Universidad de Columbia, trabajo que es una acusación contra el régimen del dictador.

Está visto que para el terrorismo de los dictadores no hay fronteras. Los profesionales del asesinato en esta ocasión fueron a buscar a su víctima a Norteamérica como en otros tiempos Franco las buscó en territorio francés. Porque el santo y seña de Trujillo como el de Franco es exterminar a sus adversarios.

Ante este proceder de gentes sin freno que, no satisfechos con dominar por el terror, quisieran impedir que se les discutiera incluso fuera de su propio país, el destierro no debe mostrarse indiferente ni inactivo.

La emigración política de todos los pueblos hispanoamericanos sojuzgados, debería colaborar no solamente para hacer frente a los desmanes del despotismo, sino también para establecer una solidaridad que contribuya hoy a vigorizar la lucha contra los tiranos y a afianzar una relación fecunda con miras a un futuro de libertad y progreso.

Para

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	656.852
Colecta de Nueva York	10.000
Rafael Garrido, Noisy le G.	500
A. Díaz Ojeda, Argel	400
J. Martínez, id.	600
A. Ros, id.	1.000
M. Alonso, id.	300
A. Moreno, id.	600
M. Riquelme, id.	200
G. García, id.	300
Sección de Argel	940
J.V. Pérez, Gap	600
A. Ramos, Toulouse	1.500
A. Alcalá, id.	1.500
Asterio Vicente, id.	1.000
Domingo Martínez, id.	150
Sección de Toulouse	1.850
E. Córdoba, Amelie	1.000
C. Cerrato, Cransac	200
José Márquez, Pamiers	150
B. Barrios, St. Martín	400
V. Montarelo, Chateauroux	500
F. Villena, Burdeos	850
E. Rodríguez, id.	850
D. Perales, Givors	2.000
José Frances, Mostaganem	500
E. Cañas, Biarritz	500
Total	684.342

Donativos a : París C.C.P. 12.862.83.
EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av.
Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses
(Seine).

Correspondencia y comunicados a
la misma dirección.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier - Paris (9^e)

Los nuevos poetas españoles por MAX AUB

CUANDO se habla de poesía española, de hoy, suele aludirse a los poetas que han publicado sus libros en la colección « Adonais », en la que se encierran algunos valiosos y muchas piruetas hechas en las orillas de Garcilaso o a la rémora de Vicente Aleixandre, olvidando que, como no podía menos de suceder, existe otra, más auténtica, que tiene que refugiarse — ella también — en ediciones menos oficiales o académicas para aprovechar cualquier descuido de la censura y correr subrepticamente, en corto número de ejemplares.

Esta poesía es de una calidad superior a mucho de lo que se escribe en el resto del mundo. La pobreza, el dolor, la rabia, la humillación han dado voz a algunos jóvenes españoles, una voz incomparable que ha crecido bajo la corteza del espanto y que ha empezado a romperla rezumando una savia nueva que es lección para muchos y dirección para todos.

*

¿ Quién ha escrito :

Sólo quiero respirar
y pido libertad.
La pido como mi pueblo porque queremos la paz.
Soy español. Dicho está. ?

¿ Quién ha escrito :

Yo no digo la ruina, ni el colérico odio,
aunque ira y odio y ruina me cerquen y penetren,
en mi alma está el derrumbe de una patria humeante,
pero arriba una estrella puramente amanece.
¿ Violadores del Tiempo, la patria no está hecha !
¿ Quién traicionará el sino de engendrar del presente un
[futuro más bello ?

¿ Ardiente, clara España !
¿ Tu ancha vida en tus hombres ! ; Tu libertad por siempre ! ?

¿ Quién ha escrito :

Ni Garcilaso ni el Duque ;
nada más que un pueblo triste.
Un pueblo viejo, cansado,
que no sonríe.

Pero allá arriba, en lo alto,
luce un sol libre. ?

¿ Quién ha escrito :

Sucede que ya Europa es un idolo viejo
rodeado de muertos ;
como una larva inmóvil, arrastrada
por pacientes hormigas.

Pisando el cristal tierno de los lotos
y la flor del ciruelo perfumado,
con bocas de sequía, avanzan multitudes
obstinadas.

Ya el desnudo indonesio,
con sabor de raíz submarina y mirada de almendra,
quiere gozar los frutos de la tierra que labra,
y endereza los humos de sus nuevos altares. ?

¿ Quién ha escrito :

Jornada tras jornada pones firmes
sobre la tierra madre tus dos manos.
Míralas sucias, aptas, fecundantes ;
su recia piel, sus uñas obstinadas,
sus palmas que rezuman generosas
ese sudor de signo positivo
que hace subir y rige las mareas.

Y no son tuyas, hombre. Están vendidas. ?

¿ Quién ha escrito :

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
(Siempre la sangre, ; oh, Dios ! fué colorada.)
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso ; airada-
mente morir, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito : escombros
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal : aquella fiesta brava
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

*

Tanto monta, lo mismo da. Lo que importa es que estos versos han sido escritos y publicados en España durante estos dos últimos años.

Es una lección que ningún desterrado debiera echar en olvido : lo menos que debemos hacer es imitarlos.

Con pluma ajena

ESPAÑA A PLAZOS

El Lic. Patalarga, en « Novedades », de Méjico, comenta el viaje de Artajo a Washington :

« El ministro de Relaciones (; y qué relaciones !) de España, Martín Artajo, llega a Washington y declara que « mucho se puede lograr cuando los diplomáticos se sientan frente a frente y hablan con franqueza ». Quiso decir : Cuando los diplomáticos norteamericanos se atraen a los españoles y hablan en plata. El interés de su visita consiste en ampliar la hipoteca de su nación mediante mil millones de dólares. A cambio del dinero, el Tío Sam podrá, si así es su gusto, elevar el número de bases militares en España... Muy significativo es el remate de las declaraciones de Artajo : « Y ahora, a trabajar ». O, lo que es lo mismo, a tratar de ver si hay modo de conseguir unos nada despreciables dólares por los objetos que le quedan todavía en su muestrario. Entre otros, las Islas Canarias, el Parque del Retiro y la fuente de la Cibele.

En el mismo periódico dice Nikito Nipongo :

« Si Franco no deja visitar España a Chaplin, como se rumorea, eso equivaldrá a la manifestación de los celos de un pequeño bufón frente a un gran cómico. »

FRANCO, SI ; CHINA, NO

OPE, boletín de información del grupo nacionalista vasco Aguirre-Jáuregui, publica con el título : « Las contradicciones de la Unión Interparlamentaria », lo siguiente :

« A pesar de que la Unión Interparlamentaria había acordado en Helsinki el ingreso de las Cortes franquistas y del Soviet Supremo, ahora se ha opuesto al ingreso de la China comunista, cuya admisión había sido propuesta por una moción de Polonia. Esta moción, presentada en la reunión de Dubrovnik, ha sido rechazada por el Consejo de la U.I. por 32 votos contra 23 y 5 abstenciones. Votaron a favor Italia, Yugoslavia, India y todos los países del bloque soviético. »

EL ORO Y EL MORO

Dice un comentario de « Le Figaro » : « En realidad, lo que más reprochan al ministro del Trabajo los obreros de Bilbao y los de otras regiones de España son las declaraciones repetidas continuamente desde lo alto de las tribunas oficiales y que no pasan de promesas sin efecto. Repitiendo un viejo proverbio español, dicen los obreros : « Nos habían prometido, el oro y el moro. Vino el moro (Ben Yussef) pero seguimos esperando el oro ». »

FRACASO INAPELABLE

En una de sus crónicas, el correspondiente en Madrid del diario « Le Monde » dice :

« La hostilidad de la masa obrera (y de los trabajadores agrícolas) al régimen sigue siendo tan irreductible como el primer día. Eso es evidente. Los sindicatos falangistas, comisionados por el régimen para conquistar a los trabajadores, han fracasado, y este fracaso corre el riesgo de ser inapelable... El régimen, incluso, está tan totalmente desacreditado en el mundo agrícola y obrero que todas sus iniciativas chocan « a priori » con el escepticismo. »

PRO Y CONTRA

por Elena de la Souchère

EL BURLADOR BURLADO

La llamada política árabe de Franco ha venido a parar en una indecorosa bancarrota diplomática. Obligado a firmar el protocolo del 7 de abril en el que reconoció la independencia de la zona jalfiana, se jactó de conseguir que el Sultán reconociese a España una posición privilegiada idéntica a la de Francia.

Pero la diplomacia franquista se vió en el trance de emprender una nueva marcha atrás.

Reconocida la independencia de la zona española, quedó suprimida la frontera entre ambas zonas y el antiguo territorio español sometido a partir de la firma del convenio a las leyes y decretos dictados por el Sultán. El pacto dispone que durante un período transitorio el gobierno franquista seguirá desempeñando en el Rif determinadas funciones de índole administrativa y militar, asumiendo además la protección de los intereses marroquíes en el extranjero. Los poderes ejercidos por las autoridades españolas serán paulatinamente transferidos al gobierno jerifiano, las futuras relaciones entre ambos países, definidas en un convenio que queda aún por firmar. La palabra « interdependencia » empleada en el pacto franco-marroquí ha sido sustituida en el protocolo hispano-marroquí por el concepto mucho más vago de « libre cooperación ».

Los lazos que se establezcan constituirán más bien una alianza que una situación de interdependencia. El Sultán no otorga, pues, a España ninguna de las facultades económicas y culturales concedidas a Francia. La única cooperación prevista por el pacto es de índole militar. La autoridad franquista se compromete en prestar ayuda al gobierno marroquí especialmente en punto a las relaciones exteriores y a la defensa. Pero se estipula que esta asistencia no se aplicará más que en el caso de que las dos partes de común acuerdo lo estimaran oportuno.

El acuerdo del 7 de abril disponía que la situación de la peseta no sería alterada hasta la conclusión de un nuevo acuerdo. Pero a los pocos días de firmar el pacto, el Ministro de Estado marroquí, Sr. Buabid, anunció la próxima sustitución de la peseta por el franco marroquí en el antiguo territorio español, que, de este modo, se ve englobado en la zona económica francesa. Decisión que pone de manifiesto el propósito marroquí de liquidar en breve plazo los últimos vestigios de la dominación española.

Los « presidios » de Ceuta y Melilla cedidos a España por el pacto de 1767 y el enclave de Ifni que le fué otorgada en virtud del convenio de 1860, permanecieron al margen de las negociaciones. Sin embargo, a raíz del reconocimiento de la independencia rifeña, se registró un levantamiento en Río de Oro y en el enclave de Ifni, siendo degollados en esta ciudad once oficiales españoles.

La rebelión ha sido sofocada mediante la rápida intervención de unos destacamentos de paracaidistas y del crucero « Canarias ». Pero tarde o temprano las autoridades marroquíes, presionadas por el ala intransigente del movimiento nacionalista se verán en el trance de tener que amparar las fuerzas reivindicadoras en Ifni y Río de Oro, instando el Caudillo a dar nuevas pruebas de su « buena voluntad ».

Cabe temer que España pierda igualmente sus derechos en Tanger, Al-Lal-el-Fassi, habiendo declarado, durante su última estancia en la zona internacional, que « no podía concebir » que dicha

ciudad « permaneciese al margen de las negociaciones ».

Así el llamado « Caudillo » va perdiendo paulatina y alegremente las últimas colonias españolas en Africa del Norte. En la agria lucha sostenida contra Francia desde hace tres años aproximadamente, ha perdido más que los Franceses que logran beneficiarse a costa de España. Fracaso también en su intento para captar y orientar la corriente nacionalista árabe, cuyos dirigentes, tan pronto como se apoderaron, mediante su ayuda, de las palancas de mando en la zona francesa, le instaron en tono con-

minatorio a que abandonara lo más pronto posible la zona jalfiana.

Demostrada la incapacidad del « Caudillo » y su absoluto desconocimiento de la mentalidad árabe y de los problemas norteafricanos, cabe suponer que los últimos falangistas partidarios de una política de « prestigio » y, la casta militar, cuyo poder estribaba en la malograda plataforma rifeña, no le perdonarán su fracaso y no tardarán en oponerle otro « hombre fuerte ». Probables luchas internas que acelerarán en los meses venideros el proceso de desintegración del régimen franquista.

EN MAYO ES LA PASCUA

Por Juan José GOMEZ

Si un Plutarco Pérez se tomara el difícil y tragicómico trabajo de parangonar las vidas de Pablo Iglesias y Francisco Franco, tendría que destacar este hecho como resumen del contraste: Iglesias, después de asomarse al mundo, instauró en España la celebración de la fiesta del Primero de Mayo; Franco, tras una inmersión en las lobrequeces de la Historia, suprimió esta celebración. Con esto quedaban los dos tallados en el material más adecuado a sus respectivas naturalezas: oro de veinticinco quilates el uno y barro amasado con boñigas el otro.

Si se considera que ambos nacieron en el mismo pueblo — Ferrol —, puede servir la coincidencia para hacer meditar a quienes quieren fundar las diferencias entre los hombres en variedad de razas y delimitaciones geográficas.

Con la celebración de esta Fiesta del Trabajo, Iglesias nos incorporó a los españoles a la comunidad universal sin quitarnos ni un rasgo de nuestro españolismo, cosa que no podría haber hecho aunque quisiera — que no quería — porque él era español hasta la médula y porque la doctrina en que se fundaba y que nos enseñó no exige a nadie que cambie su piel ni que sea narigudo o chato; esa doctrina demuestra únicamente que la explotación de unos hombres por otros no la manda Dios y que, como cosa antinatural, desaparecerá. Luego señala el procedimiento para conseguir tan santa finalidad, que no es otro que el de procurar hacernos superiores a los antagonismos raciales, artificiosamente atizados por quienes tienen interés en mantenernos ciegos a la realidad. Por eso, para fomentar este espíritu de hermandad entre los explotados de todos los colores, se señaló esta fiesta como día de la fraternidad universal, y por eso los hombres que lo acordaron, que tenía cada uno su patria a la que no podían dejar de amar porque eran hombres, adoptaron la bandera de un sólo color para todos, significando con ello que si la piel, que es lo externo, difiere de unos a otros, la sangre, que es la que riega los corazones, es en todos del mismo color: roja. Y rojo fué el color elegido, y desde entonces somos « rojillos ».

Todos los que desde entonces hemos asistido periódicamente a esta fiesta sabemos bien lo hondamente que su significación había arraigado en el sentimiento de los trabajadores españoles, lo bien que lo habíamos comprendido, lo devotamente que celebrábamos el rito.

El puñado de hombres de los primeros tiempos convirtiéndose al pasar los años en cientos de miles, en millones después. La producción aumentaba como consecuencia del optimismo que animaba los es-

piritus; las escuelas se levantaban en todos los pueblos con la aportación económica, y física también, en muchos casos, de los trabajadores; los ojos brillaban llenos de esperanza, y por todas partes fluía como un anhelo de recobrar siglos perdidos en luchas fratricidas para restituir la salud al cuerpo enfermo de la nación, víctima secular de un salvaje fanatismo. Pero se repitió el milagro bíblico: llegó Josué Franco y paró el Sol. Eso al menos debe creer él. Porque, aunque tenga la listeza necesaria para comprender su papel en la comedia que está representando; aunque sepa que la misión que le han encomendado sus amos está condenada al fracaso; si el fracaso está ya ante sus ojos patente y doloroso acusándole de impotente, traidor y loco, es muy fuerte el licor de la lisonja para que deje de hacer su efecto en un hombre de su talla moral.

Ahí tiene a España entre sus manos muriéndose a chorros. La ortopedia del señor Dulles la inmoviliza y la postra más, en vez de darle calor de vida. Este es el resultado fatal de haber suprimido la fiesta del Primero de Mayo, de intentar convertir en autómatas a quienes ya habían aprendido a ser hombres.

Puede este Josué de pacotilla enorgullecerse de haber detenido el curso del Sol. Pero la mecánica del universo es inexorable. Si no la puede parar un gigante, no lo va a conseguir un pigmeo. ¿No le deja su vanidad un resto de lucidez para comprender esto? ¿Es que de veras cree en los milagros? Pues si los cree, ya se desengañará. No hacemos profecías, harto desacreditadas. No deliramos. Ni siquiera tratamos de ofrecer razonamientos. Son los hechos los que hablan mostrándonos una realidad que trata de ocultársenos. El que sepa ver, que mire. Hay que conocer a los españoles y hay que echar una ojeada a las verdades del socialismo científico. Y muy obtuso o muy escéptico habrá que ser para no columbrar en lontananza la piel de toro tachonada de manchitas rojas.

Es, después de la pesadilla, la vuelta del Primero de Mayo.

La palabra « libertad » significa para unos el derecho de que cada hombre pueda hacer lo que quiera de su persona y del producto de su trabajo.

Según otros, la misma palabra significa el derecho para unos cuantos de hacer lo que les dé la gana de los demás hombres y del producto de su trabajo.

ENGELS

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL

París, Junio-Julio 1956

Precio: 20 francos

Agitación militar

TODA la prensa europea se ocupa estos días de la « fermentación política en España » para citar un gran titular, en primera página, de la « Gazette de Lausanne » de 25 de junio. El hecho nuevo e importante, destacado en dichos periódicos, es que « el ejército, de arriba abajo, ha tomado en cuenta el estancamiento de la situación política, sus peligros, y se pregunta cómo hacerles frente ». Las « juntas » de oficiales no se limitan a las grandes capitales, Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla. Se extienden a todas partes. Al comienzo — según los corresponsales a que nos referimos, la mayoría de ellos de una prensa que es considerada moderada o conservadora —, el alto mando no le daba a la reaparición de las Juntas una importancia extraordinaria. Hoy les preocupa profundamente. Incluso al « Caudillo », que hace siempre alarde de su sentimiento de seguridad y de su desdén hacia quien dude de su permanente influencia.

Dicha inquietud explica los rumores de un cambio ministerial próximo y de una nueva entrevista con don Juan. Y, según otras informaciones, no se excluye la posibilidad de que la estructura de las fuerzas políticas españolas sea modificada con la creación de un partido cuyos miembros se presentarían como independientes y contarían con el apoyo de los sectores militares e industriales.

Otro sintoma de la quiebra del régimen es que, con el fin de evitar que se agrave la tensión entre la Falange y los grupos católicos, varias personalidades (principalmente el general Muñoz Grande, el general Bautista Sánchez, el señor Planell, etc.) han manifestado el deseo de que Franco fije ya las condiciones de su sucesión y de la restauración de la monarquía.

Se trata, sobre todo, de calmar al ejército presentándole la alternativa de una solución suave del problema de la sucesión. Y uno de los corresponsales llega a preguntarse qué ocurriría « si un acto de presencia del ejército, animado de la decisión de no tolerar más demoras, coincidiese con una huelga general ».

Al recoger estos comentarios, no es que nos hagamos muchas ilusiones en las agitaciones militares en curso... Sin embargo, es un sintoma que refleja la situación actual del franquismo. Nuestra fe está del lado del pueblo español, y en la convicción que hemos mantenido siempre de que, fuese cualquiera el número de años que pudiesen transcurrir hasta el derrumbamiento del sistema franquista, nosotros, socialistas, tenemos que continuar luchando con el mismo ardor que si la victoria estuviese a la puerta.

RESPONSABILIDAD SOCIALISTA

por Julio Alvarez del VAYO

EN general « El Socialista Español » y la organización que representa tienen poco que reprocharse en lo que concierne a las relaciones entre socialistas. Exceptuada aquella ocasión en que la alianza con los monárquicos propugnada por el grupo mayoritario, aparte de su previsible fracaso, amenazaba con inferir al movimiento un gran perjuicio, el comentario de las decisiones de Toulouse y de las declaraciones y escritos de sus hombres más representativos, se mantuvo en los límites que imponían una antigua camaradería y el propósito de no ahondar aún más las diferencias existentes.

Ni siquiera las célebres « expulsiones » de los organizadores de la Unión Socialista Española, de fecha anterior a su constitución, suscitaron de parte de los « sancionados » un resentimiento insuperable. Hubiera sido mucho más grave la expulsión del socialismo español del pensamiento socialista.

Se procuró evitar el ataque personal e incluso el contra-ataque. Entre otras razones porque ese era el deseo de los compañeros del interior, apenados por nuestras divisiones. Se hizo — y se continuará haciendo — cuanto se pudo por nuestra parte para dejar abierto el camino de una reunificación, en el primer momento propicio, de los socialistas adscritos a organizaciones diferentes.

Es en ese mismo espíritu de análisis constructivo que señalamos hoy la actitud del grupo mayoritario frente a intentos recientes de transformar una emigración dividida e incapaz por lo tanto de actuar como lo exige el des-

arrollo de la situación en el interior, en una fuerza en condiciones de contribuir eficazmente a asegurar un desenlace que libre al país, no sólo del franquismo, sino de las desgarraduras de una nueva guerra civil.

El gobierno que preside el señor Gerdón Ordás había decidido, en vista del impulso que estaba tomando en España la oposición contra el régimen, dirigirse a las distintas organizaciones de la emigración, exhortándolas a coordinar sus esfuerzos. Ofrecía para ello « la dimisión incondicional del gobierno », si su sustitución por otro de representación más amplia se evidenciaba posible a través de la acogida que tuviese su iniciativa.

Lo importante aquí no es decidir si en sí misma la existencia de un gobierno en el exilio, disminuido a lo largo de una serie de crisis que no es del caso comentar, se justifica hoy. Incluso algunas gentes que lo consideran hasta como un obstáculo para una acción más eficaz, opinaban que la iniciativa del señor Gerdón Ordás debía de ser aprovechada para promover al menos un cambio de impresiones entre todos y el examen conjunto de las posibilidades que se ofrecían.

La contestación de Toulouse fué negativa. Y bastó — hasta tal punto los dirigentes de los partidos republicanos dependen de las reacciones que se produzcan por ese lado — para matar la iniciativa en el acto.

(Pasa a la segunda página.)

LA HORA DEL GRAN ESFUERZO

por Alvaro de ORRIOLS

TODOS cuantos oyentes españoles tuvieron ocasión, en los pasados meses, de escuchar a través de las ondas los dinamiteros discursos del desafortado Arrese, incitando a sus hordas falangistas — ; y nada menos que desde las alturas del Poder ! — a la más incivil intransigencia y al retorno bestial del dialogar de las pistolas, dialogar tan querido de José Antonio el Fundador ; todos aquéllos, digo, que pudieron sufrir esos discursos y padecer, posteriormente, aquellos otros no menos explosivos del « invicto » Caudillo, en su « tournée » andaluza rápidamente improvisada para contrarrestar el triste efecto producido, tanto dentro de España como en el exterior, por las famosas huelgas vasco-navarro-catalanas que siguieron de cerca a la revuelta estudiantil ; todos esos oyentes habrán podido percibir que, en el fondo de tamaños desplantes y bravatas, lo que imperaba en los discursos demagógicos de entrambos gerifaltes del decaído Imperio Azul era un miedo cervical que trataban en vano de ocultar los aplausos de encargo de unas desalentadas juventudes movilizadas en rebaño, a costa de las ubres del Erario español.

Cuando un Estado es fuerte, no por la

fuerza de las armas y de la coacción sino por el poder y por la autoridad que le dan, libremente, la fe y la confianza de las masas regidas, no necesita hablar de intransigencias, ni acudir a amenazas, ni amedrentar al pueblo gobernado con el terror de las pistolas. Le basta con esgrimir, cívicamente, la vara de la Ley. La vara de la Ley, de Pedro Crespo acá, ha adquirido un sentido tan hidalgo, que unos hombres de Estado que se precien de serlo no pueden empuñarla, ante el pueblo que rigen, con la soez matornería del vulgar camorrista que enarbola una tranca por el placer de seguir siendo el amo de la calle.

Jamás conoció España gobernantes de tan bajo nivel, ni de mentalidad tan cavernaria como los que hoy padece. Jamás se oyó en España aconsejar, desde la altura del Poder, la política odiosa del rencor que ese puñado de insensatos pretende reavivar entre sus gobernados, para seguir gozando de sus pingües prebendas sobre el campo esquilado de una Patria infeliz, convertida por ellos en un perpetuo campo de Agramante.

¿ Hasta cuando tendremos que sufrir este estado de cosas los hombres de con-

40P 5739

ciencia liberal que, tanto en el interior de la Península como en la lejanía del exilio, soñamos con la aurora democrática que ponga fin al drama inmaculable de esa terrible noche falangista ?

Tengo, sobre mi mesa de trabajo, dos hojas volanderas de alto interés político que merecen, no sólo el elogioso comentario de un efímero artículo que ha de pasar sin gloria y sin estela, sino la adhesión franca y continuada y el entusiasmo decidido de cuantos aún creemos en la vigencia indeclinable de la legalidad republicana.

Estas hojitas volanderas que nos llaman con fuerza de Decreto son, no sólo llamada de rebato, sino — por la nobleza de sus miras frente al aullar de lobos de la jauría falangista — el más claro exponente de la honrada política que anima a nuestros hombres del destierro, y la prueba palmaria de que aún no se han perdido las virtudes excelsas de la raza. Una es la Alocución que, con motivo del XXV aniversario del 14 de abril, lanzó a los españoles Don Diego Martínez Barrio, Presidente legítimo de la legítima República Española. Es la otra el Mensaje que lanzó el 2 de mayo Don Félix Gordón Ordás, actual Presidente del Gobierno republicano en el exilio.

Basta leer el contenido de esas dos hojas volanderas, colmadas de ambiciones constructivas, de serena visión del paisaje español, de ponderado patriotismo, y de un sincero anhelo de justicia social basada en el principio de hermandad que haga olvidar los odios de la guerra civil, para rendirse cuenta del abismo insondable que separa a los hombres de nuestra democracia de aquellos energúmenos aupados al Poder por el bestial procedimiento de una guerra de hermanos contra hermanos, que ha dejado a la Patria desangrada y a sus hijos sumidos en la desesperación y en la miseria.

La República, por boca de los hombres que hoy tienen la misión de hablar en nombre de ella en el destierro, vuelve a llamar a todos, sin distinción de ideas ni partidos, para que cada cual, en la medida de sus fuerzas, asuma la responsabilidad que la hora histórica le exige. El régimen franquista acusa ya los síntomas de desintegración precursores de su derrumbamiento inevitable. La casta militar, con la pérdida del espacio vital del solar marroquí, pierde la gran palanca maniobrera de su política castrense. La Falange se pudre en luchas intestinas. En cuanto a los monárquicos, después de tantos años de vacilante espera, aún no saben si habrán de ser regidos por Don Juan, por Juanito, el hijo de Don Jaime o Don Javier. Y, en lo que toca al Clero, este empieza a tomar sus posiciones, buscando cautamente el difícil tejado en donde cobijarse cuando suene la hora de desatarse la tormenta.

No podemos seguir, como estatuas de sal, parados en la Historia, mientras la Patria gime bajo la bota cuartelera del franquismo, y sus hijos se agitan impacientes por sacudirse el yugo que ya no pueden soportar. Nuestro quietismo torpe, antipatriótico, basado en discrepancias personales o en pugnas de partidos, es simplemente un crimen vergonzoso o, cuando menos, una incalificable dejación. Ya ha pasado la hora de hacer el caldo gordo a los ineptos. Que se retiren de la lucha los que se sientan incapaces de ponerse a la altura de su misión histórica, y nos dejen obrar a aquellos que aún guardamos en nuestros corazones, pese a lo interminable del exilio, la fe en la Democracia y el indomito amor a nuestros ideales, que un día nos llevaron a defender la Libertad. Porque, de continuar en el quietismo, pasaríamos de ineptos a cobardes ; y, en las luchas políticas, la cobardía merece el nombre de traición.

Fórmese un Gobierno ampliamente representativo, si es preciso, con aquellas

de nuestras fuerzas exiladas que estén dispuestas a luchar. Désele el nombre que se quiera : Gobierno, Directorio, Junta, Consejo o Comité de Acción. El nombre es lo de menos. Lo que importa es saber que se va a la República. Lo que importa es decir que ha sonado la hora de acabar de una vez con el fascismo falangista. Lo que importa es llevar a las conciencias del interior de España la fe en nuestros destinos democráticos. Lo que importa es mostrar al mundo entero que el problema español lo van a resolver los españoles mismos, porque la hora ha sonado de acabar con la sangrienta farsa, y estamos decididos — escuchando la voz de nuestro Presidente, que es la voz oficial de la República — a hacer el gran esfuerzo de sacudirnos el baldón.

RESPONSABILIDAD...

(Viene de la primera página.)

Hubiese cabido otra posición. Si se juzgaba la existencia del gobierno un estorbo, es siempre posible buscar al margen de él, el terreno común de una inteligencia entre todos. Pero, no hay indicios de tal disposición de ánimo. Diríase que el grupo mayoritario, o no considera necesaria la colaboración de los demás, o valora de tal manera su peso y ascendencia que cree que debe producirse en torno suyo, pero siendo el quien dicte las condiciones.

Es, en el fondo, un problema de res-

ponsabilidad socialista. Precisamente por haber sido en el pasado y estar llamado a serlo de nuevo en el futuro — si se hace una política justa — el centro de reunión en España de las fuerzas democráticas, el socialismo español tiene que mostrarse a la altura de su misión. No es la de dividir, sino la de unificar.

Hay sobre todo en este problema de la unidad un aspecto que debe de prevalecer en la actuación socialista : la unidad obrera. El establecimiento de la unidad obrera más completa posible es en el caso de España de un interés tan socialista como nacional. Sólo un proletariado unido, más allá de sus estructuras específicas políticas o sindicales, y el compromiso de servir los intereses del pueblo español, puede ofrecer a las gentes de dentro una garantía de que el cambio de régimen será todo menos esa hecatombe que invocan los franquistas para paralizar toda acción libertadora. Es el argumento que todavía produce efecto, aunque cada día en menor grado : el miedo al salto en lo desconocido, la incertidumbre sobre lo que vaya a sustituir a lo actual.

Si la unidad de la clase obrera — y las huelgas de Abril son de ello una prueba más — es necesaria para acelerar la caída del régimen franquista, es igualmente indispensable para acometer con éxito la enorme tarea de reconstruir el país en un ambiente de progreso social y en forma que reduzca a muy pocos los que sientan la nostalgia de otro ensayo de dictadura militar.

TÉMAS DEL MOMENTO

El socialismo y el comunismo no tienen nada común ». Estas son las primeras palabras de una declaración publicada el mes pasado por el « Bureau » de la Internacional Socialista. ¿ Qué absurdo ! Un absurdo tan patente que hasta los mismos que han aprobado la declaración no pueden dejar de darse cuenta de él. No discuto que existan inmensas y profundas diferencias entre las doctrinas mantenidas por los partidos social-demócratas y laborista que forman la Internacional Socialista, y las sostenidas por los partidos comunistas que, hasta ayer, estaban reunidos en el Cominform. Pero afirmar que entre esos dos grupos — ninguno de los cuales puede ser completamente identificado con el socialismo o con el comunismo — no hay nada común es, sencillamente, absurdo. Es posible que las diferencias entre ellos sean lo bastante extensas y profundas para constituir un obstáculo formidable en el camino de la cooperación ; pero, aún así, es incuestionable que muchas ideas son comunes a ambos. De la misma manera que los católicos, los protestantes y los ortodoxos tienen en común el ser iglesias cristianas, los social-demócratas y los comunistas que han pertenecido al Cominform, así como los comunistas yugoslavos, los socialistas de Nenni, en Italia, y los socialistas de la Internacional asiática, son todos socialistas, bien que de especies y tradiciones diferentes.

¿ Que es lo que tienen de común ? Lo primero y más evidente, la creencia que los instrumentos de producción esenciales deben ser propiedad colectiva y emplearse en el servicio de la sociedad entera y para el fomento de los intereses comunes de todos los pueblos de la tierra. Todos ellos son contrarios al capitalismo — es decir, a la explotación privada de las fuentes de riqueza mundiales y de quienes las trabajan, para obtener un beneficio privado. Pueden mantener opiniones diferentes sobre las formas más adecuadas de propiedad colectiva o social ; pero ésta no es una divergencia que permita trazar una línea bien definida entre las opiniones

SOCIALISTAS y

socialista y comunista. No es una materia respecto de la cual exista un acuerdo completo entre los social-demócratas, ni un dogma comunista uniforme, aplicables a todos los países y a todos los ramos de producción.

En segundo lugar, socialistas y comunistas están de acuerdo en tratar de establecer para todos los pueblos una cierta clase de Estado « tutelar » en el cual se preste gran atención a asegurar las más amplias oportunidades sociales y educativas que sea posible, el más alto grado de seguridad social, condiciones de vida adecuadas para niños y ancianos así como para los trabajadores productivos, buenos servicios sanitarios a la disposición de todos y una multitud de otros servicios sociales basados sobre el reconocimiento de las exigencias humanas fundamentales. Tampoco aquí existe una línea bien definida entre comunistas y social-demócratas ; existen diferencias entre lo que se hace y se defiende bajo diferentes condiciones según los países ; pero en este extenso campo de la acción social no existe diferencia esencial de principio.

En tercer lugar, comunistas y social-demócratas están de acuerdo en estimar que nadie, sano de cuerpo y de espíritu, puede pretender vivir del producto del trabajo de otro, sin contribuir, por su parte, con una aportación equitativa, y que, por consiguiente, las formas de ganancias obtenidas sin trabajo deben ser abolidas. Existen divergencias en cuanto a los medios de llevar a cabo todo esto, y la mayor o menor rapidez de la operación ; pero no creo que exista diferencia de opinión en cuanto al objetivo mismo.

Aunque existan divergencias entre comunistas y social-demócratas, así como dentro de cada uno de los dos grupos, respecto a la extensión de la desigualdad económica, estas divergencias son compatibles con los principios socialistas.

En cuarto lugar, social-demócratas y comunistas coinciden en creer que la responsabilidad principal para la cons-

EL INFORME DE KRUSCHEF

ALCANCE Y CONSECUENCIAS DE UNAS ACUSACIONES

Las repercusiones que la crisis soviética va teniendo en el mundo comunista ponen de manifiesto el alcance de la misma. Fundada en la condenación de la dictadura staliniana y en sus « errores », es una quiebra del propio sistema soviético que entraña en definitiva la revisión, en todos sus aspectos, de la conducta del comunismo universal que ha visto siempre en la U.R.S.S. su patria y en el bolchevismo su doctrina. La publicación del informe secreto de Kruschef y, la toma de posición de los partidos comunistas más importantes, subrayan la importancia de esta transformación no exenta de críticas y de resistencias.

Todos los excesos de la época en que Stalin dominó son denunciados por Kruschef de manera implacable, con profusión de detalles en los que pone bien de relieve la vileza de los hechos : desde la dictadura personal, hasta las mixtificaciones más execrables, si bien silenciando la complicidad de los acusadores de hoy en esos mismos hechos, causa fundamental de la escisión del Movimiento Socialista Internacional y de la división obrera.

Mas la transformación propugnada

por Moscú ¿ será seguida por los demás partidos comunistas ? Las declaraciones de Togliatti y las reservas manifestadas por ciertos partidos comunistas muestran que no parecen muy dispuestos a aceptar esa rectificación a las primeras de cambio. Rechazar todo un pasado en que el comunismo ha fundado su propia existencia es pedir mucho a una masa educada en los principios del más riguroso sectarismo. Sin embargo, el fin del mito Stalin obliga — como ha subrayado Nenni — a un examen crítico de toda la revolución rusa. Las acusaciones de Kruschef sobrepasan lo individual y plantean cuestiones concernientes al régimen, a la ideología y a la estructura del Estado Soviético.

Así, pues, las consecuencias de la desestalinización repercutirán en las relaciones del comunismo con la democracia socialista y el movimiento obrero en la medida que una evolución facilite el acercamiento. ¿ Se decidirán los comunistas a esa revisión o veremos surgir un comunismo de tipo nacionalista afechado al pasado, con todas las taras y todos los mitos denunciados por Kruschef ?

En este caso el camino de toda coo-

COMUNISMO

por G. D. H. COLE

trucción de la nueva sociedad incumbe a la clase obrera, y que el movimiento obrero organizado debe suministrar el impulso principal para llevarla a cabo. En realidad, existen profundas divergencias respecto a la manera de organizarse los obreros para este objeto, así como en relación con los métodos que deberán aplicar para alcanzar la victoria. Pero existe una fe común en la función creadora de la clase obrera y en su misión histórica de crear las condiciones requeridas por una sociedad sin clases.

He aquí cuatro puntos importantes sobre los cuales están de acuerdo socialistas y comunistas de todas clases ; y estos puntos son tan evidentes que sería absurdo ignorarlos. En realidad, las palabras de los dirigentes de la Internacional Socialista no pueden ser interpretadas en su sentido literal ; lo que han querido decir es que, a pesar de todo lo que tienen de común el socialismo y el comunismo, sus divergencias con los partidos del Cominform son tan profundas y tan importantes que hacen imposible toda cooperación.

Pero, ¿ es eso, realmente, así ? Y si fuera así ¿ dónde habría que trazar la línea divisoria ? ¿ Habrá que poner a los comunistas yugoslavos del otro lado de la barrera porque son comunistas, bien que sus desviaciones hayan sido vehementemente denunciadas por los jefes del Cominform — al menos hasta el reciente cambio de frente post-staliniano ? ¿ Es que los comunistas chinos deben ser también considerados como « parias », o eso se aplica sólo a los de la Unión Soviética y sus satélites ? ¿ Qué decir del partido socialista mayoritario italiano, dirigido por Nenni, el cual ha cooperado con los comunistas italianos, pero nunca ha aceptado el comunismo ? Los socialistas asiáticos que desconfían de la Internacional Socialista porque no muestra bastante hostilidad hacia el colonialismo y el imperialismo, ¿ deberán también ser excluidos ? Y, en fin, ¿ qué hacer con los varios grupos socialistas y comunistas apodados corrientemente « troskistas » y que, ciertamente, no son partidarios del comu-

nismo practicado en la Unión Soviética ? ¿ Habrá que ponerles también del otro lado de la barricada ? ; y en la afirmativa ¿ será porque son comunistas o porque son un estorbo a las dos organizaciones, del comunismo y de la social-democracia ?

Estas preguntas no son fáciles de contestar, como lo serían, sin duda, si se tratara de dos doctrinas netamente diferentes — socialismo y comunismo — ofreciendo cada una de ellas un conjunto coherente de opiniones completamente diferentes entre sí. Pero no es esa la situación con la que nos enfrentamos actualmente. Los comunistas y los socialistas difieren profundamente sobre extremos que provocan fuertes emociones y argumentos contradictorios ; pero no difieren enteramente, salvo en muy importantes aspectos.

Tanto la reciente declaración de la Internacional Socialista, como la famosa declaración de la Segunda Internacional, de 1919, han acentuado vigorosamente la conexión inseparable entre socialismo y democracia. « Nosotros creemos en la democracia, dice la declaración de la Internacional Socialista, ellos no ». ¿ Cuál es esa « democracia » que se proclama así como la línea divisoria infranqueable ? La declaración no lo dice ; tan sólo agrega que « sin libertad no puede haber comunismo » y que « el socialismo sólo puede realizarse por medio de la democracia ». Me parece, no obstante, claro que « democracia » en este contexto significa un sistema parlamentario basado sobre un sufragio más o menos universal, que haga posible el progreso hacia el socialismo por acción legislativa y ejecutiva a través de un parlamento y de un gobierno ejecutivo responsable ante él. Estoy de acuerdo en que estas instituciones son de gran importancia y que donde existan y estén profundamente arraigadas en la conciencia popular pueden ser utilizadas para el progreso hacia el socialismo y, potencialmente, como medios de llegar a una sociedad socialista.

(Continuará en el próximo número.)

peración obrera y socialista seguirá cerrado, pues, la inteligencia del movimiento obrero no puede ser una cuestión vaga y de simple buena voluntad. La clase obrera no es un bloque ideológico sino una diversidad de ideas y de opiniones y en la medida que unas y otras puedan ser expresadas, defendidas y criticadas libremente será posible la convivencia. Es la democracia interna lo que permite en las organizaciones que todas las tendencias puedan manifestarse y confrontarse los distintos puntos de vista. Por eso una colaboración que no excluya todo sectarismo y toda intolerancia sólo puede conducir a la esterilidad, a la desconfianza y a la discordia. Para que una inteligencia socialista y obrera pueda ser durable y fecunda ha de forjarse sin equívocos. Es una tarea de largo alcance, porque no solamente es cuestión de enmendar la página, sino obra, sobre todo, de educación, lo que equivale a decir que no es cosa fácil.

La evolución del comunismo si de verdad tiende a democratizarse y a rectificar sus métodos y sus principios puede contribuir a esta inteligencia obrera y socialista que muchos deseamos. Entretanto nuestro deber es reforzar la confianza en nuestras ideas socialistas y en la capacidad de la clase trabajadora con la aspiración de crear un vasto y vigoroso movimiento socialista democrático.

Para El Socialista Español

	Francos
Suma anterior	684.342
B. Gómez, Les Cabanes	560
A. Iavarrete, id.	60
A. Adrián, Fleurieu	820
V. Montarelo, Châteauroux	1.000
A. Gutiérrez, Castres	600
A. Díaz, Argel	400
J. Martínez, id.	600
A. Moreno, id.	600
A. Ros, id.	1.000
M. Alonso, id.	300
M. Riquelme, id.	300
G. García, id.	300
Sección de Argel	440
Manuel Gil, Le Puy	1.000
Francisco Fuentes, Biarritz	5.000
Eustaquio Cañas, id.	500
Longinos Lozano, Paris	500
C. Cerrato, Cransac	600
A. Casado, Burdeos	350
P. Fernández, id.	150
F. Villena, id.	100
I. Valero, id.	500
E. Rodríguez, id.	100
D. Arnáiz, Ruelle	660
C. Torres, id.	660
Círculo Jaime Vera, Méjico	5.250
Nicolás Muñoz, Méjico	5.600
Enrique Angulo, id.	700
Ramón Lamonedá, id.	700
N. Jiménez Molina, id.	2.500
J. A. Campayo, Briou	500
Fernando Muñoz, Castres	600
J. Álvarez del Vayo, Paris	6.500
Colecta de Nueva York	4.000
Total	727.792

Donativos a : París C.C.P. 12.862.83.
EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

Directeur-Gérant : Jorge MORENO.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9^e

PRO Y CONTRA VEINTE AÑOS PERDIDOS por Elena de la Souchère

EL vigésimo aniversario del levantamiento militar nos convida a meditar sobre los resultados de la experiencia franquista.

La dictadura subió al poder derribando un régimen marcadamente reformista recién establecido con el propósito de llevar a la práctica la aspiración fundamental de los hombres de la generación del 98: el ingreso de España en el grupo de las naciones modernas, mediante el adecuado desarrollo de su técnica y de su aparato productor. Al interrumpir esta experiencia reformista apenas iniciada, los dirigentes del nuevo régimen se comprometieron tácitamente en realizar la tarea de recuperación económica que, por culpa de ellos, la República no pudo llevar adelante. Los imperativos de esta misión heredada coincidían con los de la primitiva doctrina falangista. Una política basada en un delirio de grandeza suponía lógicamente un adecuado desarrollo técnico e industrial, ya que en nuestro siglo el prestigio diplomático de un país depende de su potencialidad militar que a su vez estriba en su capacidad productora.

Pero estas obligaciones han sido descuidadas por la dictadura tan indiferente al interés nacional como ajena a las aspiraciones reformistas de la Falange primitiva.

En el terreno de la producción agrícola, el gobierno franquista ni siquiera se esfuerza por disimular su fracaso. El momento de la producción era pues incompatible con la contra reforma agraria realizada por el régimen. Coincidiendo con la supervivencia de la estéril y anacrónica latifundia, la escasez de abonos, créditos, semillas y herramientas motivó el descenso del índice de la producción agrícola que, hoy en día, es inferior al nivel de 1929. Pero en los veintisiete años transcurridos desde dicha época la población aumentó en un 26 %, pasando de 23 a 29 millones de habitantes. La escasez de productos alimenticios originada por el contraste entre ambas cifras, determinó, entre otras consecuencias, el alza de los precios y el aumento de las importaciones agrícolas, mientras el exceso de la población campesina se veía en el trance de tener que emprender la marcha hacia las capitales o las tierras ultramarinas. La cifra de la emigración transoceánica que en los años de la República oscilaba entre el mínimo de 6.000 personas y el máximo de 16.000, ascendió, en el último lustro al término medio anual de 55.000 personas. Desde el comienzo del año 1949 hasta el final de 1953, 279.000 españoles — cifra casi igual a la población bilbaína — tuvieron que abandonar el solar patrio.

En el terreno de la producción industrial tampoco son alentadores los resultados de la experiencia franquista. Se encuentra en plena decadencia la industria extractiva del cobre, del cinc y del plomo. Permanecen estacionarias otras actividades, entre ellas la industria textil. El mayor incremento ha sido registrado a partir del año 1948 en el sector de la energía — producción hidroeléctrica y extracción carbonífera —. Otros sectores privilegiados son los del cemento y de la fabricación de lingotes de acero. Sin embargo la mera comparación con las estadísticas extranjeras demuestra la insuficiencia de la labor realizada. Desde 1948, la producción española de lingotes de acero subió en un 45 %. Este aumento, superior al que se nota en los países que ya habían alcanzado anteriormente un satisfactorio nivel de producción, queda muy inferior a las cifras registradas en los países arruinados por la guerra. En Alemania, Austria y Japón la producción aumentó respec-

tivamente en un 178 %, 97 y 347 %. El mismo fenómeno se nota en el sector del cemento. Mientras la producción española subía en un 54 %, cifra inferior al aumento registrado en Suecia, país que, sin embargo, no sufrió ningún daño con motivo de la guerra, la subida ha sido mucho más rápida en los demás países que tienen que enfrentarse con un gravísimo problema de construcción de viviendas. Pues, en Francia, Austria y Alemania, la producción de cemento aumentó respectivamente en un 59 %, 94 y 176 %. Del examen comparado del índice general de la producción industrial en los distintos países se desprende la misma observación. En la base 100 en 1948, el índice de la producción industrial española queda establecido en 148 en 1954. Ligeramente superior al aumento registrado en los países que habían alcanzado anteriormente un alto nivel de producción y vida, el incremento industrial español resulta muy inferior a los resultados conseguidos por los países atrasados o arruinados por la guerra, que se encuentran, como España, en el trance de tener que realizar un gran esfuerzo con el fin de alcanzar a las naciones más desarrolladas. El índice industrial en

este segundo grupo de países oscila entre el mínimo de 161 (Italia) y las cifras máximas de 251 (Alemania) y 257 (Japón).

Se deduce de estas cifras que si bien el régimen consiguió que en determinados sectores privilegiados no viniera incrementándose la distancia entre la atrasada industria peninsular y la producción de los grandes países industrializados, no logró tampoco el acortamiento de dicha distancia. No realizó, pues, su misión fundamental. Al final de estos veinte años perdidos, España sigue figurando en todas las estadísticas a igual distancia de las grandes naciones industrializadas del Occidente y de los atrasados países del Norte de África y del Próximo y Lejano Oriente. Su producción mensual de lingotes de acero no sobrepasa pues el término medio de 75.000 toneladas mientras que Francia produce 853.000, Alemania 1.285.000, Inglaterra 1.491.000 y los Estados Unidos 8.438.000.

El estancamiento económico se traduce fatal y necesariamente en un bajo nivel de vida. Examinaremos en una crónica venidera las consecuencias sociales del fracaso de la política económica del régimen.

CUARTILLA INTERNACIONAL

Amarguras de la coexistencia

TAL parece que la coexistencia, ese remedio milagroso para la salud mundial, basado en la receta de la igualdad atómica e hidrogénica, va provocando las primeras reacciones favorables en el enfermo.

Las palabras « guerra fría », antes tan de moda, han desaparecido de los periódicos. Problemas que parecían tan descomunales, como el de la división de Alemania, por ejemplo, han dejado de ser tales. Los « grandes » han encontrado, al fin, una solución muy semejante al huevo de Colón: olvidarlo. Y en lugar de las fatigosas y desacreditadas conferencias en niveles más o menos elevados — en esas de plan va y plan viene — se han entregado a las delicias de los viajes de « detente ». Los viajes, se ha dicho siempre, ilustran. Por lo tanto, nada mejor que viajar sobre todo para algunos estadistas que apenas ahora parecen poder asomarse no sólo al balcón del cochino mundo imperialista, sino de su propio paraíso socialista, antes oculto por la niebla del culto a la personalidad.

Claro que tampoco en esas conversaciones se llega a ningún acuerdo, como no sea el de expresar el mutuo deseo de que los turistas ingleses visiten los campanarios del Kremlin, y los rusos la Torre de Londres. Pero, eso sí, se fortalece la amistad internacional. ¿ Alemania ?, ¿ el desarme ?, ¿ el Medio Oriente ? Ya veremos...

¿ Qué bien marchan hoy las relaciones internacionales en todo el orbe !... con la única excepción de algunos despistados, que se han propuesto por lo visto aguarlos la fiesta coexistencialista, como los chipriotas, los árabes del norte y los sarracenos de en medio.

Claro que hay también muchas cosas que uno no se explica. ¿ Cómo pudieron Rusia y Yugoslavia votar

la entrada de Franco en la ONU ? ¿ Por qué al anunciar Rusia una desmovilización de más de un millón de hombres contestan los Estados Unidos probando la más terrible de las terribles bombas de hidrógeno ? ¿ Cómo es posible que el Kremlin diga ahora que Trotski tenía razón, puesto que era verdad que Lenin había dejado bien escrito que Stalin era peligroso ? ¿ Por qué..., por qué ?, etcétera.

Copiemos ahora a Eduardo Ortega y Gasset: « La razón humana, la sencilla razón del periodista, busca explicaciones y no las encuentra. Caminamos de absurdo en absurdo. Los periodistas, que somos gente sencilla que no está en el secreto de los cuadros surrealistas ni de los acuerdos internacionales, sufren la desorientación y el dolor de no poder dar explicaciones satisfactorias a sus lectores. Estos creerán que les mentamos, que no sabemos informarnos. La verdad es que eso que se llama razón y lógica no impera ya — no sabemos si reinó alguna vez — en este astro consagrado a la suicida labor de construir bombas atómicas. »

Y no nos queda, a la postre, sino esperar el estallido final, bien sea de la atómica decisiva, o de la luz cegadora — bien utópico esto — de la razón. Y, mientras tanto, contemplemos el panorama internacional con esta que pretende ser amarga ironía y que no es, en el fondo, más que amargura a secas. Se podría, en último extremo, buscar un refugio provisional en la contemplación exclusiva de lo nacional. ¿ Que se pudra el mundo ! ¿ Qué nos importa, si, después de todo, « lo nuestro » parece ir, ahora sí, por buen camino ? Mas, aun así, en ese regocijo por lo bien que va « lo nuestro », ¿ no hay, en el fondo, más deseo de venganza — siempre ruin — que de verdadera reconstrucción nacional ?

Ramón LAMONEDA IZQUIERDO

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Agosto 1956

Precio: 20 francos

Panorama español

ANIVERSARIO FACCIOSO

EL franquismo, como todo régimen dictatorial, se define bien por sus orígenes, por la rigidez de sus instituciones y por sus peculiares normas de gobierno. Se define también por sus fines.

Es un hecho innegable que con frecuencia se olvida o se desdén, pero que conviene recordar en este vigésimo aniversario del alzamiento subversivo, que el franquismo, por sus turbios y facciosos orígenes, es sinónimo de traición. De traición, en primer lugar, a la legalidad republicana establecida. De traición, después, a la patria y a sus ricos patrimonios histórico, espiritual y humano. De traición, también, a los postulados esenciales y a las exigencias de la libertad. De traición, en fin, al pueblo, a sus imprescriptibles derechos y a sus legítimas aspiraciones de mejoramiento económico y de progreso social.

A lo largo de veinte años consecutivos de un degradante poder absoluto y despótico y de desenfundadas ambiciones caudillescas, el franquismo se ha hecho sinónimo de otras muchas cosas no menos vituperables y afrentosas. Se ha hecho sinónimo, por ejemplo, de incapacidad, de corrupción y de fraude político y moral, sin dejar de serlo, por sus fines mediatos e inmediatos, de regresión, de miseria, de fanatismo y de ferocidad.

Un régimen engendrado por la traición y laboriosamente parteado, entre espasmos sangrientos y furiosas sacudidas de odio, por la violencia subversiva, necesita de la violencia permanente para subsistir. La violencia en todas sus formas y en todos sus dominios es su única vía de salud. Pero al mismo tiempo es el insofocable y claro exponente de sus congénitas debilidades, de su impotencia y de su inestabilidad.

En el área de todas las actividades nacionales, saturado de crisis permanentes que el franquismo trata de paliar con sórdidas maquinaciones demagógicas, solicitando con apremio ayudas y protección en los medios internacionales, se confirman nuestros juicios. Y sin necesidad de citar estadísticas de producción, ni de cifrar la cuantía de la renta nacional y su arbitraria distribución; y sin aludir al descontento general revelado por las recientes huelgas y las brosas manifestaciones estudiantiles, se puede afirmar que el fracaso de la política social, económica y administrativa del régimen, es total, definitivo e irremediable. Hasta sus propios ministros y jefes más calificados lo dejan traslucir en discursos y declaraciones y, a veces, sin pudor y con insultante desenfado, lo confiesan paladinamente, si bien endosan las responsabilidades del desastre a la fatalidad y a los adversarios del régimen.

Según sus fanáticos secuaces y sus interesados admiradores, el régimen franquista es paradigma de gobierno de autoridad, de orden y de disciplina. El caudillo, por su parte, y con él sus más inmediatos colaboradores, tanto con sus

(Pasa a la segunda página.)

Crisis comunista y unidad socialista

por ENRIQUE ÁNGULO

La crisis del comunismo mundial ha aparecido a plena luz en estos últimos tiempos como consecuencia de las revelaciones hechas por Nikita Khrushchev en su informe contra Stalin. A fin de cuentas resulta que hasta los propios comunistas — incapaces de pensar por sí mismos — tienen que reconocer ahora, por mandato de Khrushchev, lo sostenido a lo largo de muchos años por socialistas, anarquistas, trotskistas y liberales: que el régimen stalinista era un oprobio, una dictadura comparable a la hitleriana, un sistema de canibalismo político. Todo lo contrario, para decirlo de una vez, de lo que debía ser un Estado que se titulaba socialista.

El comunismo — en su forma concreta política, económica, social y filosófica que monopolizaron los rusos desde la revolución de octubre y que siguen monopolizando — está en crisis. Lo estaba ya en tiempos de Stalin, pero el terror se encargaba entonces de encubrirlo en formas ridículas y al mismo tiempo trágicas, de deformar su verdadera naturaleza a la vista de los propios comunistas y de los observadores ingenuos. Ahora ya no es posible el engaño de nadie, salvo de los incurables sin remedio. Porque la lacra ha sido expuesta con crudeza, pero sin el acompañamiento de una explicación satisfactoria y sin propósito de verdadera enmienda o revisión.

Khrushchev y su camarilla continúan los métodos stalinistas en lo fundamental. ¿Acaso no siguen atribuyendo grotescamente a agentes capitalistas las justas rebeliones de los obreros a los que oprimen en vez de redimir? Beria y sus amigos fueron liquidados, y aún lo son, a título de «agentes del capitalismo»; igual que en su época Stalin liquidó a tantos miles y miles de comunistas que, ahora, por decisión de Khrushchev, resulta que eran excelentes militantes. La represión contra los obreros polacos de Poznan, hecha bajo la égida de Khrushchev y en plena era de lucha «contra el culto de la personalidad», no se diferencia en nada de la realizada contra los berlineses bajo la égida de Stalin, cuando estaba de moda ese culto ahora tan aborrecido. El apoyo dado por Bulganin-Khrushchev a los regímenes feudales y bárbaros de los países árabes contra el Estado semisocialista de Israel, sigue en la línea stalinista. Convertirse, como se han convertido los regímenes comunistas en mercaderes de cañones y demás material bélico, al tiempo que proclaman su amor a la paz y al desarme, es típico también del sistema stalinista. ¿Es que la famosa coexistencia, que abarca también al franquismo, no recuerda los mejores tiempos de los pactos soviéticos con Hitler? La oposición al plan revolucionario del presidente Eisenhower para la inspección aérea mutua, para los «cielos abiertos» — plan que podría transformar radicalmente la atmósfera internacional de recelo y sospecha que padecemos — encuadra en la táctica stalinista de guerra fría. ¿De qué

independencia gozan los países de la órbita soviética? ¿Dónde, en qué país comunista ha surgido una forma realmente democrática de vida política? ¿Hay democracia en los partidos comunistas? ¿Qué pueblo ha elegido a Bulganin-Khrushchev como gobernantes? ¿De qué libertad gozan las poblaciones de los países comunistas?

Ahora, para enmascarar una vez más las causas de la crisis, los comunistas atribuyen generalmente los males que ha revelado Khrushchev al «culto a la personalidad». El crimen y la degradación se llaman en la terminología comunista «culto a la personalidad». Comodín idéntico al que, según Khrushchev, permitió a Stalin cometer las más horribles barbaridades y que se llamaba «enemigo del pueblo».

El daño está en la raíz, en la propia naturaleza del comunismo en su forma concreta. Deriva de una concepción inhumana del hombre, a cuya libertad, a cuyos derechos, a cuya dignidad y a cuya propia vida se les niega importancia, a cuenta de una redención ulterior y remota. Con sus concepciones y sus métodos el comunismo hace imposible justamente esa redención última. El sistema, basado en esas concepciones, es el que hay que trastornar de arriba abajo para hallar una salida. El leninismo sentó las premisas del stalinismo. Y ahora la concreción práctica del comunismo se ha convertido en un gigantesco fraude al proletariado y a la humanidad.

La crisis azota a todos los partidos comunistas del mundo. Hombres como Togliatti, Thorez, etc., pugnan desesperadamente por sobrenadar, lo mismo que Khrushchev y los suyos lo hacen en la U.R.S.S. Creen que con arremeter contra Stalin se pondrán a salvo de la justa cólera de todos los militantes comunistas que han vivido engañados y burlados. Es abyecto que todos esos dirigentes pretendan ahora haber ignorado los crímenes y las enormidades stalinistas. Las aplaudieron y corearon fanáticamente. Y en su radio de acción, en las organizaciones que han conducido a golpes de rebenque, siguieron los métodos stalinistas con puntualidad infalible.

Ante esta realidad pavorosa del pudridero comunista no cabe a los socialistas más que una actitud combativa y resuelta para apartar a las multitudes obreras de una doctrina y una práctica que es la negación del marxismo, del socialismo humanista, de su verdadera emancipación. Otra postura, la de buscar, pese a todo, analogías entre el comunismo en su concreción actual y el socialismo y preconizar una colaboración o un entendimiento entre comunistas y socialistas, es masoquismo, o ceguera o ganas de servir al comunismo. Los socialistas, afeccionados por una experiencia brutal y abrumadora de lo que han sido las coaliciones con los comunistas — téngase presente lo ocurri-

L^o P 5739

do en las llamadas democracias populares, tengase en cuenta la realidad de los frentes populares y de los pactos de unidad de acción — deben sentirse estimulados por la honrada crisis del comunismo a oponerse a él. Una de sus misiones consiste en analizar esa crisis y subrayar sus causas profundas y verdaderas para que los militantes honrados de los partidos comunistas comprendan con claridad el fraude de que están siendo objeto. El socialismo tiene que sentirse animado por una voluntad de acción y de poder frente al comunismo.

La situación en España y la crisis comunista impone a los socialistas españoles una misión inaplazable si quieren estar a la altura de su deber: rehacer su unidad. El Partido Socialista Obrero Español tiene contraída una gran responsabilidad con el pueblo por ser la fuerza que puede dar a la nación las soluciones que espera desesperadamente. No lo podrá realizar si se presenta como un mosaico de organizaciones hostiles entre sí. Ha sonado la hora de liquidar los diversos grupos constituidos en el exilio por los socialistas al calor de circunstancias que ya son del pasado remoto. Si hubo momentos en que la divergencia ideológica explicó — que no justificó — el estallido de la comunidad socialista española desterrada en varios organismos enemigos, esa causa ya ha desaparecido entre la inmensa mayoría de los socialistas. Salvo contadas excepciones — que se excluyen por sí mismas del campo socialista para caer en la zona sombría del comunismo y sus alrededores — los socialistas españoles no están separados por ningún foso ideológico. Lo que les tiene divididos reclama únicamente, para ser superado, una actitud generosa y noble. La reconciliación de los socialistas españoles ha de ser, para ser, sin vencedores ni vencidos, como hermanos. Hay que pensar en ello, rápidamente, para encontrar la fórmula de la reunificación respetando la dignidad de todos. Lo pido a los compañeros de mi organización y a los de los otros grupos socialistas.

NECROLOGIA

PEDRO PRA

En México ha fallecido recientemente nuestro compañero Pedro Pra, cuya salud se hallaba muy quebrantada desde hacía tiempo.

El compañero Pra perteneció en España a nuestro Partido y a la UGT. Durante el exilio militó en nuestra Agrupación de Londres y últimamente en el Círculo Jaime Vera, sección mexicana de la USE.

Fue un buen socialista, un excelente amigo y un trabajador infatigable y concienzudo.

Enviamos a sus familiares la expresión bien sincera de nuestra condolencia.

SALVADOR QUEMADES

En Caracas ha fallecido D. Salvador Quemades, expresidente del Consejo Nacional de Izquierda Republicana y exministro de la República Española. Había desempeñado también el cargo de director general de Trabajo.

Tipógrafo de profesión, había logrado adquirir una gran cultura y servir con su pluma las ideas sindicalistas que profesó en su juventud. Durante la dictadura de Primo de Rivera sufrió prisión en Madrid. Quemades se adhirió después al partido de Acción Republicana, junto a don Manuel Azaña, y al ideal republicano dedicó el resto de su vida.

Nuestro pésame al partido de I.R. y a los familiares del finado.

PANORAMA ESPAÑOL

actos como con sus palabras, tratan de acreditar la idea que el franquismo no es otra cosa que lo que vulgar y frecuentemente se llama gobierno de fuerza.

En estos días del vigésimo aniversario del estallido del criminal y antipatriótico pronunciamiento castrense, teocrático y reaccionario, que a traición y con alevosía asesinó la República, he leído con interés los cuadernos de « El Espectador ». En uno de ellos, su autor, Ortega y Gasset, dice lo siguiente: « A la política de violencia llamaban los griegos *jeirocracia*; es decir, predominio del puño ».

Esta palabra extraña y rotunda: *jeirocracia*, expresa y califica bien la nefasta y autoritaria política practicada durante veinte años por el régimen fascioso, hoy en franco proceso de decadencia y degradación. Una tal política, dominada por la sistemática violencia del puño dictatorial, ha conducido el franquismo a un callejón sin salida, o como dice Dionisio Ridruejo — buen poeta y falangista claudicante — a una situación que es « un camino que no va a ninguna parte ».

Signo característico de estos tiempos. Se habla con insistencia de la pronta sucesión del caudillo en sus funciones de jefe del Estado. Obispos, sacristanes mayores de las grandes parroquias finan-

(Viene de la primera página.)

cieras, banqueros oportunistas, generales en paro forzoso, aristócratas nostálgicos y esa fauna voraz de traficantes, especuladores y burócratas, proliferada por el régimen, urden apresuradamente estultas maquinaciones para que la deseada sucesión recaiga en quien, o en quienes, por sus méritos y condiciones personales garanticen lo que ellos llaman « una continuidad histórica ».

Para este conclave de amigables compondores, el problema de la sucesión, o de la destitución, es sencillo y de solución fácil. Porque en achaques de continuidad, de lo que en realidad se trata, es dar continuidad a sus privilegios de clase, a su influencia y a su omnimodo poder irresponsable. Al margen de estos mal calculados planes, queda el pueblo que es quien verdadera y positivamente hace la historia y asegura su patriótica continuidad.

¡ Buen aniversario, pues, señores ! Para festejarlo en debida forma, Franco aumenta sustancialmente sus honorarios, los gastos de representación y, en río revuelto y a bragas enjutas, se dedica a la pesca, su deporte favorito. Entretanto, sus leales y previsores edecanes se apresuran, como lo dice con toda suerte de detalles un impreso que circula por Madrid, a confiar a la seguridad de entidades bancarias extranjeras, el producto de sus rapiñas, fraudes y peculados. Arriba España.

DOMINADOR GOMEZ.

TEMAS DEL MOMENTO

II

¿ QUE deben hacer los socialistas donde no existan o sean manifiestamente inutilizables los instrumentos para realizar una transformación social fundamental ? En tales circunstancias, ¿ deberán consagrar todas sus energías a una agitación en favor de un sistema democrático con un gobierno responsable ante el parlamento, aplazando todo intento para establecer el socialismo hasta que hayan logrado instaurar ese sistema y conseguido que una mayoría de electores apoye la causa socialista ? ¿ Qué deberán hacer si al intentar esa agitación son encarcelados o ejecutados y sus organizaciones disueltas y proscritas ? ¿ Qué deben hacer si encuentran interceptado por las clases dirigentes el camino a la democracia ? En tales circunstancias, ¿ no estará justificada la revolución y su utilización para establecer, no sólo la democracia, en la medida de lo posible, sino también el socialismo ? Y si hacen la revolución en una sociedad sin ninguna experiencia de gobierno parlamentario ni de ninguna especie de democracia ¿ puede esperarse que sean capaces de establecer, al día siguiente de la revolución y de la noche a la mañana, un sistema completamente democrático, cuando para conseguir ese mismo resultado los países más adelantados han necesitado siglos de esfuerzos ? Es absurdo fijar como regla aplicable al mundo entero, o bien que la democracia parlamentaria es el único camino hacia el socialismo, o bien que donde los caminos hacia el socialismo han tenido que ser abiertos por medio de una revolución, los revolucionarios triunfantes deben instaurar, inmediatamente, un sistema completo de democracia parlamentaria, esté o no preparado el pueblo para ella.

Pues esto es lo que la Internacional Socialista parece requerir de los socialistas del mundo entero. Estoy de acuerdo con ella en rechazar, enérgicamente, las formas de dictadura de un partido único adoptadas en la Unión Soviética y en

SOCIALISTAS y

los países que han seguido su ejemplo, y en condenar no sólo los excesos del « stalinismo », sino también todo el aparato de la dictadura comunista, en la que la libre expresión de opiniones contradictorias es imposible, y en la que toda divergencia de la « línea del partido » es considerada como una traición que debe ser objeto de castigo adecuado. Reconozco que tales métodos emponzoñan el socialismo y desmoralizan profundamente a quienes los utilizan y a quienes se encuentran arrastrados a participar en su empleo. Estoy conforme en afirmar que los que han exaltado tales prácticas en virtudes han realizado cosas horribles y terribles en nombre del socialismo y que es necesario exigir a los responsables que renuncien a ellas y que enmienden su conducta. Pero me doy cuenta de las enormes dificultades que han tenido que vencer los constructores del socialismo en países tales como Rusia y China ; y no estoy dispuesto a poner esos hombres ni sus partidos del otro lado de la barricada, ni a negarme a admitir que hayan tenido razones válidas para no seguir el modelo parlamentario democrático ; si bien, por motivos morales y por motivos de conveniencia socialista, tenga que presentar serias objeciones a mucho de lo que han hecho.

Así, pues, no veo como los rusos hubieran podido realizar su revolución, o salvarla de la contra-revolución y la intervención extranjera, sin recurrir a métodos en gran parte dictatoriales. Lo que se llama « comunismo de guerra » fue, en su mayor parte, una consecuencia inevitable de la guerra civil y de los intentos extranjeros para destruir la revolución. Pero cuando se terminó la guerra se pudo intentar, y no se intentó, restablecer la libertad de palabra, a fin de permitir una restauración, aunque sólo fuera gradual, de las actividades de los partidos, especialmente de los grupos socialistas rivales, y de conseguir la libre cooperación de aquellos que estaban dispuestos a servir a la nueva Rusia, absteniéndose de todo intento contra-revolucionario. El mal se

● Ecos y Noticias de España ●

EL IMPERIO DEL SABLE

El sablazo, como el estraperlo, es arma y símbolo permanente del franquismo. Excautivos, funcionarios, jerarquías y otras especies de pantiaguados del régimen usan y abusan de él con tan buen fruto que han hecho escuela. En la competición no podía faltar el clero que, a juzgar por el sistema puesto en práctica por el arzobispo de Valencia, va en vanguardia.

Una de las fórmulas, que este patriarcal de la Iglesia emplea para nutrir su obra pia, consiste en girar letras de cambio a cargo de los comerciantes o industriales valencianos que bien le place, los cuales se ven obligados a pagar o de lo contrario son protestados los efectos, negociados en confabulación con la banca.

Estos atracos no pasan sin protesta de las víctimas a menudo expoliadas. Sin embargo, los asaltos de la clerecía se multiplican. Porque ¿ quién se atreve a batirse con el esgrimidor del sable tan experto como es Monsr. Marcelino, el arzobispo de Valencia ?

BANCARROTA

Desde hace algún tiempo se viene hablando en Madrid de los negocios irregulares de la Banca Rural. Esta Banca la denomina el público madrileño « Banca de Falange ». El hecho sabido es que el director de la Banca Rural está en prisión y que aunque su abogado ha solicitado la libertad provisional, no la ha podido obtener para su cliente porque el juez que instruye el asunto pide 300 millones de pesetas como fianza.

Como para confiarles la cartera, a estos falangistas metidos a banqueros.

FRANCO SE AUMENTA EL SUELDO

El Boletín Oficial de Madrid, del 3 del mes de julio, publica un decreto, firmado por el mismo general Franco, en virtud del cual se aumenta a sí mismo el sueldo de que venía disfrutando y los gastos de representación.

El aumento del sueldo es de un 12,8 %, lo que significa un total de 1.185.000

COMUNISMO

por G. D. H. COLE

inició cuando en vez de avanzar en esa dirección, aunque fuera con precaución, los bolcheviques sustituyeron la autoridad de los soviets por la del partido y consintieron que, dentro del partido, la democracia fuera reemplazada por el control « monolítico » de un reducido grupo de dirigentes, abriendo así la puerta a la dictadura personal de Stalin mediante su control del aparato del partido.

Esta orientación, fundamentalmente errónea, proviene de la doctrina del propio Lenin. Lenin, cuya atención se concentró enteramente sobre los medios de hacer la revolución más bien que sobre lo que sería necesario hacer después de ella, fué quien engendró el concepto de la dictadura del partido ; aunque no su subsiguiente perversion bajo la influencia de Stalin. Por lo menos Lenin creía en la libre discusión dentro del partido hasta que se adoptaba una resolución — no en la imposición de una política sobre el partido, desde arriba, la cual el partido, a su vez, impondría a todos los demás. Soy tan contrario a la concepción de la dictadura de Lenin como a la de Stalin. Pero existe entre ellas una real diferencia. Mucho de lo que Lenin impuso era inevitable bajo las condiciones de la guerra y de la guerra civil ; lo que Stalin y sus principales colaboradores — muchos de los cuales liquidó después — se propusieron realizar, era malo en todas las circunstancias.

Por todo esto considero que la repudiación reciente del « stalinismo » implica mucho más que el simple rechazo del « culto de la personalidad », y veo en ella algo que conducirá, lo quieran o no sus patrocinadores, a un retorno a la democracia, a la vez dentro del partido y en un campo mucho más amplio. Pero no creo que esta tendencia haya de conducir necesariamente a la institución de un gobierno parlamentario según el modelo occidental. No creo que los parlamentarios son necesariamente superiores a los soviets, ni viceversa. Los modelos posibles de gobierno

democrático son múltiples y para elegir entre ellos debe tenerse en cuenta la experiencia histórica y las tradiciones del pueblo que ha de aceptarla como su propia forma de vida política. Hay, sin embargo, ciertas condiciones que todo sistema político ha de cumplir para poder ser considerado como satisfactorio desde un punto de vista humano.

Debe conceder amplia libertad para la expresión de opiniones divergentes, dentro de los límites que necesariamente han de existir en toda sociedad y que variarán según la situación ; debe conceder libertad para organizarse con el fin de propagar esas opiniones, dentro de los mismos límites ; y estas libertades deben incluir la seguridad personal de quienes mantengan esas opiniones contra la detención arbitraria y la liquidación. En este sentido puede decirse que « sin libertad no puede haber socialpropugnación por él ; si bien en caso de guerra civil o internacional, o de peligro inmediato de guerra, los límites serán, inevitablemente, más estrechos que en condiciones de paz y de relativa seguridad.

Por tanto, en la situación presente, no sólo me felicito de los signos de arrepentimiento por errores pasados, por parte de los jefes en la Unión Soviética y otros países comunistas, sino que creo que los socialdemócratas deben dispónese a tender una mano amical a hombres con los cuales, a pesar de sus diferencias, tienen mucho en común. No quiero decir que haya llegado el momento de que los comunistas del Cominform y los socialdemócratas fundan sus diferencias ; pero sostengo : que ha llegado el momento de una discusión amical entre los partidos de la Internacional Socialista y grupos tales como los comunistas yugoslavos, los socialistas de Nenni y los anti-imperialistas asiáticos y africanos, y que es ya tiempo de que los partidos socialdemócratas se pregunten seriamente si están haciendo todo lo posible para establecer el socialismo en sus respectivos países, y sino, por qué no lo hacen.

ptas., y el aumento de sus gastos es de 11 %, lo que significa 5.606.441 pesetas. Recibe actualmente el general Franco 6.791.441 pesetas anuales.

Y luego dirán que el caudillo no se sacrifica por la patria.

CONFRATERNIDAD EGIPCIO-FALANGISTA

Una Misión egipcia, compuesta por tres miembros, llegó a Valencia el 25 de julio para conocer algunos principios y actividades del Frente de Juventudes de Falange Española con el fin de fundar una organización análoga en Egipto.

De Valencia saldrá la Misión hacia Alicante y convivirá con los jóvenes falangistas en un campamento de la citada organización.

Nasser y Franco, como Hitler y Franco, organizan sus sistema dictatorial para mejor sojuzgar al pueblo.

LOS MILLONARIOS QUE HAY EN ESPAÑA

De los 6.500 millonarios que hay en España, según las estadísticas oficiales, 1.228 corresponden a Madrid, 1.224 a Barcelona, 446 a Vizcaya, 236 a Sevilla, 225 a Valencia, 173 a Zaragoza y 103 a Badajoz, más otros 2.860 millonarios que están repartidos entre las demás provincias.

Toledo y Teruel no tienen más que un millonario cada uno.

Sin duda esta cosecha de privilegiados es el fruto de la justicia social que predica Girón, ministro de la revolución falangista.

UN INTRUSO EN LA O.I.T.

A pesar de que los principios del sistema franquista son opuestos a los de la Oficina Internacional del Trabajo, la España de Franco ha sido admitida en este organismo.

En España está prohibida la huelga. Los patronos y los obreros no tienen organización por separado, independiente, sino que están obligados a pertenecer juntos a los sindicatos « verticales » de la Confederación Nacional-Sindicalista, controlada a la vez por el Estado y por Falange. Disfrazado bajo el nombre de « Redención de Penas por el Trabajo », funciona un sistema de trabajo forzado para los detenidos políticos...

Lo mismo que la UNESCO y la ONU, la OIT no ha sentido escrúpulos en acoger al fascismo español. El imperio de la maldad.

TORERO DE HONOR

Los toreros españoles han hecho a Su Santidad el Papa torero de honor, y le han regalado un capote y una espada.

Con tal motivo, los aficionados a la fiesta brava están de enhorabuena. Quienes no están contentos son los de la Sociedad Protectora de Animales, que no quisieran confundir a Su Santidad con un novillero.

Pero todo se arreglará ; el Santo Padre maneja bien el capote y, a la hora del brindis, sabrá contentar a todos.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL necesita ayuda. Donativos a : París. C.C.P. 12.862.83. EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

PRO Y CONTRA

Y LA REALIDAD SOCIAL

LA JACTANCIA FRANQUISTA

por Elena de la Souchère

RESULTA sumamente aclarativa la mera confrontación de la realidad española con los elogios profusa e ingenuamente dispensados al régimen por el mismo Franco en el discurso recién pronunciado, con motivo del vigésimo aniversario del pronunciamiento del 18 de julio. Hoy nos limitaremos a estudiar los aspectos sociales de la política del régimen. Varios párrafos del último discurso del dictador se refieren a una supuesta elevación del nivel de vida de las capas trabajadoras. « Las leyes sociales promulgadas en estos veinte años — dijo el « caudillo » — vienen a constituir un cuerpo completo de doctrina que nos pone a la cabeza de los países más adelantados ».

Por su parte, Girón, en su mensaje a los trabajadores, tuvo la desfachatez de afirmar que el gobierno había « procurado por todos los medios elevar el nivel de vida del trabajador mediante un incremento de su salario que no afectara a los precios ».

Al pronunciar estas palabras, el « Caudillo » y su ministro mostraron una sorprendente indiferencia ante el rotundo mentís que les oponen todos los datos numéricos recién publicados por el Anuario estadístico y la prensa del régimen.

Según el informe publicado por el Consejo de Economía, la renta nacional ascendió en 1954 a la suma de 291.866 millones de pesetas. La renta por habitante y año fué, pues, de 10.191. Por mes, quedó en 850 pesetas — 7.650 francos

franceses —. Pero la injusta distribución de la renta es tan notoria que ha pasado a ser tema de la prensa del régimen. Según un editorial de « La Voz de España », publicado en el pasado mes de abril, 85 por ciento de la población disfruta solamente del 30 por ciento de la renta nacional. « Hay, pues, una minoría, un 15 por ciento de los españoles, que disfruta del 70 por ciento del fruto del esfuerzo común ».

De acuerdo con estas evaluaciones, 4.200.000 personas disfrutan de 204.000 millones de pesetas, mientras 24 millones de españoles se reparten los 87.000 millones de pesetas restantes. En las capas humildes que son a la vez las más numerosas, queda en 3.625 pesetas, pues, la renta por habitante y año. Lo que significa que para 24 millones de españoles, el ingreso mensual medio no pasa de 302 pesetas — 2.713 francos franceses.

Ante estas cifras aterradoras, cabría suponer que « La Voz de España » pecó por exceso de pesimismo, si la revista católica « Pax » no hubiese llegado a una conclusión análoga, estudiando el presupuesto de una familia obrera de cuatro personas — un matrimonio con dos hijos menores de edad —. El padre, un metalúrgico, con categoría de especialista de segunda clase, cobra 42 pesetas, 43 al día, incluidas en dicha cantidad los plus familiares y las distintas primas. Los ingresos ascienden, pues, al total mensual de 1.272 pesetas, 90, es decir, 318 pesetas — 2.864 francos france-

ses — por cada una de las personas que integran la familia. Según la misma revista, el presupuesto de gastos de la familia asciende a 2.090 pesetas — 1.200 ptas de alimentos, 350 de alquiler, 140 de carbón, luz y agua, 400 de ropa, calzado y gastos varios —. Sólo se puede salvar el déficit de 817 ptas mediante el obligado recurso a las horas extraordinarias. Numerosos obreros trabajan, pues, doce o catorce horas diarias ».

La verdadera dimensión del valor del « sueldo real » español se desprende de la comparación de los ingresos del trabajador español con los del obrero extranjero, reduciendo todos los jornales al patrón trabajo. Según una estadística recién publicada por las Naciones Unidas, el obrero español trabaja 69 minutos — 1 hora, 09 — para adquirir un kilo de pan, mientras el obrero francés y el inglés trabajan respectivamente 18 y 22 minutos. Para comprar un litro de leche, es menester que el español trabaje 44 minutos, mientras en Francia y en Inglaterra, basta con 14 minutos de labor. Reducido al patrón obrero, el precio del kilo de patatas asciende a 6 minutos en Gran Bretaña, 8 en Francia y 22 en España. El kilo de carne de vaca que necesita 1 hora 46 minutos de labor en Inglaterra y 4 horas, 40 en Francia, exige en España 7 horas, 36. Se desprende de este breve estudio comparativo que en España, pese a « las leyes sociales que ponen al país a la cabeza de las naciones más adelantadas », los obreros se ven en el trance de tener que trabajar 2, 3 ó 4 veces más que sus compañeros ingleses o franceses para adquirir los alimentos de primera necesidad.

Cargando con todos los males a la supuesta « pobreza » de la tierra española, a los « rigores meteorológicos » y a los « abandonos seculares », el « caudillo » se esfuerza por demostrar a los « impacientes » que « no se puede cambiar en unos años los abandonos de medio siglo y que los grandes desniveles no se salvan a saltos sino a través de rampas y escaleras ». Pero quisiéramos que el « caudillo » — que por cierto tiene tanta gracia en su nuevo papel de catedrático de ciencias económicas — nos indicara la forma de « salvar los grandes desniveles » andando escalera abajo.

El Anuario estadístico nos demuestra que el procedimiento artificioso que consiste en incluir en el « sueldo real » las primas varias y el plus familiar, el aumento de los jornales sigue siendo muy inferior al del coste de la vida. En la base 100 en 1936, el índice del coste de vida ascendió el año pasado a 576,9, mientras el índice de los sueldos, aumentados del plus familiar, oscilaba entre el mínimo de 349 y el máximo de 515. Los mineros que hemos dejado de un lado en este cálculo, debido a su situación especial, son, pues, los únicos trabajadores cuyos sueldos alcanzan el nivel de 1936. El índice del aumento de sus jornales oscila entre 534 y 641. En la base 100 en 1936, el índice del nivel de vida — que se desprende de una mera comparación del « sueldo real » con el coste de la vida — se establece en 60 para los jornaleros agrícolas, 63 para los obreros sastres, 82 para los trabajadores de la industria textil, 66 para los metalúrgicos, 85 para los albañiles y 83 para los carpinteros. Así, al cabo de veinte años de triunfo del « glorioso movimiento » que se jacta de haber mejorado la condición obrera, el nivel de vida de las capas humildes es inferior a las cifras de 1936 en una proporción que oscila entre un 15 y un 40 por ciento.

RAMON BEADE

por EDMUNDO LORENZO.

EL día 3 de julio falleció en Betanzos, su pueblo natal, Ramón Beade Méndez, diputado por la provincia de La Coruña a las Cortes Constituyentes y a las terceras de la República Española.

Era Beade un camarada de una integridad moral y de una honradez de conducta que le hacían merecedor del aprecio de cuantos le conocían; pero, además, labrador auténtico, de los que trabajan la tierra con su propio esfuerzo, seguramente el único de su condición que fué llevado por el voto ciudadano al Parlamento español se había creado una actividad insustentable en materia agrícola, cuyos problemas, tanto sociales como jurídicos, conocía más que nadie.

Ramón Beade era un autodidacta que alternaba las labores agrícolas con el estudio acucioso de estas cuestiones y que, con una inteligencia poco común, había llegado a dominarlas de tal manera que maravillaba por la claridad con que las explicaba y por el acierto de sus intervenciones en organismos como la Comisión parlamentaria de Reforma Agraria y otros.

A esta apreciable condición unía una noción tan limpia del deber que hacía de Beade paradigma de socialistas leales a la causa a que desde su primera juventud se entregó con verdadero entusiasmo.

En relación con este aspecto de la personalidad de Beade, no puedo resistir al deseo de recordar un rasgo notable de su conducta. Un día llegué a visitarlo en la inolvidable Pensión Armonía, de Madrid, donde se hospedaba. Estaba ocupado en despachar la copiosa correspondencia con los compañeros y las organizaciones agrícolas y demás de la provincia, y lo « sorprendí » poniéndome mi firma al lado de la suya en todas

las cartas. Admirado de lo que sólo estimé una atención personal, recibí de Beade la más alta lección cuando me hizo comprender que lo hacía para que los camaradas no se acostumbraran a acreditar las gestiones relacionadas con la labor parlamentaria a la actividad particular de « un » diputado. Ello podría originar un brote de caciquismo personal. Era preferible que acreditaran las gestiones a « los » diputados, esto es, al Partido.

Beadé fué objeto, en diversas ocasiones, de las persecuciones de la justicia reaccionaria. Con motivo del movimiento de octubre de 1934 sufrió prisión, en roñosos y de los contornos, en el castillo de San Felipe, del Ferrol. Al producirse la sublevación fascista en España, una vez dominados los focos de resistencia popular en nuestra tierra, hubo de ocultarse en una cueva, en la que permaneció por espacio de más de diez años. En poder, al fin, de las fuerzas facciosas, fué llevado de prisión en prisión, hasta que se le confinó en reducido ámbito territorial.

Tanto en las cartas que me envió desde 1951 como en otras igualmente cordiales dirigidas « a su tocayo » el camarada Lamóneda, pudimos admirar el alto grado de dignidad, de entereza y de fe socialista en que se mantuvo siempre.

Enterrado civilmente, en un pueblo de las proporciones de Betanzos y en circunstancias como las que viven hoy las poblaciones españolas, los 5.000 ciudadanos que le acompañaron a su última morada dieron testimonio elocuente del ascendiente moral que Beade ejercía sobre sus conterráneos.

Descanse en paz el que en vida fué gran sembrador: sembrador de semillas fecundas, sembrador de ideas generosas, sembrador de altos ejemplos de honestidad y de valor.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Septiembre 1956

Precio: 20 francos

FRANCO CONTRA LA NACION

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Sí es cierto que al escribir estas líneas, la gravedad del conflicto de Suez ha disminuído considerablemente, el solo hecho de la movilización militar a que dió lugar confirma lo que hemos dicho más de una vez, que aunque la amenaza de una guerra atómica actúa de freno contra cualquier tendencia bélica, no es en sí misma una garantía cien por cien de paz. En los últimos días de su vida, con una lucidez que no le abandonó un solo instante, Einstein no se cansó de repetir al único que entonces le veía, a mi gran amigo el Profesor Otto Nathan, que sería el más grave error confiar en el automatismo pacifista de la bomba. La amenaza de guerra subsiste y de no estar ahí, aunque considerablemente disminuída por la presencia de armas nucleares de destrucción creciente, todo el vasto movimiento mundial por la paz carecería de sentido.

Hacia la unidad socialista en Italia

La entrevista Nenni-Saragat, en Pralognac, con miras a concertar la reunificación del partido socialista italiano y el partido socialista democrático, abre la esperanza de un resurgimiento prometedor del socialismo, cuya influencia en la vida de los pueblos se hace cada día más apremiante. De ahí que saludemos la reconciliación socialista en curso con entera satisfacción.

Las manifestaciones de Saragat subrayando que la entrevista fué cordial y que terminó con un resultado positivo, como los términos de las declaraciones hechas últimamente por Pietro Nenni, hacen preveer una inteligencia inmediata. Y el hecho de que la iniciativa lleve el refrendo de la Internacional Socialista y, la intervención en ella de la SFIO, prueba la importancia y el carácter de esta reunificación cuyas repercusiones serían sensibles tanto para la política interior italiana como en el movimiento obrero.

El movimiento socialista y la clase trabajadora saldrán beneficiados si esta unión se consolida, sobre todo, si ella sirve para infundir a la acción emancipadora del socialismo la fisonomía y el empuje que requiere una obra de transformación social como tiene que ser la suya.

Nosotros nos felicitamos ante esta perspectiva y deseamos, como hemos deseado siempre, que la coyuntura presente sea aprovechada en favor de una amplia reconciliación socialista que reintegre al seno de un solo movimiento a todos los que por unas razones u otras se desgajaron en distintas formaciones socialistas y a cuantos, alejados de ellas, no han perdido la fe en los ideales y aspiran a que la democracia obrera cierre el paso a las empresas de dominación que amenazan a la humanidad.

La amenaza subsiste para España como consecuencia del Tratado de bases con los Estados Unidos y hoy más que ayer a causa de la nueva orientación que trata de darse a la estrategia norteamericana: el plan Radford.

El plan Radford ha vuelto a revivir la controversia que había complicado las últimas reuniones del Consejo de la OTAN. En el fondo el almirante norteamericano, presidente de los jefes de los Estados Mayores de su país, más que proponer algo realmente nuevo, lo que hace ahora es reforzar con nuevos argumentos derivados del aumento de la fuerza atómica soviética, la teoría de la estrategia periférica que años atrás ejercía ya tal atracción sobre sectores influyentes de los Estados Unidos.

El lanzamiento del plan fué precedido esta vez de una intensa campaña de prensa en la que periodistas de renombre, como los hermanos Alsop, analizaron los informes alarmantes de jefes destacados del Ministerio de Defensa, particularmente los « bombarderos » agrupados alrededor del general Twining, denunciando el peligro de que para 1960 o 1962 los Estados Unidos pudiesen quedar muy a la zaga de Rusia en lo que respecta a las nucleares.

Tales temores han encontrado una confirmación en las informaciones suministradas últimamente por el Dr. Arne Lundby, jefe de la Sección de Física de los reactores en el Instituto noruego de Energía Atómica. Por tratarse de un técnico de un país neutro, libre de las influencias políticas que suelen colorear las discusiones de este género y por haber gozado de la excepcional oportunidad de ver en su reciente visita a Rusia las principales instalaciones atómicas y de « conversar libremente », según declara con énfasis, con sus colegas soviéticos, sus opiniones han causado gran impresión. Bastaría citar el siguiente pasaje de su informe: « En el desarrollo de la energía atómica, Rusia se sitúa hoy entre las primeras potencias; no es posible abrigo sobre ello ninguna duda. Durante toda mi estancia en la Unión Soviética, tuve la impresión muy curiosa de hallarme en una situación absolutamente increíble: sabios soviéticos

discutiendo conmigo de experiencias relacionadas con investigaciones avanzadas a cerca de cuya existencia en Rusia no teníamos la menor sospecha; veía enormes reactores nucleares y estructuras elaboradas de las que no habíamos oído hablar jamás ».

La preocupación de encontrarse dentro de muy pocos años en una situación de inferioridad militar respecto a Rusia, duplicada por la seria advertencia del Secretario del Tesoro de que en 1960 las cargas de defensa podrían resultar insostenibles para los Estados Unidos, han llevado al Almirante Radford a una conclusión que ha sacudido las otras cancillerías occidentales: centrar el máximo esfuerzo de guerra americano en la aviación estratégica, gastar cuanto sea necesario en aviones de la máxima capacidad destructora, en proyectiles intercontinentales tele-dirigidos, en construir fuera de los Estados Unidos bases desde las que atacar o contraatacar, y reducir todos los demás gastos militares. Responde a la idea de una guerra rápida, brutal y atómica.

Implica a la larga la retirada, al menos parcial, de las tropas americanas de Europa, aunque el desasosiego causado principalmente en Bonn, donde el Canciller Adenauer ha reaccionado indignado de que sus protectores americanos le creen nuevas dificultades para su política de rearme, haya conducido últimamente a reiteradas declaraciones de Washington de que no se piensa en tal retirada. Pero es simplemente para tranquilizar a los aliados.

Da un impulso a las tendencias neutralistas, ya que en cada país los estadistas más responsables y la opinión pública se inquietan de ver a sus pueblos expuestos a represalias espantosas.

Se tuvo un reciente ejemplo de ello en la valerosa decisión de la pequeña Islandia. Desafiando igualmente las intemperies que las consecuencias económicas de su afirmación de independencia, el 90 por ciento de los 94.000 electores inscritos fueron a las urnas a cumplir con su deber. Es que en las elecciones se jugaba la seguridad del país. La

(Pasa a la segunda página.)

Reconciliación y diálogo sin demagogia

por ENRIQUE ANGULO

DESDE diversos ángulos de la emigración salen voces que atribuyen a la reconciliación y al diálogo entre los españoles todos el valor de un conjuro capaz de remediar muchos males nacionales. Se derrocha demagogia en torno al tema y se siembra la confusión a mcnos llenas.

La reconciliación entre los españoles que en esta larga y trágica etapa han estado en bandos enemigos — el franquista y el republicano — es un ideal generoso, pero difícil de alcanzar. Mejor sería emplear el término de convivencia cívica para definir lo que se pretende, que es sustituir la violencia y

las relaciones de agresividad por un sistema democrático con normas legales respetadas por todos. Ahora bien, reconciliación o convivencia cívica entre enemigos requiere unas condiciones determinadas y presupone cambios fundamentales en la situación. Los demagogos dan por sentado que aquéllas y éstos son un hecho. Pecan contra la amarga y dura realidad.

Lo que sí se da es una serie de condiciones que propician una evolución desfavorable al franquismo y abren la

2º P 5739

perspectiva de una reconciliación o convivencia cívica futura entre la mayoría de los españoles, que no entre todos. En primer lugar, el fracaso y la descomposición del franquismo, que hace que personalidades y grupos antes identificados con él se divorcien del régimen y emprendan una revisión crítica; después la existencia, con peso cada vez mayor, de generaciones posteriores a la guerra de 1936-39 a las que el régimen no ha podido catequizar y que constituyen permanente fermento de inconformidad; por otro lado, la revalorización que de la experiencia republicana vienen haciendo los grupos de la emigración; también las inevitables transformaciones que se han producido en el ambiente de España como consecuencia de la experiencia general y el reconocimiento, cada vez más extendido, de que el problema nacional, o los problemas nacionales, no pueden ser resueltos sin una amplia colaboración de diversos sectores.

Esas condiciones van madurando y contribuyendo a debilitar el régimen franquista. Pero éste sigue en pie y dispuesto a dar la batalla. Su carácter totalitario y sanguinariamente represivo perdura. El robustecimiento del sector fascista de Falange que marca los últimos acontecimientos políticos es una prueba más de que el franquismo ni se desdibuja ni cede. Ello corrobora verdad bien sabida: que el fascismo no transige, y que frente a él no hay postura intermedia que valga. Frente a él sólo caben la sumisión o la rebeldía.

Es falacia imperdonable propalar, como hace el partido Comunista, que son posibles las « conquistas democráticas » dentro del actual régimen. Lo desmiente esa dura y amarga realidad a que aludimos. Diganlo si no los obreros represaliados y perseguidos sanamente por su heroica protesta; los estudiantes apaleados y amenazados por pistolas asesinas; los profesores destituidos... Pensar que el régimen franquista puede ser democratizado es el peor de los disparates. Hace pensar en una táctica de provocación contra los enemigos del régimen o en una táctica de conciliación con el franquismo.

La reconciliación o la convivencia cívica entre la mayoría de los españoles ha de tener una base precisa y un punto de partida claro para ser posible: una actitud de intransigente rebeldía frente al régimen y una acción de lucha contra él. Esa actitud y esa acción es la que deben asumir y emprender los elementos que, divorciados del régimen, pero salidos de él, proceden a una tímida oposición en estos momentos. Para que el pueblo español encuentre un terreno común con esos elementos, son éstos los que tienen que dar todavía muchos pasos adelante en su actitud y en su acción opositoras.

Por ello nos parece demagogia inadmisiblemente, además de la de los comunistas, la de ciertos intelectuales emigrados en México, que se autodenominan « generación del 29 » y « fuerzas de relevo ». Estos, deslumbrados por el documento de un jerarca revisionista o por la declaración de un personaje del régimen o por la carta de un amigo en posición destacada en la administración franquista, han emprendido una doble tarea. Primero arremeter sin ton ni son, con afán negativamente demoleedor, contra la experiencia republicana española para llegar, en sucesivas etapas, a equipararla con la franquista, a fin de concluir en una síntesis condenatoria de ambas. De paso, pretenden sacudirse toda responsabilidad en los errores republicanos que señalan, dando muestras con ello de una singular amnesia o de una deplorable falta de valor cívico. En segundo término tratan de elaborar una concepción sincrética o ecléctica, en la

que de antemano han quedado maltrechos no pocos principios del ideal republicano español. No es que rechazemos la posibilidad de algún sincretismo en ciertos aspectos, que más se refieren a intenciones abstractas que a soluciones prácticas. Pero, por principio ético y por conveniencia táctica, repudiamos el contubernio confusionista, que sólo produce efectos negativos. No podemos seguir el camino de los demagogos, que conduce a la babel infernal. No admitimos que se liquide lo sustancial del ideal republicano — que no es ésta o la otra institución, entiéndase bien, sino un conjunto de concepciones de democracia y de justicia social fundamentales — en aras de aproximaciones o diálogos. Lo que hay que liquidar, en franca bancarrota está ya, es el ideal franquista, el ideario falangista. Ese es el punto de partida del diálogo.

Quiere decirse, para abreviar, que a nuestro juicio cumple a la emigración republicana adoptar en esta coyuntura una actitud de dignidad serena y reflexiva, sin precipitaciones pueriles ni maquiavelismos tortuosos y, sobre todo, sin demagogias liquidadoras. Dejemos a los comunistas en sus aberraciones dictadas por su servilismo a la U.R.S.S., por su incorregible mimetismo con lo soviético. Su « línea » en lo que toca a la admisión de Franco — que no España — en la O.N.U. ha reforzado el aislamiento profiláctico en que los tienen casi todas las organizaciones del exilio. Pidamos a los intelectuales del « relevo » que se moderen y refrenen. Y concluyamos en una recomendación clara y sencilla: no es posible ninguna reconciliación con el totalitarismo, y sólo será factible la convivencia de la mayoría de los españoles sobre las ruinas de aquél. No hay más salida que intensificar la lucha con todas sus consecuencias.

(Viene de la primera página.)

cuestión principal era pulsar la opinión pública sobre la resolución presentada el 27 de marzo último al Parlamento por el líder socialista agrario Hermann Jonasson, pidiendo la retirada de la importante guarnición americana destacada en la vasta base aérea de Keflavik, a pocos kilómetros de la capital, Reykjavik. Aquí era otra variante del mismo problema de evitar el ser pulverizados en una guerra; en vez de solicitar la continuada presencia de las tropas americanas, de lo que se trataba era de que se fueran. El voto fué a favor de la proposición Jonasson y su resultado político el primer nuevo ensayo de gobierno de frente popular en el continente.

De hecho y aunque Inglaterra se aproveche del Plan Radford para tratar de dar también sus cortes a los ejércitos y armas llamadas indistintamente clásicas o convencionales, que amenazan con arruinar todavía más la economía británica y para impulsar la fabricación de armas nucleares, sólo un gobierno en Europa se regocija del cambio que se anuncia en la estrategia norteamericana: el de Franco. El « ABC » y la prensa falangista saludan el advenimiento de la estrategia periférica como una victoria propia. Es la victoria del dólar sobre las vidas españolas. Pensando ya en las nuevas partidas que el Congreso de los Estados Unidos pueda adjudicar para hacer de España su porta-aviones más avanzado contra Rusia, y bien que hasta aquí el dinero corruptor haya sido dado gota a gota (lo último votado para España cincuenta millones de dólares para el ejercicio financiero en curso, una limosna comparado con lo que de

Para El Socialista Español

Franco

Suma anterior	727.792
J. Márquez, Pamiers	200
J. Trujillano, Les Cabanes	1.200
P. García, Rivel	1.500
P. Fernández, Burdeos	300
E. Rodríguez, id.	100
M. Baldán, id.	300
F. Villena, id.	150
A. Casado, id.	600
E. Vizcaíno, Toulouse	500
F. Rocha, id.	1.000
M. González, Villelongue	600
A. Ojeda, Argel	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
G. Ros, id.	500
M. Alonso, id.	200
P. García, id.	150
M. Riquelme, id.	150
Sección de Argel	440
F. Serrano, Paris	500
G. González, id.	500
V. Montarelo, Châteauroux	1.000
R. García, Conches	500
F. Muñoz, Castres	600
A. Gutiérrez, id.	400
J. Sicart, Penne de Tarn	300
J. Alvarez del Vayo, Paris	6.000
R. Garrido, Noisy le Grand	1.000
J. V. Pérez, Gap	900
C. Zurdo, Cazer	600
E. Córdoba, Amelie	1.000
L. Pérez, Arras	1.000
Total	750.782

Donativos a : Paris C.C.P. 12.862.83.
EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av.
Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

Franco contra la nación

ayuda americana recibió por ejemplo Grecia), el que ello aumente la certeza de que si estallara la guerra atómica España quedaría expuesta a las más terribles represalias, a su destrucción total, les tiene sin cuidado al « Caudillo » y sus consejeros.

Es el caso del dictador contra la nación, que en la Argentina terminó con aquél que, después de tanto simular una actitud de heroica intransigencia respecto a cualquier intento norteamericano de hegemonía intercontinental, concluyó dispuesto a entregar a los Estados Unidos toda la riqueza petrolera nacional, precipitando así su caída.

Cada español que, además de tener hacia su país un sentimiento de lealtad, no quiera verlo destruido juntamente con él, su familia y su hogar en el caso en que, contra toda esperanza, una guerra estallase, debe de hacer de la desaparición del régimen franquista su objetivo principal, su obsesión diaria. Voluntariamente Franco no se va. Quienes opinen de manera distinta podían ya haber sido aleccionados por su discurso de 18 de Julio. Nada de facilitar la transición a una situación que evite al país los sufrimientos de un cambio violento. El rasgo más sobresaliente de su carácter es la falta absoluta de generosidad. Únicamente la acción combinada de la masa del exilio y de los españoles del interior, cualquiera que sea la forma que dicha acción deba tomar, puede resolver el problema de « Franco contra la nación », a favor de la nación.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saunier. — PARIS (IX^e)

Galicia (Viene de la cuarta página.)

y norma la solución de los problemas vitales, especialmente en la vida rural. Los arrendamientos, la cuantía de las rentas, etc., están siempre basados en la buena fe sobreentendida de las partes contratantes.

Pero a los anhelos de autonomía, al justo deseo de organizar políticamente a Galicia con arreglo a su visión peculiar de la vida de relación no les había llegado la oportunidad de manifestarse ni de encontrar su formulación adecuada hasta que España se organizó en régimen democrático libre de las oligarquías tradicionales y en vías de franco progreso social y político. El Estatuto de Galicia es la concreción de estos anhelos, la expresión de la necesidad biológica de un pueblo sometido secularmente a la imposición de prácticas e ideas que tenían el solo objeto de salvaguardar y encubrir con un manto de falso patriotismo los intereses de las castas privilegiadas.

La adhesión al Estatuto, la propaganda para que los ciudadanos lo votaran fué motivo coadyuvante, cuando no determinante, de muchos asesinatos. Bien decía Castelar cuando afirmaba que el plebiscito había sido la última expresión democrática del pueblo gallego, consagrada después por un plebiscito de mártires. ¿Qué mayores títulos podrían alegar los partidarios de una causa para requerir la adhesión a ella de los olvidados o distraídos?

En Galicia han corrido muchas lágrimas de viudas y de huérfanos, de deudos de votantes del Estatuto. Esas lágrimas resbalaron por nuestro corazón y lo dejaron ulcerado para toda la vida. Por eso cuando vemos que se recuerda el plebiscito con celebraciones rutinarias o, lo que es peor, con frío desdén, no podemos evitar que la indignación se apodere de nosotros.

Es obligado que los gallegos jóvenes se hagan cargo de la herencia y con ella del deber de luchar porque aquello de que el Estatuto es hoy sólo un símbolo, por imperio de las circunstancias, se convierta en una realidad tangible tan pronto España, y con ella Galicia, recobre la libertad indispensable para su desenvolvimiento democrático.

El Estatuto de Galicia, a falta de algún trámite parlamentario y tal vez con algún defecto de tramitación, ha quedado consagrado en el Parlamento de la República reunido en Méjico el 7 de noviembre de 1945, por razones de más alto linaje que las meramente reglamentarias. En esa memorable sesión de Cortes hubo necesidad de reñir una batalla por el Estatuto y contra la inexplicable incompreensión de algunos.

El futuro desenvolvimiento político de España, o bien las apetencias siempre legítimas de progreso de Galicia, pueden exigir reformas sustanciales del Estatuto. Esto estuvo siempre previsto y, como dijo Besteiro de la Constitución, no es obra perfecta, pero sí perfectible, ya que lleva en su articulado los preceptos que regulan sus posibles modificaciones. Pero el trascendental hecho de la propagación del ástatuto y realización del plebiscito, nadie podrá borrarlo de la realidad; es decir, el Estatuto de Galicia como manifestación de la voluntad popular es un hecho histórico que quedó ya incorporado a los anales de nuestra tierra con caracteres indelebles.

Por un fenómeno que podríamos llamar de metabolismo político, el cuerpo vivo que es el Estatuto intercambiará materia y energías con el medio externo, con el ambiente popular, y será instrumento eficaz para el logro de nuestras aspiraciones.

Gallegos jóvenes: la Galicia mártir os lo dejó como herencia sagrada. Los que ya no somos jóvenes, os lo transmitimos gustosos y confiados. Despertad al sentimiento del deber.

ESCRITORES ESPAÑOLES EN EL DESTIERRO..

PEDRO SALINAS

por JOSE RAMON ARANA.

Pedro Salinas, no fué un desterrado político, no hubo de sufrir, físicamente, el bárbaro tirón que desgajó de España a cientos de miles de españoles, pero vivió destierro voluntario por incompatibilidad irreductible con la crueldad y la vileza del régimen que impera sobre España. Fué, pues, un escritor español en el destierro; desterrado para no perder tierra esencial, para no otorgar con el silencio, para dar testimonio de que hay algo inconquistable por la fuerza, e imposible para la barbarie desatada.

PEDRO SALINAS, profesor, crítico, novelista, es, ante y sobre todo, una de las más altas figuras de la poesía española contemporánea. El y Jorge Guillén son, quizás, los más destacados representantes, en España, de la poesía apellidada pura, por lo que tiene de escueta, de esencial, de geométrica, casi. Poeta de poquísimos temas, su poesía — en huesos vivos a fuerza de eliminar elementos y zumos temporales — apunta más a lo absoluto inaprensible que a la difícil realidad humana. Se diría — se le dice —, excesivamente intelectual y, sin embargo...

En él, como en buena parte de los escritores de su generación, hay propósito firme de evadirse de lo inmediato, no por afán de huida, en los mejores, sino al revés, de encuentro cara a cara con algo más abarcable y riguroso que la realidad externa de un tiempo — el de la primera postguerra —, en el que casi todo tiembla y se descompone, y donde al polvo de los derrumbamientos se mezclan las primeras turbonadas de una época sobrecargada de estupidez y de barbarie. En ese mundo de escombros y desorden, donde acaban el aturdimiento voluntario, la inhibición y la piqueta desesperada, todo es, todo parece, al menos, oscuro y problemático. De ahí la decepción común y, luego, esa diversidad de actitudes que van, desde el malabarismo disgregador y la mentira de las islas celestes, al dramático meterse en los adentros en busca de otra realidad más real por menos confusa y transitoria.

Pedro Salinas sale de lo que considera apariencia engañosa para entrar en ese ruedo donde es la luz tan cruda que llega directamente hasta el blanco del hueso. De ahí, claro, la pobre luz no pasa, y, por otra parte, deja atrás, invisible, toda la pulpa viva, con sus contradicciones, sus datos y misterio. Lo más significativo en Pedro Salinas es, que habiendo llegado en un momento de convulsiones y desintegramientos, rico, naturalmente, en epilepsias y en cinismo, no miente, no se miente. Su dramática autenticidad le aparta tanto del trapecismo intelectual en boga como de sentirse desterrado celeste, y si bien se aísla y cierra en sí dejando — creyendo dejar — fuera lo temporal, dentro lleva su parte del dolor común, su levadura humana, ese tibio misterio que fermenta y acaba por estallar en la « Bomba increíble ».

Nace Pedro Salinas en Madrid, el 27 de noviembre de 1892. En 1913 se licencia en Letras y al año siguiente, pasa, como Lector de Español, a la Sorbona. En 1918 gana la cátedra de Literatura española de la Universidad de Sevilla. Antes, en 1910, aparecen sus primeros poemas en la revista « Prometeo » de Ramón Gómez de la Serna. Pasan varios años antes de decidirse a publicar de nuevo. En 1917 comienza a colaborar en las revistas de mayor prestigio — España, La Pluma, Los Lunes del Imparcial —, y poco después, en la revista de Juan Ramón Jiménez, Índice. Nueva salida de España en 1922, esta vez — también como Lector de Español — a Cambridge.

Su otra faceta, la de ensayista y crítico, bastaría por sí para afirmar su vigorosa personalidad literaria. En 1925 hace una versión magistral del « Poema del Cid » en romance moderno; destaca, luego, su estudio sobre Meléndez Valdés, publicado en « Clásicos Castellanos »; viene, después, una serie de certeros juicios sobre la literatura contemporánea, recogidos más tarde en su libro « Literatura española, siglo XX ». Fué activo colaborador en el Centro de Estudios Históricos, traductor de Proust y de Musset, creador de la revista « Cuatro Vientos », editor de la deliciosa colección « Primavera y flor » y asiduo colaborador de la « Revista de Occidente ». En los años de la República rige como secretario la Universidad Internacional de Santander.

Luego de visitar como conferenciante Alemania, Austria, Italia, Hungría, Bélgica y Holanda, va a Estados Unidos como profesor del Wellesley College, de donde pasa, en 1939, a la Universidad de Baltimore. En 1947 aparece su estudio sobre « Jorge Manrique », un año más tarde, otro sobre « Rubén Darío », y en 1949 se publica « El Defenso », donde va incluido « Aprecio y defensa del lenguaje ».

Su inquietud literaria le lleva al campo del teatro y escribe varias obras — entre ellas, un drama titulado « El Director » —, por considerar que hoy, este género, es especialmente interesante. Mirando y remirando al mar, lleno de él los ojos, escribe en Puerto Rico « El Contemplado ».

En varios escritores acusados de intelectualismo se produce a lo largo del destierro un proceso de rehumanización, de regreso a la realidad externa, antes temida o desdenada; es decir, de integración — a juicio nuestro —, en la realidad entera y verdadera. Salinas, místico sin Dios, vuelve de sus desiertos metafísicos para entrar de nuevo en la liza común, revinculado al sino de su tiempo, y al regresar nos dice:

« El mundo de hoy es una llamada tremenda, alucinante, a la realidad, en sus formas más duras. Pero el mundo de mañana sólo se podrá fundar en la obra de la imaginación. Por mucho que las máquinas fabriquen, urdan y maten, sólo la invención del hombre, nacida por milagro en lo recóndito de su alma, dará sentido a la máquina. O se lo quitará acaso. »

Claro está ahí el nuevo eje de su pensamiento, y clara la idea fundamental de « La bomba increíble », escrita años más tarde. Quizás este cambio de posición ante la vida explique también su interés por un género — el teatral —, que, antes, no parece haberle interesado mucho.

Pedro Salinas, muere el 4 de diciembre de 1951. Lo esencial de su testamento poético está comprendido en un solo gesto; en el de esa muchacha que abre los brazos y aprieta amorosamente contra su corazón la bomba por cuyas bocas grita todo el dolor del mundo, acumulado desde el principio de los siglos.

PRO Y CONTRA

LA MOSCA Y EL COCHE por Elena de la Souchère

PRESENCIAMOS aterrados la frenética agitación demostrada por Martín Artajo desde la apertura de la conferencia de Londres. Va y viene atareado alrededor de la asamblea londinense como la mosca del fabulista en torno al coche encenagado. Idas y vueltas precipitadas de Londres a San Sebastián y de la ciudad donostiarra a París, invitaciones a los diplomáticos hispano-americanos y declaraciones profusamente facilitadas a la prensa y la radio evidencian ingenuamente el anhelo de desempeñar a toda costa un papel: el del mediador.

La conferencia era, pues, la primera en la que figuraban los representantes del régimen. Y esta primera aparición en el escenario internacional ofrecía una oportunidad única a un gobierno que desde hace veinte años aspira a desempeñar un papel de enlace entre el occidente y el mundo árabe. La gravedad del conflicto y la solemnidad de la asamblea, el horizonte de naves guerreras y el temor a un conflicto evidenciado por la conducta de todas las delegaciones, ofrecían amplias posibilidades de mediación.

A Martín Artajo le tocaba la gran oportunidad de su vida. No podía dejarla escapar. Además importaba sumamente al régimen que no se agravase un conflicto que al colocar en dos campos enemigos Egipto y los Estados Unidos evidenciase las contradicciones de una política exterior fundada en la amistad con Washington y El Cairo. El régimen carece, pues, de un sistema coherente de alianzas fundado en las necesidades permanentes de la nación española. Sus amistades y enemistades son las que granjeó casualmente en los veinte años de su accidentado vegetar. Se acercó a la Liga Árabe porque en los años de la postguerra las descontentas naciones del Próximo Oriente fueron las únicas que mantuvieron relaciones con el régimen condenado por las Naciones Unidas. Luego pactó con Washington, porque en un momento dado el gobierno estadounidense le ofreció a cambio de puertos y aeródromos peninsulares una irrisoria ayuda económica. Los diplomáticos que hoy en día ocupan el palacio de Santa Cruz substituyeron una política exterior planeada con principios rectores y designios por un empirismo que oscila, según sopla el viento, entre los dos polos del occidentalismo capitaneado por Washington y de la rebelión antioccidental de las masas árabes. Importaba que la Liga Árabe no se opusiese descaradamente a los Estados Unidos con motivo del canal de Suez para que no fuese puesta de manifiesto la incoherencia fundamental de una política que se funda en la alianza militar con Washington y en la lucha contra los aliados ingleses y franceses del Departamento de Estado, y que pretende unir la cruzada anticomunista con el sostén al movimiento árabe apoyado por la Rusia soviética.

En víspera de la conferencia de Londres, la mediación era, para el régimen, no sólo una posibilidad esperada sino una necesidad. Ansioso de una transacción, el gobierno franquista carecía de los medios adecuados para imponerla. La función arbitral exige, pues, prestigio, fuerza bélica y plena libertad de acción. Las probabilidades de éxito de la mediación estriban, pues, en el temor experimentado por los dos adversarios de que al ser rechazada por uno de los dos la sentencia arbitral el mediador se incline hacia el enemigo. Pero las escasas fuerzas militares con las que cuenta el régimen no infunden terror a nadie. Además, el dictador no puede disponer libremente de su aparato bélico necesaria y estrechamente vinculado al sistema occidental por el pacto hispano-

americano y la imposibilidad de militar en un campo capitaneado por la Rusia soviética. Además, al iniciar las primeras diligencias, el presunto mediador franquista hubiera tropezado con obstáculos insuperables, pues en los círculos londinenses y parisienses el ambiente es de franca hostilidad al régimen. Con Rusia ni siquiera mantiene relaciones diplomáticas. Y el propio Nasser, cuyas posibilidades de juego estriban en el apoyo soviético, se ve en el trance de tener que observar con relación a la dictadura franquista una actitud muy reservada.

Estos motivos de debilidad consubstanciales con la naturaleza del régimen explican las sucesivas desilusiones experimentadas por Martín Artajo en el conflicto de Suez.

En un principio, las esperanzas franquistas estribaban en una supuesta divergencia entre Washington y los intereses anglo-franceses. En las semanas anteriores a la apertura de la conferencia, la prensa controlada del régimen daba a entender que los Estados Unidos no apoyarían franca y decididamente la fórmula franco-británica. Las naciones capitaneadas por Washington hubieran formado, pues, un amplio grupo dispuesto a acatar la fórmula arbitral ofrecida por el mediador franquista. Al realizarse la unión del occidente en torno al plan Dulles, los círculos políticos franquistas experimentaron una primera desilusión. « Foster Dulles — confesó ingenuamente el « ABC » con fecha del 18 de agosto — está más cerca de Londres y París de lo que se pensaba ». Entre la mayoría occidental y la minoría proegipcia, España quedaba aislada. Su fórmula no había conseguido más voto que el suyo. Al adherirse al plan Dulles se hubiera apartado del mundo árabe. Pero, ¿ podía el régimen declararse contra la solución norteamericana e ingresar en el grupito minoritario capitaneado por la Unión Soviética ?

Fué un momento de expectación y honda perplejidad. Frustradas todas las esperanzas franquistas, Martín Artajo abandonó la conferencia en la hora más decisiva y salió corriendo a San Sebastián para consultar con Franco. En esta inesperada conferencia se improvisó de repente una nueva táctica. La delegación franquista en Londres se adhirió al plan de los diez y siete, pero sólo a condición de que la propuesta española sea comunicada al gobierno egipcio a título de voto particular de la americana. De ser rechazado el plan Dulles por el dictador egipcio, la propuesta española podría servir de base a la negociación. La prensa franquista daba a entender que los occidentales deseosos de preparar dicha mediación procurarían que la delegación española ingresase en el comité de los cinco. « Es posible — escribía el « ABC » con fecha del 23 de agosto — que España sea incorporada al grupo porque su plan va « de puertas » y puede ocurrir que su mediación sea necesaria más tarde ».

Pero la realidad opuso un rotundo mentís a esta esperanza. Al apartar la delegación franquista del comité de los cinco, los gobiernos occidentales mostraron claramente que no creían en la posibilidad de una mediación española. Si bien aceptó Foster Dulles que la propuesta franquista fuera cursada a Egipto, las cancillerías occidentales manifestaron que el comité de los cinco sólo tenía facultad para negociar en la base del proyecto adoptado por la mayoría. Sólo, pues, quedan en presencia el plan Dulles y las esperadas contrapropuestas de Nasser. Si se llegase a un acuerdo, ciertos aspectos de la fórmula adoptada podrían coincidir casualmente con las propuestas de Martín Artajo. Pero el aspirante a mediador no desempeña ningún papel en la negociación. En balde zumbó la mosca de Santa Cruz alrededor del coche encenagado en el lodo del río Nilo.

GALICIA Y SU ESTATUTO por EDMUNDO LORENZO

REALMENTE resulta difícil hallar una explicación plausible a la frialdad, al desdén podríamos decir, con que muchos gallegos expatriados toman alguna vez en cuenta el Estatuto de Galicia. Los problemas que angustian a la humanidad son, como lo fueron en pocas ocasiones, tremendos, cierto; pero no debemos persistir en el viejo defecto de interesarnos y hasta apasionarnos por todo... menos por lo nuestro, menos por lo que afecta a los intereses y a los derechos de nuestra tierra.

Los anhelos autonómicos de Galicia no son, como algunos creen, simple mimetismo. Por el contrario, surgen natural y espontáneamente de la condición misma de los gallegos, de sus maneras naturales de vida, del desarrollo de sus actividades dentro y fuera de su tierra y, sobre todo, del firme apego a sus peculiares conceptos del deber, de su integridad moral y de acendrado cariño a la familia y la tierra natal... « A familia y-a terra donde eu nacín... », que dice la bella y nostálgica canción. El gallego, emigrado con frecuencia a impulsos de la necesidad, pero también de su espíritu de aventura, en cualquier lugar en que se encuentre, frecuentemente asomado a la borda del buque en que recorre los mares, siente en lo hondo de su ser vibraciones venidas de una profundidad infinita donde su alma, plena de saudade, cree descubrir los lugares donde transcurrió su niñez y donde los suyos esperan su regreso, estado de espíritu que la meiga pluma de Rosalía

sintetizó en versos sublimes: « Miña casina, meu lar... »

Observadores superficiales suelen ver en el gallego un ser dominado por la avaricia, cuando toda su vida es una perpetua dedicación al cuidado de los seres queridos, a procurar, cuando es posible, asegurar el porvenir de su prole a costa de todos los sacrificios imaginables porque sabe o intuye que la pervivencia de su raza es buena, es necesaria. La pretendida avaricia es, si bien se mira, una generosidad que suele alcanzar los más altos grados imaginables del desinterés personal.

Pero sin detenernos a examinar los diversos aspectos particulares del carácter gallego, salta a la vista y es proclamado por propios y extraños que nuestra conducta señala a la raza gallega como un conjunto de seres honrados y laboriosos, una colectividad humana de las más altas calidades morales y espirituales.

La diferenciación del pueblo gallego viene determinada además por el factor económico, por la peculiaridad del trabajo cotidiano, por la condición a que le sujeta el medio natural y a la naturaleza especial de los problemas de la vida por todos los factores que dan a la vida categoría humana. Esto crea conceptos jurídicos, normas morales de convivencia adecuados; un derecho consuetudinario característico y un código moral — más efectivo que si fuera escrito — que rige las relaciones sociales

(Pasa a la tercera página.)



EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL

París, Octubre 1956

Precio: 20 francos

UNIDAD Y POSICIONES SOCIALISTAS

por ENRIQUE ANGULO

ESCRIBI no ha mucho aquí, en un artículo — « Unidad socialista y crisis comunista » — que ha dado bastante guerra, que para reunificar a los socialistas españoles en el exilio había que establecer una sola organización mediante el acuerdo de las dos entidades en las que se hallan agrupados sobre todo.

Conocía las resoluciones de los congresos de la otra entidad socialista respecto a lo que llaman la reintegración del Partido. Había tenido ocasión de cambiar impresiones sobre el tema de la unidad con algunos compañeros de esa otra organización en México. Tanto en el artículo citado como en las conversaciones traté de que se entendiera un punto, a mi juicio esencial: que nosotros, los miembros de la USE, nos consideramos tan militantes del Partido Socialista Obrero Español — el de España — como los afiliados a la entidad que en el exilio lleva ahora sola ese nombre, desde que, por motivos y circunstancias que en su tiempo expusimos, adoptamos la denominación de Unión Socialista Española.

Las resoluciones de los congresos del otro organismo socialista y los llamamientos basados en ellas, pecan de aferramiento al pasado. Revelan un anclaje en tópicos de tiempos remotos. Hablan de « disidentes », de « expulsados » y de « separados » del Partido al hacer referencia a los socialistas no inscritos en sus filas. Para mí ese lenguaje resulta cómico. Porque yo, por mi parte, me consideraría en plena comicidad si para mencionar a los socialistas que no militan en la USE usara términos relacionados con « disidencias », « expulsiones » y « separaciones ». A estas alturas, esa terminología y el estado de ánimo que refleja son más que lamentables.

Me parece conveniente aclarar la base de partida una y otra vez. Hay que emprender el nuevo camino desde la situación de hecho actual, sin remover los posos. Quien desate otra vez el oleaje de años atrás, hará que naufragen las posibilidades de reunificación socialista en el exilio. No hay más solución que el contacto y la deliberación entre las dos organizaciones existentes — que no son más que representación de un grupo mayor o menor de socialistas exiliados — a fin de hallar la fórmula orgánica que reunifique dignamente a todos.

Nosotros, los de la USE, tenemos testimonios recientes de compañeros de España que piden ese entendimiento. Corresponde a las dos organizaciones, para no prestar un flaco servicio a ese anhelo, llevar el ancla que aún se hinca en el fondo de la discordia representativa y del encrespamiento pasional.

La perspectiva de que los socialistas desterrados volvamos a España en su día divididos y en pugna abierta, me aflige. Espero no estar sólo en la aflicción y que en USE y en la otra organización socialista se hagan eco voces sinceras y generosas. Si no, algo muy

valioso se habrá agotado entre los socialistas españoles que vivimos fuera de la patria.

En el artículo anterior a que me he referido sostenía, también, que los socialistas españoles no están separados, en general, por ningún foso ideológico. Existen, siempre han existido entre socialistas, diferentes tendencias. Ellas se dan tanto dentro de la USE como de la otra entidad. Pero la USE sostiene que el ideal republicano, con todo lo que en él ponen los socialistas españoles de democracia auténtica y de justicia social, no puede sufrir eclipses, ni siquiera a cuenta de fabulosas cosechas que los partidarios de la no definición institucional han augurado antes y vuelven a vaticinar ahora.

Lo digo, y valga la aclaración, por el documento que el organismo rector del PSOE en el exilio acaba de hacer público. Muy lejos de mi intención está poner en duda el republicanismo que afirma. Sólo el insinuarlo sería obrar

de mala fe. Expresa una concepción generosa. Acierta, a mi modo de ver, en excluir de la comunidad democrática española a falangistas y comunistas. Pero la táctica que prescribe me parece errónea.

Nada que se precie de sensato puede prefigurar cómo se desarrollará el proceso de hundimiento del franquismo. Lo único que parece cierto es, que la situación que se irá planteando será revolucionaria, en el sentido de que implicará una transformación honda y radical del cauce político-social de la nación. El franquismo representa un « orden » determinado de cosas. Liquidarlo crea una situación revolucionaria. Fuerzas habrá que, por su propia naturaleza, tenderán a preservar lo que, desde el campo franquista, se ha dado

(Pasa a la página 2.)

EL EJERCITO CONTRA FRANCO

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

A PARTE del escrito de Dionisio Rídruejo y de los manifiestos estudiantiles de primeros de año, ningún otro documento salido de España ha encontrado mayor eco en la prensa extranjera que el llamamiento de las « Juntas de Acción Patriótica ». Hace meses que en los diarios británicos, americanos y escandinavos, la cuestión de hasta qué punto el ejército continúa constituyendo un puntal de la dictadura, ocupa en los reportajes y comentarios dedicados a la actualidad española lugar preferente.

El « Manchester Guardian », publicó sobre ese punto preciso un par de artículos excelentes de su enviado especial en Madrid. Últimamente en la prensa suiza y de la Alemania occidental, de ordinario más bien favorable que adversa al régimen franquista, la misma interrogante sobresale entre las consideraciones alrededor de una crisis que ni los menos dispuestos a reconocerla, pueden ya ignorar.

Con estos antecedentes era natural que un escrito originado en las Juntas Militares suscitase un interés particular. Vale pues la pena de reproducir aquí sus pasajes más importantes y de comentarlos.

« La desorganización de las clases dirigentes de la Sociedad española — así se resume el prólogo — es fenómeno visible y conocido. Mientras los intelectuales por una parte y los obreros por otra, van sintiendo conciencia y procuran agruparse según una solidaridad superior al interés particular, las clases dirigentes no parecen percibir las exigencias de la hora. Sin embargo, incluso ahí, un cambio comienza a tener lugar. Se dan cuenta de la urgencia de constituirse en un Estado de derecho que resuelva pacíficamente la interinidad de la pre-

sente situación. Una situación que habiendo nacido como totalitaria no ha sabido evolucionar y amenaza de pronto la existencia misma de la nación.

España amenaza precipitarse al caos, arrastrada por la ceguera de un hombre que, si en unos momentos respondía a una realidad histórica y gozaba de prestigio, se ve hoy desbordado en todos los sentidos, reproduciendo con sus pasos el eterno ciclo de los dictadores. »

« La falta de autoridad y prestigio del Gobierno; la división en el seno del Consejo de Ministros; la ineficacia de las Instituciones; la pobreza y la esclavitud en que es tenida la clase trabajadora; la división latente entre el clero joven que está con el pueblo y la Jerarquía; la situación en la Universidad; la entrega de España y de sus lugares estratégicos a los americanos; la dolorosa incertidumbre que rodea la inalienable soberanía nacional sobre las Plazas de Marruecos; la censura de la prensa; la supresión de las garantías proclamadas en el Fuero de los Españoles; los excesos del Partido Único — esa es la situación de hoy descrita no con espíritu derrotista — sino por el contrario con un espíritu inspirado en un patriotismo objetivo, resuelto y responsable. »

« El desarrollo económico se debe al trabajo de los españoles más que al régimen. Nosotros encontramos aquí y allá realizaciones que no vamos a negar y que en un momento dado fueron del crédito del gobierno. Pero, en lo esencial una falla desoladora. Pese a la concentración de poderes, a la inmensa y absoluta autoridad de que disponía, no ha obtenido durante veinte años la paci-

H'P 5739

ficación y la unión de los españoles. Ha falseado los ideales del Movimiento Nacional. No sólo ha fracasado en su intento de recobrar Gibraltar, sino que ha creado nuevos Gibraltares, cediendo a los Americanos bases navales y aeródromos vitales para nuestra independencia. Ha perdido el apoyo de la juventud. Ha sido, en una palabra, incapaz de crear la ilusión nacional, el ideal colectivo, la justicia social, el Estado verdaderamente representativo de los Españoles.»

« La presente crisis política recuerda y permite establecer en términos generales, un paralelo con la situación en el año 1930 y con el período que precedió a la Restauración de Su Majestad Alfonso XII. Son experiencias que no deben de ser olvidadas. Si es cierto que la Historia de los pueblos no se repite exactamente jamás, también es verdad que los acontecimientos humanos presentan un cierto carácter cíclico debido a la presencia de un factor inmutable, el hombre.

A fines del siglo pasado, en un momento de grave crisis, el Ejército, que es la salvaguardia de lo permanente, salva a la patria. Como entonces la desintegración de la situación va a obligar fatalmente a elegir entre España y un Jefe del Estado, que se ha extralimitado en sus prerrogativas y que ha abusado de la confianza y del poder que la Junta de Defensa Nacional le concedió el 29 de septiembre de 1936. Es necesaria la devolución pacífica de los poderes a la nación. Las minorías, deshechas por cuatro lustros de unidad artificial, comienzan a hacer acto de presencia. Un clima de salud pública se está creando.

Las clases dirigentes están obligadas a impedir que llegue a producirse ese tremendo dilema que se adivina en el horizonte : España, o el general Franco. Pero obligados a escoger, escogérase sin vacilación alguna la Patria. ¡ Españoles firmes ! ; Viva España ! »

A los lectores republicanos del documento no se les ocultará su tono francamente monárquico, ni el peligro que constituiría el descansar exclusivamente sobre el ejército para una empresa de liberación en la cual es al pueblo español al que corresponde jugar el papel principal. Sería lamentable el que se transfiriese a las fuerzas armadas las ilusiones que durante años pusieron muchos republicanos en las cancillerías occidentales y que, como entonces, se prefiriera la solución más fácil pero también la más insegura, a la acción combinada de una oposición merecedora por su actividad, su unidad y su seriedad del apoyo popular.

Pero, además de la importancia política que tiene el que la crisis y el proceso de desintegración del régimen se extienda al ejército, si estas manifestaciones recientes se tradujeran en una determinación de no oponerse a la lucha del pueblo español por la reconquista de su libertad, las condiciones de dicha lucha experimentarían un cambio substancial y las perspectivas de un desenlace victorioso aumentarían considerablemente.

Supóngase el caso de nuevas huelgas. De siempre y hoy como ayer, la huelga es el instrumento de acción propio y eficaz del proletariado. Huelgas como la de Pamplona extendidas a otras regiones ; huelgas escalonadas para evitar una concentración de la represión, pero que en un momento pudiesen conducir a una huelga general. En una situación así, la simple neutralidad del ejército sería de un efecto extraordinario. Dejaría al dictador y su pequeña camarilla frente a frente con la nación. Facilitaría la transición de una situación a otra con el minimum de perjuicio para el país. Y en el documento que hemos citado ese sentido de responsabilidad nacional, el elegir a la Patria contra Franco, es seguramente lo que le da un mayor valor.

Panorama español

A PARENTANDO desdeñar olímpicamente la generalizada oposición y las críticas virulentas de que él, su régimen y sus hombres son objeto, el Caudillo hace alarde de ese espíritu de audaz invención proselitista que caracteriza a los que juzgándose grandes y poderosos aspiran a una bien merecida inmortalidad.

El faccioso generalísimo dictador, como los desaparecidos dictadores de quienes es su más astuto y aprovechado discípulo, tiene, según lo pregona a diario sus admiradores y furiosos panegiristas, ideas geniales, iniciativas, eficaces y clarividencias realistas y felices. Por si todavía hay alguien que lo dude, he aquí entre otras muchas, una nueva y concluyente prueba.

Desde hace mucho tiempo se está construyendo en el Valle de los Caídos, cerca de Madrid, un suntuoso monumento dedicado a los innumerables muertos — más de un millón —, de la fratricida guerra civil que el Caudillo salvador y sus furibundos secuaces desencadenaron.

Este monumento, que se quiere inaugurar en el próximo mes de noviembre, estará dominado por una gigantesca torre de piedra de 120 metros de altura. Como es justo y como corresponde a la delirante megalomanía franquista, será la torre más alta del mundo. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que tan inusitadas dimensiones correspondan al honor y a la grandeza de la víctima — España entera —, crucificada hace veinte años en el leño ignominioso de los odios, ambiciones y ferocidades de los que a traición se sublevaron contra la Patria, la legalidad y los derechos e intereses de las masas populares y laboriosas.

Para satisfacer los piadosísimos deseos del general felón, glorioso artesano de la « liberación y regeneración patrias », y por su expreso y paternal mandato, se colocarán en la cripta los restos mortales de los combatientes de los dos partidos : nacionalistas y republicanos... ; Loable, oportuna y patriótica iniciativa !

El proyecto del monumento se ha realizado sin escatimar gastos, tiempo, ni esfuerzos. Aunque nada se dice hasta ahora, es seguro que, aparte el barroquismo de símbolos y múltiples alegorías, de « tremendos Evangelistas » y de « viriles y masculinas virtudes teoloyales » — como dice Pemán con petulante

FARSA MACABRA

empaque académico —, el monumento tendrá, pues es de rigor en tales casos, su perpetua llama del recuerdo. Y la feliz y cristiana iniciativa caudillesca obtendrá un éxito apoteósico, si en la parte más visible del frontis, en letras de oro, se reproducen, como alguien ha sagazmente sugerido, los conocidos y famosísimos versos que Zorrilla pone en labios de don Juan Tenorio :

« No os podéis quejar de mí
vosotros a quien maté,
si buena vida os quité
buena sepultura os di. »

La terminación de las obras, ya próxima, será solemnemente epilogada por la inauguración oficial del monumento. El generalísimo, dictador « sin tacha y sin miedo », que en realidad ya no dicta nada, o casi nada, pronunciará el consabido discurso, aderezado de inanes retóricas de circunstancias y de rotundas exaltaciones patrioterias, entreveradas de locuciones latinas bien elegidas al efecto. Así se dará a la indignante farsa del decadente franquismo, toda su farsaica significación, a tono con las graves y acusadoras circunstancias porque atraviesa la vida del país.

Con esta bufonada de piadoso tartufo, los audaces aventureros de la facciosa subversión liberticida y de sus tremendos e inenarrables desastres, pretenden tranquilizar su mala conciencia y atenuar sus insoslayables responsabilidades. Pero al mismo tiempo, con cerril y antipatriótica testarudez, hacen cuanto pueden para, que la desaparición de su despótico régimen, ya degradado e inevitable, no se realice en un clima de paz y concordia recobradas y, lo que es más importante, sin nuevos trastornos ; aspiración suprema e imperativa de la conciencia nacional. Que esto es, en suma, lo que los intereses y el porvenir de una España libre, progresiva y democrática necesitan y exigen.

Al oponerse sistemáticamente a un posible cambio substancial y pacífico del régimen, el franquismo hace prueba de su estúpida ceguera y de su total depravación política. La famosa y clásica arrogancia de « sostenerla y no enmendarla », es un perturbador y dañoso anacronismo que en los tiempos que vivimos, dada la situación caótica de nuestro país, puede tener graves e irremediables consecuencias.

DOMINADOR GOMEZ

UNIDAD Y POSICIONES SOCIALISTAS

(Viene de la primera página.)

en llamar « frutos de la victoria ». Que los socialistas se liguen y aten a ellas sería grave resbalón táctico e histórico. Hay que pensar que lo que nuestro pueblo quiere no es una simple maniobra tangencial.

Los socialistas tenemos que ofrecer a quienes en España se mueven y luchan por la regeneración nacional, algo más que una componenda con elementos del pasado. Para ello, en primer término, debemos sostener denodadamente el ideal republicano, no cifrándolo en las instituciones y modos de la II República, sino concretado en una concepción renovadora y dinámica, vigorosa y enérgica, al tiempo que pacificadora y muy humana. El dilema no es, nunca ha sido, Franco o el comunismo. Pero tampoco, república o monarquía. Era, y sigue siendo, Franco o República. Cumple a los socialistas hacer que lo entiendan así todos los españoles que deseen sacar a la nación del oprobio y la deshonra actual.

Una república inspirada por un ideal grande y redentor de males seculares es la única que puede propiciar la re-

conciliación, la verdadera, la que une en el esfuerzo y la obra fecunda a un pueblo. La clase obrera, los campesinos, los intelectuales, la clase media de vuelta de las aberraciones falangistas, la maravillosa juventud rebelde que se asficia dentro del marco franquista ; todos los que sienten arder el espíritu creador y glorioso de nuestra raza no se sentirán alentados por ideales flojos y desmayados, por planes transaccionales que se plasmen en amalgamas esterilizadoras.

Salto atrás no los propiciará un pueblo como el español. Por obligación de principio y por conveniencia táctica, no debemos sacrificar ni por un momento nada de lo que es consustancial con nuestro socialismo, en el que España ve su más cara esperanza. No serviría para acelerar la caída de la tiranía. Está escrita. El régimen usurpador se desplomará infaliblemente por su propio peso y su misma descomposición, al impulso decisivo de la lucha de la inmensa mayoría de los españoles. Los socialistas somos republicanos. Y hemos de marchar a la vanguardia de la historia.

La «reintegración del Partido»

Tres votos en pro

Un deseo malsano lleva a algunos a airear palabras o pensamientos, no siempre justos, de hombres prestigiosos (para honrarles, dicen) que en definitiva no sirven más que para ahondar diferencias y mantener resentimientos. Nosotros — nos lo aconseja así nuestra responsabilidad — preferimos reproducir palabras o pensamientos que, por el contrario, contribuyan a restablecer un clima de fraternidad y de inteligencia bien necesarios para nuestras luchas presentes y futuras. Con ello creemos servir mejor las ideas socialistas.



« Declaro mi deseo de ver en la emigración y en España un solo PSOE, y una sola UGT.

Afirmar que no hay posibilidad de hacer la unidad con los elementos disidentes del partido y de la unión, es lo mismo que decir que existirán siempre dos partidos socialistas y dos uniones generales. A esa opinión no me puedo sumar y emplearé todas mis energías para acabar con la división. »

(Largo Caballero. Carta a Pedro Herranz, 17-12-45, publicada en « Adelante », de Méjico, 15-1-46).



« Sería un sacrificio pequeño para los que estamos en la Ejecutiva, abandonar los cargos si con ello se pudiera hacer la unidad del Partido. Ahora bien, yo no suscribo nada si no es a base de la defensa de la República. Para mí no hay otro nudo. Cuando Alcalá Zamora entregó el poder a Lerroux y a Gil Robles, yo dije no. Sigo en esa posición. Si no somos enérgicos en la defensa de la República y de lo que ella representa en España estamos perdidos. » (González Peña. Conferencia Socialista de París, 29-6-47).



« A los desertores físicos era necesario añadir los desertores morales. Toda la política estaba hecha y no quedaba por andar más que la calle pina y estrecha de la Amargura. Negrin hubiera dado su vida por no recorrerla, pero se cerró la puerta de escape del suicidio. Nunca he sentido tanto respeto por él como a partir del momento en que apuntaba con su cuerpo la derrota para que no nos aplastase inexorablemente. » (Julián Zugazagoitia. « Historia de la Guerra en España », página 508).

MARIA MELLA

Con gran dolor damos la noticia del fallecimiento en Caracas de María Mella, socialista, esposa de nuestro compañero Ricardo Mella. Era una compañera de un entusiasmo magnífico, creyente en el triunfo de nuestra causa, animada siempre y llena de cordialidad y de simpatía. Merecía haber vuelto a una España libre, su ambición de siempre.

A Ricardo Mella, socialista de vieja cepa, nuestra expresión de solidaridad y de amistad en este trance tan duro, y nuestra confianza de que le ayude a sobrellevarlo la continuación en la labor socialista y la fe en unos ideales que era uno de los lazos que tan fuertemente les unía.

PAPINI

PAPINI murió. Numerosas glosas se han escrito de su personalidad y de sus obras.

El gran escritor florentino otrora incrédulo y anti-clerical escribe su ortodoxa obra « Historia de Cristo » y retorna al seno de la Iglesia de la que no vuelve a desertar.

Pero su sentido grande de revolucionario e incrédulo no se encadena y guiado por sentimientos nobles y buenos, escribe después « El Diablo ».

Un hombre bueno como Papini, no puede aceptar como inconcuso el Dogma de la condenación eterna del Diablo.

Cuando los hombres, aunque no todos; los penalistas rechazan en lo humano las penas irreparables y las de cadena perpetua, no puede pensar, en sana ortodoxia, que siendo Dios bueno, justo y misericordioso, mantenga al Diablo eternamente condenado.

Y sienta su tesis de que es menester rogar a Dios que perdone al fin al Diablo. Y añade « Dios algún día le perdonará indudablemente ».

Esta significa una revolución indescriptible en las ideas, no ya católicas, sino de todas, absolutamente de todas las religiones del planeta.

No hay religión que no establezca premio o castigo para después de la vida terrenal.

La grandeza del espíritu de Papini es exuberante, es sencillamente de carácter « sideral ».

El libro de Papini la Iglesia Romana lo coloca en el « índice » de las obras que el creyente no debe leer. (No hay creyente ilustrado que no lo haya leído sin embargo).

Mas la Iglesia no excomulga a su autor, como en otras ocasiones realiza con otros autores. Ello se debe indudablemente al reconocimiento de la buena fe que preside en las concepciones y tesis del autor.

Pero es más, el autor muere, pasa a la vida eterna y solicita antes la bendición de la Iglesia. Su Santidad el Papa, compendio y cabeza de ella, la envía al lecho de muerte su bendición.

No le pide la Iglesia retractación alguna. No le pide arrepentimiento por la tesis lanzada en su libro. Se le imparte sin condiciones.

Esto quiere decir que la Iglesia « tolera » por lo menos que el creyente (el creyente bueno, el creyente magnánimo, el creyente de amplio corazón, de corazón sano como Papini) se encariñe, se adscriba a esa tesis, la acoja en su Yo y, poco a poco, la vaya difundiendo a otros espíritus buenos.

No se atreve la Iglesia a la adopción por ella de esta « tesis » como Dogma, pues ello quizás agrietaría la textura de la « entelequia » aristotélica que ella representa y forma.

Mas tampoco se decide, por lo menos hasta ahora, a negar la grandeza de espíritu que ella representa. No hay nada en el mundo más grande que el PERDON.

Se limita a tratar de impedir que la « tesis » se difunda, que el lector « masivo » se aparte del recreo espiritual que pensar en ella representa, manteniendo en el Índice a « El Diablo ».

Pero la semilla está echada. ¿ Fructificará ?

Es difícil, porque la maldad humana necesita un « freno », necesita una pared que le impida seguir adelante en sus « fechorías », pero, ¿ y si Dios perdonase de verdad al Diablo, que es la encarnación del Mal, y éste, el Mal, desapareciera de la Tierra ? ¿ No se lograría con ello la desaparición del espíritu del Mal, que es lo que el Diablo representa, y de lo que está anegado el espíritu humano ?

« Sub lata causae tollitur efectum ». Desaparecido el Demonio como tal, desaparecería la maldad y el Mundo dejará de ser un « valle de lágrimas » para convertirse en el Paraíso primitivamente ideado por Dios.

Pero entonces, habrá que convenir en que Dios se equivocó al condenar eternamente al Diablo por su pecado de Soberbia, creando el mal, y esto no puede ser por su carácter de « omnisciente ».

Pero el carácter de « omnisciente » ¿ no puede también ser considerado como pecado de Soberbia ?

Para que la humanidad fuera, pues, feliz, habría que perdonar a diestra y siniestra, a « troyanos » y a « troyanos », a blancos y a negros.

Sería interesante conocer el pensamiento íntimo, no el que públicamente pudiera hacer, de la Iglesia Católica, acerca de esta « tesis » lanzada al Mundo por un escritor « católico » como Papini, fallecido en el seno de la Iglesia de Roma.

Claro que esto no bastaría. A pesar de su auto-denominación de catolicidad (universal) hay otros seres humanos, en mayoría regulados por las creencias que representan otras Iglesias : Cristianas, Hebreas, Musulmanas, Budistas, etc.

¿Cuál será el criterio de estas confesiones acerca de la desaparición del Diablo, de la desaparición del Mal, por perdón otorgado por el « espíritu del Bien », por Dios ?

Si todas llegasen a esta transcendental conclusión sentada por el gran escritor católico, por Papini, el Mundo se habría salvado y todos los humanos estarían indisolublemente unidos en el Bien por inexistencia del Mal.

Sin embargo, no espero de las Iglesias una determinación amplia al respecto.

Parodiando la célebre frase de Clemenceau, las cuestiones religiosas (más serias que otras) no podemos pretender las resuelvan los adscritos a los diferentes cultos.

Yo, por descontado, ruego con Papini, por el perdón y espero, por ello, ser perdonado.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

PRO Y CONTRA SE AVECINA LA HORA DE LA VERDAD

EL manifiesto de los jóvenes turcos de las llamadas « Juntas de Acción Patriótica » evidencia la gravedad de la situación en la que se encuentra la dictadura. En la historia española contemporánea, repetidos ejemplos demuestran que en un momento de descontento general, un pronunciamiento contando con escasas fuerzas militares, puede acabar en pocos días con un régimen aislado de la masa popular. El manifiesto de los jóvenes turcos recuerda oportunamente el golpe de estado que puso fin a la dictadura de Serrano elevando al trono a Alfonso XII.

Se nota hoy en día en España un ambiente de malestar muy semejante al que favoreció en otros tiempos el pronunciamiento de Martínez Campos. También existe el instrumento de la rebelión: una casta militar numerosa que, frustradas sus esperanzas de ascenso rápido por la evacuación de la zona rifeña, manifiesta su descontento con tono amenazador. Pese a estos síntomas anunciadores de la prueba que se avecina, la fecha del acontecimiento queda todavía incierta. Pero ya sabemos que el día menos pensado las izquierdas podrán encontrarse ante el hecho consumado.

Hora es ya de examinar objetiva y detenidamente la hipótesis del levantamiento militar y sus posibles consecuencias. Al poner fin a la dictadura ¿abría nuevas posibilidades de acción a las fuerzas progresistas? ¿No hemos de temer al contrario que dificulte la tarea propagandística y de organización política de las izquierdas, sustituyendo el

fracasado equipo gubernativo por nuevos elementos menos desacreditados?

El texto del manifiesto evidencia la orientación marcadamente derechista y conservadora del movimiento de los jóvenes turcos. En este documento ocupan el último lugar las quejas de índole social y económica. Los autores del manifiesto demuestran el más absoluto desconocimiento de la realidad actual y de la angustiosa situación en la que se encuentran los españoles, en su abrumadora mayoría, al celebrar el « desarrollo económico » del país, que figura — agrega el documento — entre los « aciertos parciales » que « nadie desea negar al régimen ». El manifiesto señala sin insistir en el tema, la « pobreza y la esclavitud jurídica de la clase trabajadora ».

Los jóvenes turcos del ejército conceden pues mucha más importancia a los problemas de política interior e internacional. Se quejan de la « falta de autoridad » del gobierno, de la « inoperancia » de las instituciones, de la « inautenticidad » de la prensa, de la « inmoralesidad de ciertos ministros » y de la anarquía administrativa que — según confiesa el manifiesto — « suaviza la vacilante autoridad » de un régimen interino « sin doctrina y sin instituciones ». Lamentan sobre todo los repetidos fracasos de una política exterior « arriesgadísima », la esterilidad de las campañas iniciadas con el propósito de « recobrar Gibraltar », la creación de nuevos Gibraltares a raíz de la entrega de bases navales y aéreas a los Americanos, y la « dolorosa incertidumbre »

por **Elena de la Souchère**

que rodea la « inalienable soberanía nacional » sobre Ceuta y Melilla.

El problema de Marruecos figura pues, entre las causas fundamentales de las divergencias entre el Caudillo y los jóvenes turcos, que temen legítimamente que las autoridades se vean en el trance de tener que despedir los jefes y oficiales sobrantes. Por otra parte, la evacuación de la zona rifeña, quita al dictador la posibilidad de sembrar discrepancias entre los descontentos, repartiendo mandos y honores entre los más audaces. Procedimiento cuya eficacia resultaría muy dudosa. Pues a pesar de las concesiones otorgadas a los descontentos, permanecería intacta una de las causas fundamentales del desasosiego que se nota entre los militares: el temor a una revolución popular que, de no imponer a Franco la devolución de sus poderes, estallaría fatal y necesariamente en un plazo de mayor o menor brevedad. Los jóvenes turcos advierten pues « síntomas alarmantes » que dan a la situación « un peligroso aspecto semejante en cierto modo al de 1930 ». « España — agregan — está en tensión y es peligroso no atender a sus justas reclamaciones », España puede enfurecerse... El manifiesto declara a continuación, que las clases directivas « están obligadas » a impedir que llegue a producirse esta « movilización espontánea » de la opinión pública. Si las clases dirigentes no actúasen « con decisión » antes de que el pueblo « alee la voz », el ejército, que es « el supremo tribunal que en última instancia salva a la patria », tendría que levantarse una vez más con objeto de imponer la devolución de los poderes « a quien corresponden » y « restablecer la legitimidad rota en 1931 »...

Los designios anacrónicos de los jóvenes turcos se desprenden del sumario análisis de su manifiesto. Nuestros cachorros de cuarteles llevan anticuados collares de la época de Narvaez y Serrano. Al sacrificar Franco y Falange en conspiradores se esfuerzan por desviar el concepto de víctimas propiciatorias, los movimientos populares de su cauce normal, con el objeto de perpetuar el funesto siglo XIX, el poderío de la casta militar, la santísima libertad de pronunciamiento y el anacrónico sistema económico fundado en la latifundia.

Varios ejemplos históricos demuestran sin embargo que, al acabar con el « inmovilismo », un golpe de estado marcadamente derechista, puede precipitar un proceso evolutivo. A veces los Lonardis abren el camino a los Aramburus. Y no sabemos todavía si en la página blanca del porvenir figura el nombre del demócrata Frondi o el del aspirante a dictador Bengoa. Pues los resultados definitivos de los golpes de estado no dependen sólo y exclusivamente de los designios de sus promotores, sino también de la mayor o menor fuerza de las izquierdas. Un pronunciamiento de este tipo desconcierta las oposiciones débiles y brinda oportunidades a los movimientos izquierdistas coherentes y bien organizados.

OCTUBRE

En la historia política de nuestro país, Octubre del 34 se destaca como ejemplo de lucha por la República y como expresión vigorosa del carácter combativo del socialismo español. Es un doble ejemplo que nos legaron los heroicos trabajadores asturianos, sobre todo ellos, en el que hemos de inspirar nuestra conducta hoy como ayer.

Cuartilla internacional

¿CUANDO SERA LA PATRIA DE LA HUMANIDAD?

EL drama de Suez habrá tenido por lo menos el éxito de demostrar a la opinión pública que el nacionalismo es hoy una cosa caduca. El interés evidente de la humanidad entera está en la libre circulación de los hombres y de las riquezas a través de todos los canales, no solamente del de Suez. El repliegue egoísta de una nación en ella misma es nefasto.

Es cierto que suele emplearse el nombre « nacionalismo » en dos sentidos fundamentalmente distintos. Con él se designa a la vez el chauvinismo estrecho de las viejas naciones y el esfuerzo de los pueblos — ayer sojuzgados por el colonialismo — hacia su independencia nacional. El primero es siempre condenable, el segundo marca una etapa inevitable de evolución, primero en Europa, después en América y finalmente en Asia y en África.

Es igualmente cierto que el internacionalismo significa, como luminosamente demostró Jaurés: naciones libres, independientes, iguales en derechos, que lejos de asfixiar el patriotismo le dan todo su verdadero sentido, permitiendo su armoniosa expansión.

El socialismo, que es por esencia y por definición, internacionalista (sabemos a dónde ha conducido la utopía staliniana del socialismo en un sólo país), se propone, según la expresión también de Jaurés, « hacer vibrar la lira humana de todas las patrias ». No es solamente una exigencia de la sensibilidad sino un imperativo de la razón. Lo que tenía su explicación en los tiempos de las diligencias y de las primeras máquinas a vapor, no tiene razón de ser en la época del avión a reacción, de la disgregación de los átomos pesados y de la fusión de los átomos ligeros.

Los intereses de todos los pueblos, a cuyo acercamiento contribuyen los descubrimientos y las aplicaciones de la ciencia contemporánea, son solidarios entre sí. Es plantear mal el problema de Suez viendo en él un conflicto entre una Compañía privada y la propiedad pública del Gobierno egipcio. El verdadero debate reside en el carácter nacional o internacional de la gestión, según unos, o de control, según otros.

Inglaterra y Francia pueden reivindicar legítimamente la libre circulación de los barcos a través del istmo de Suez. La guerra « fría » es perjudicial para unos y para otros. Si la Patria fuese verdaderamente de la Humanidad, el problema que hoy inquieta a tantos países ni siquiera se plantearía. Se explotarían todas las riquezas del globo por cuenta de la humanidad entera, conforme el sueño sansimoniano que concibió la fundación del Canal.

Tal es el ideal hacia el que importa dirigirnos. En espera de su realización, toda medida basada en un nacionalismo de vía estrecha es reaccionaria, todo esfuerzo de internacionalización es, en el sentido exacto del adjetivo, progresista.

EDOUARD DEPREUX

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Le Socialiste Espagnol
MENSUEL

Paris, Noviembre-Diciembre 1956

Precio: 20 francos

HA MUERTO JUAN NEGRIN

Nos abruma el dolor al dar cuenta a nuestros lectores de la muerte súbita, por angina de pecho, de nuestro compañero Juan Negrín. Respetando sus deseos, reiteradamente expresados, el sepelio se verificó en París en la más rigurosa intimidad familiar. La muerte del ilustre profesor y estadista, ejemplo de patriotas, paradigma de camaradas y cordialísimo amigo, es una pérdida irreparable para el socialismo internacional y para nuestro pueblo a los que consagró lo mejor de su vida de hombre de ciencia y de militante, de aquellos militantes que, siguiendo la pauta del gran Jaime Vera, dieron la espalda a la burguesía y buscaron en el Socialismo el remedio al dolor humano y en la amistad de los humildes la mayor satisfacción espiritual. Sin que ninguna pasión malsana pueda borrarlo, su nombre queda como símbolo de la resistencia al fascismo internacional, que no pudo triunfar en España sino después de haber sembrado su tierra de millares y millares de hombres que honraron a su patria luchando hasta la muerte o hasta el agotamiento. Cuando la historia se incline reverente ante los pueblos valerosos, cuando los republicanos españoles se sientan de una vez orgullosos de no haber incurrido como otros pueblos, en el pecado de cobardía civil, el nombre de Negrín tiene que ser evocado como arquetipo del heroísmo por la libertad. La Unión Socialista Española, asociada hoy al sentimiento que embarga a los familiares del difunto, seguirá combatiendo por la República Española, como imperativo político y como la manera más adecuada de enaltecer la memoria del camarada desaparecido. Todavía la emoción no nos permite expresar la hondura de nuestro duelo ni calibrar los altos valores históricos del hombre — nada menos que todo un hombre — que acaba de morir. EL SOCIALISTA ESPAÑOL dedicará íntegro su próximo número a fijar ante el futuro la personalidad de nuestro llorado camarada.

LOS REFORMISTAS DEL FRANQUISMO Y LA OPOSICION REPUBLICANA

El movimiento reformista del franquismo constituye hoy en día una realidad política importante en nuestra patria. Contemplando la variedad y fuerza de los sectores que lo integran se pregunta uno cómo es posible que sus objetivos inmediatos — que implican la destrucción de la estructura totalitaria falangista y la caída de Franco con el restablecimiento efectivo de la monarquía — no hayan sido alcanzados aún.

Esos objetivos no eran los iniciales del movimiento reformista en lo que atañe a la persona y funciones del tirano. Pero la terquedad de éste en mantener el sistema totalitario ha determinado que los reformistas piensen ahora en la necesidad de derrocarlo.

¿Por qué no lo hacen de una buena vez? Se ha extendido entre la oposición republicana la teoría de que el movimiento reformista del franquismo — que comprende sectores de la Iglesia y del Ejército, de la Universidad, de la Banca, la Industria y el Comercio y aún de la propia Falange — quiere asegurarse, para dar el paso decisivo, una actitud colaboracionista de parte de las organizaciones políticas más representativas y autorizadas del que fué bloque antifranquista desde 1936.

De ahí que, con el deseo de favorecer y acelerar la obra del movimiento reformista, algunos partidos y organizaciones de la oposición republicana hayan adoptado la política de admitir y propugnar un periodo de no definición

por ENRIQUE ANGULO

institucional, que desembocaría en una consulta electoral definidora del carácter republicano o monárquico del Estado español.

Me temo que entre el movimiento reformista del franquismo y la oposición republicana exista un equivoco alimentado por la astucia del primero y lo que se me antoja apreciación errónea de algunas organizaciones de la segunda. Y producto, en todo caso, del olvido de una experiencia clara de cómo caen o se transforman los regímenes dictatoriales en nuestra época.

A los dictadores y a la estructura estatal que rigen los eliminan sectores que actúan desde posiciones fuertes del propio régimen. Como en el caso de España, existe al mismo tiempo en todo momento una presión omnipresente por parte de la mayoría del pueblo en contra del régimen. Esta presión, que se manifiesta en determinadas coyunturas con mayor vigor, constituye elemento esencial para que aquellos sectores pasen a la acción para derribar al dictador. Pero no se precisa ni pacto ni alianza entre los sectores reformistas del régimen totalitario — del franquismo en nuestro caso — y los partidos que cuentan con la confianza de las masas populares, para que el acto decisivo se produzca. A Mussolini lo tumbaron el Gran Consejo Fascista, de acuerdo

(Pasa a la página 2)

España en Belgrado

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Si hiciese falta una nueva prueba de cómo la causa del pueblo español, en su lucha por su libertad, interés y apasionada fuera de España los días que hemos pasado en Yugoslavia la ofrecerían concluyente. Los antiguos combatientes yugoeslavos en la guerra de España, aprovecharon el XXº aniversario de la constitución de las Brigadas Internacionales para una conmemoración que nunca se borrará de la memoria de los que tuvimos el privilegio de participar en ella.

El sitio no podía haber sido mejor escogido. La Yugoslavia de hoy ha sido, en una parte muy importante, construida y es dirigida por hombres que lucharon en España del lado de la República. Veintinueve generales actualmente en puestos de mando en su ejército, formaban parte de las Brigadas. Diez de los embajadores que representan a Yugoslavia en el mundo, incluyendo los de París, Bonn y Peking, fueron igualmente parte integrante de nuestro ejército republicano.

En el aeródromo de Belgrado, esperándonos, estaba entre otras personalidades civiles y militares, Veljko Vlahovic, tan conocido en los medios de las Naciones Unidas, hoy presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Unión Socialista del pueblo trabajador de Yugoslavia, miembro del Comité Central del partido, diputado y presidente de la Comisión parlamentaria de Asuntos Exteriores.

En Lazo Udovicki, consejero del Ministerio de Relaciones Exteriores, otro ex-combatiente de España, tuve un intérprete muy eficaz para hablar con el director, los expertos y los campesinos de las cooperativas experimentales agrícolas que tanto me interesaba visitar. El problema agrario tan vital para España, requiere que uno trate de informarse lo más posible de lo hecho en ese dominio en otros países desde el fin de la guerra.

Los yugoeslavos han llevado adelante una reforma agraria muy elástica. Han ensayado diferentes modalidades de la aplicación al campo de los principios socialistas. Tan pronto se daban cuenta de que había un error esencial en uno de los procedimientos ensayados, lo corregían o lo sustituían por otro. Han procurado evitar el hacer de los campesinos enemigos del régimen.

« La transformación socialista de la aldea » — dice el director de la granja citando a uno de los más influyentes teorizantes yugoeslavos, el vicepresidente del Consejo Ejecutivo Federal, Edvard Kardelj — no consiste, ni puede consistir, en la simple « introducción » de las Cooperativas de Trabajo, sino en una actuación organizada y consciente, bien pensada y medida. Hay que tener sobre todo en cuenta la realidad de la aldea en que se opera e ir a un desarrollo sobre base segura de las relaciones socialistas, paralelamente al desarrollo de la producción y sin tratar de forzar artificialmente las cosas. »

H'P57 39

La debilidad de la primera campaña pro Cooperativas de Trabajo, residió principalmente, según los propios dirigentes yugoeslavos, en la concepción mecánica y exenta de sentido crítico de que bastaba proceder a la unificación de la tierra para que el plan prosperase, independientemente de cuáles eran las condiciones en cada sitio y de averiguar hasta qué punto cabía armonizar la teoría con el resultado en la práctica.

Cierto, en cantidad las Cooperativas florecían. Pero su productividad disminuía y sus miembros estaban descontentos.

En una palabra, se ha orientado la política agraria hacia un socialismo gradual en el campo, bajo el cual incluso los productores individuales se sienten atraídos a cooperar y parecen satisfechos con las condiciones en que trabajan.

Incluso esta demostración sobre el terreno de la política agraria yugoeslava, se intercalaba de alusiones al campo andaluz, pues uno de los agrónomos también había luchado en España.

En España había combatido igualmente uno de los actores de la gran compañía dramática de Zagreb que, en una de las veladas, representó « Fuenteovejuna » con una fuerza que hubiera levantado de sus sitios a un público madrileño.

Por todas partes, en puestos de dirección, oíamos hablar el español. El teniente general Voio Todorovich, a quien tuvieron la amabilidad de designar para acompañarme durante nuestra estancia en Yugoslavia, habla el español como yo y canta el flamenco como yo quisiera haberlo cantado un día. El antiguo embajador en México, Ilich, un nombre bien conocido de los círculos artísticos de París, podría ser un español y ha mantenido vivo el recuerdo de mi país. Es muy buen arquitecto y planificador y no pude soñar con un guía más competente para mostrarme las casas del « nuevo Belgrado », a la salida de la ciudad, un vasto plan del cual Ilich es uno de los principales autores. Me explicó al detalle « la ofensiva de la habitación », en la que se concentra hoy el esfuerzo del gobierno yugoeslavo.

Los otros dos problemas substancialmente ligados al bienestar del individuo y de las familias; la comida y el vestir, han sido más o menos dominados. Queda el del alojamiento, pavoroso en Yugoslavia como en el resto de Europa. Pero, se han lanzado a resolverlo con esa determinación que ponen en todo.

En sí mismo es emocionante y extraordinario el ver a hombres de tan diferentes países como los voluntarios de las Brigadas, mantener, después de veinte años, el fervor por la causa española de que fuimos testigos en estas jornadas inolvidables de Belgrado. Al final de la recepción oficial ofrecida a las delegaciones en el antiguo palacio real por el vice-presidente Rankovich, se oyeron durante horas, en español, las canciones de guerra que levantaban el espíritu de nuestros soldados en la línea de fuego. Hay sólo que pensar lo que durante esos veinte años ha pasado en el mundo, en cada país a que pertenecen estos hombres, en sus hogares, en sus vidas. Pero, el sentimiento por el pueblo español y la fe en su victoria final han sobrevivido a todos los sufrimientos, a todas las durezas, a todas las decepciones. La experiencia de España les entró en el corazón, en los huesos, en su sangre.

En Yugoslavia va inseparablemente unida a su propia lucha contra los invasores alemanes ayudados por el fascismo doméstico. « Perdimos la guerra en España, pero nos sirvió para ganarla en Yugoslavia », me dijo uno de los generales yugoeslavos mientras visitábamos juntos el Museo del Ejército.

Es un museo muy original, mitad al

aire libre, mitad en las salas llenas de fotografías, documentos y recuerdos que ayudan a reconstruir la lucha de los grupos iniciales de milicianos yugoeslavos — los « partizanos » — y emplazado en una colina con una vista soberbia sobre el Danubio y el Savanos. En Serbia el primer tiro de fusil contra el agresor fué disparado por un ex-combatiente en España, Zikica Jovanovic; en Bosnia, por Kosta Nadj; en Croacia por Marko Areshovic; en Montenegro, por Peko Dapcevic — todos luchadores en España —. Eso al comienzo. Al terminar la epopeya, el comandante del 2º ejército, Koca Popovic, et del 1º ejército, Kosta Natj, et del 3º Petar Drapsin, los grandes jefes que Tito tiene a su lado en el momento de la Liberación todos habían servido en España.

Pero, esta conmemoración de Belgrado no era sólo una evocación de la guerra de España de un gran valor sentimental y humano para los españoles que habíamos sido invitados como huéspedes de honor. (En la delegación española figuraban el jefe del gobierno republicano en el exilio señor Gordón Ordás, acompañado del almirante Fuentes, el primer ministro y ministro de la Defensa durante la guerra Dr. Negrin — su último servicio a la causa española —, más otros representantes de organizaciones políticas de la emigración: Lister, Modesto, del Barrio y el autor de esta crónica. Fué sobre todo un acontecimiento político de considerable importancia e innegable actualidad. En la alocución de saludo que me correspondió pronunciar después de que el señor Gordón Ordás leyó el mensaje del presidente de la República Martínez Barrio, que hubiese querido asistir personalmente pero no pudo hacerlo por motivo de salud, insistí en la importancia política de tal demostración, no vista como una cosa meramente del pasado, sino de hoy. E hice una descripción de la situación presente de España basada en hechos concretos y recientes y demostrativa de cómo dentro de España la oposición contra el régimen franquista

se había extendido últimamente de una manera extraordinaria.

Pero, fué naturalmente el discurso del jefe del Estado yugoeslavo, el Mariscal Tito, el que dió a las jornadas de conmemoración una importancia política excepcional.

En cuatro aviones especiales las diversas delegaciones nacionales volamos en poco más de dos horas a Brioni, la residencia del Presidente. Tuvimos un tiempo excelente y el encanto de estas islas entre Rovinj y Pula, en la más grande de las cuales se ven todavía las ruinas de una ciudad antigua y de un templo a Venus, explicaba que este último verano hubiesen sido visitadas por más de 300.000 turistas. Sus aguas claras, en contraste con un cielo de tonalidades profundas, su vegetación y sus parques hacen de ellas uno de los más deliciosos lugares del Adriático.

El Mariscal Tito, muy dueño de sí mismo a pesar de la gravedad del momento internacional, con el ministro de Relaciones a su lado y el embajador en París, Alec Bebler, otro de los combatientes de España, presentándole a los delegados. Yo pude hablar directamente con él en alemán, sin necesidad de intérprete.

Al final de la comida que nos ofreció, él se levantó para declarar que la liberación en el mundo no sería completa hasta que el pueblo español, que había sido el primero en luchar heroicamente contra el fascismo español, fuese liberado. Añadió que era un deber del socialismo internacional ayudar a esa empresa de liberación y ofreció la amistad y la simpatía entera de Yugoslavia a esa gran tarea. El señor Gordón Ordás le contestó con gran acierto.

Era un jefe de Estado el que hablaba así, apoyado por el sentimiento del pueblo yugoeslavo y de los hombres de los distintos países que habían venido a Belgrado a proclamar que la causa de la República Española es una causa viva y que son inútiles los esfuerzos de la diplomacia internacional por enterrarla y hacerla olvidar.

LOS REFORMISTAS... (Viene de la primera pág.)

con la Casa de Saboya. A Perón lo derribó una revuelta de las fuerzas armadas alentada por la Iglesia. Y en los países de la órbita soviética a los stalinistas los están echando abajo otros grupos de los partidos comunistas. En ninguno de estos casos ha faltado la presión de grandes sectores del pueblo en contra de las formas y hombres gubernamentales existentes. Pero no ha habido pacto ni alianza entre reformistas salidos del propio régimen y la oposición de signo antagónico.

En España, el movimiento reformista, que es de esperar llegue a sus últimas conclusiones al desengañarse definitivamente de Franco y su sistema, es inequívocamente monárquico en su gran mayoría. Y además no ha revelado hasta ahora — salvo en algún caso excepcional que confirma la regla — que esté dispuesto a renunciar a los singulares y catastróficos « frutos de la victoria ». Quiere decirse, por consiguiente, que la concesión que algunos partidos y organizaciones de la oposición republicana hacen al admitir un período de indefinición institucional, no coincide con los propósitos proclamados por el reformismo franquista, que son implantar una monarquía conservadora, sin etapas transitorias y sin consultar previamente y en forma que garantice el valor de la consulta al pueblo español.

Se puede decir que, por muy loable que sea, en vista de sus intenciones, el esfuerzo realizado por diversos sectores de la oposición republicana para arbitrar fórmulas de componenda que faci-

liten y precipiten el desenlace, resulta estéril y a la larga podría ser funesto.

Hay que disipar el equívoco de esas fórmulas a fin de no favorecer impensadamente un « borboneo » más. Nos parece que la tarea de la oposición republicana — la de sus partidos y organizaciones responsables y autorizados — es encauzar y dirigir la presión popular de que hablábamos, conduciéndola inteligentemente para precipitar el desenlace y preparar el mañana. Para ello son innecesarias las concesiones al estilo de la comentada. La oposición republicana debe mantener su ideal y disponer, con tino y cautela, los planes y estructuras que le permitirán, llegada la nueva situación que prevén todos los españoles, evitar un nuevo fraude a la nación.

Partamos de la concepción de que el movimiento reformista franquista no ha dado aún el paso decisivo porque todavía no ha madurado plenamente la crisis del régimen. La presión de los partidos y organizaciones republicanas puede contribuir a que el punto de madurez se alcance antes. Esa labor es la que reclama todos nuestros desvelos y sacrificios. Están de más, repetimos, las concesiones y las componendas con los sectores reformistas del franquismo. Muy otro es el problema, que se planteará en la situación nueva, en el mañana que no puede tardar mucho, de ver con qué fuerzas surgidas de la terrible experiencia de estos años de calvario, podrá el Partido Socialista Obrero Español llegar a entendimientos para cumplir su misión histórica.

Panorama español

PINCELADAS NEGRAS

Los palos del deteriorado sombrero dictatorial del franquismo se tambalean. La crisis del régimen se agudiza y ulcera un poco más cada día y las famosas leyes orgánicas que a toda prisa y como remedio de urgencia se preparan, van a servir tanto y tan bien a su salud futura, como la extremaunción sirve a la salud del enfermo en trance de pasar a mejor vida.

El vasto cuadro de la vida política, social y económica de nuestro país, se va cubriendo de negras pinceladas que, si ensombrecen, hasta casi desvanecerlas, sus naturales perspectivas, no consiguen, sin embargo, sofocar los trágicos y acusadores perfiles de la bochornosa realidad nacional. Al contrario, los destacan más inquietantes y precisos.

Como es lógico y como lo dice el viejo y conocido adagio, los facciosos sembradores de vientos revolucionarios, empiezan a cosechar las inevitables tempestades. Los síntomas característicos del insoslayable desastre que se avecina, se acusan ya hasta en las informaciones y discursos oficiales y, en forma más reveladora, en las inquietudes que desasosiegan y alarman a esos sectores de opinión que siempre han sido colaboradores activos del poder dictatorial y aceptaron, con entusiasmo y sin reservas, sus draconianas directivas y normas de gobierno desde los primeros días de la facciosa subversión.

La corrupción y el fraude a caño libre; el privilegio y la inmoralidad administrativa; la especulación deshonestas y la omnipotente venalidad del arbitrio intervencionista, son en la España de hoy, expoliada y empobrecida, algo más que meros tópicos de circunstancias o delirantes temas intrascendentes utilizados y difundidos por « antipatrióticos y vulgares sectarios rojos », obstinados en la foribunda tarea de combatir y desprestigiar el « Movimiento revolucionario, salvador de los valores patrios ».

La desatentada política franquista, tiene otras muchas repercusiones no menos graves e irritantes. Tales son, por ejemplo, la notoria insuficiencia de sueldos y jornales, la elevación constante del costo de la vida, las múltiples y esquilmadoras exacciones tributarias exigidas por un presupuesto estatal de cuantía astronómica que rebasa la resistencia económica de la nación. Esto, más la distribución arbitraria e injusta de la renta nacional y la dramática escasez de viviendas de alquiler moderado, van reduciendo sensible y constantemente la capacidad adquisitiva de los modestísimos recursos de que disponen las clases media y popular para subvenir a sus más elementales y perentorias necesidades, aún reducidas éstas al mínimo. Y esta real insatisfacción de necesidades materiales, se corresponde con la insatisfacción de las espirituales que son el necesario y digno complemento de una vida a tono con los postulados humanos y las exigencias sociales del mundo moderno.

**

El importante documento publicado por las llamadas « Juntas de Acción Patriótica » — Alvarez del Vayo y Elena de la Souchère le han analizado certera y oportunamente en estas mismas columnas — sigue siendo motivo en todas partes de objetivos y apasionados comentarios.

Cualesquiera que sean las objeciones que se puedan hacer, es indudable que el citado documento, ante todo y sobre todo, es una justa, severa e implacable requisitoria contra Franco, fantoche desprestigiado y sin autoridad « que reproduce con sus pasos el eterno ciclo de los dictadores »; contar sus ministros en pugna, corrompidos e incapaces; contra las clases directoras, encastilladas en el estrecho egoísmo de sus sórdidos intereses y privilegios; contra « los excesos del Partido Único » y, en suma, contra el régimen todo entero, que, « pese a la concentración de poderes, a la inmensa autoridad de que dispone », no ha conseguido hacer « la pacificación y la unión de los españoles »; ha mantenido « en la pobreza y la esclavitud a la clase obrera »; « ha fracasado en el intento de recobrar Gibraltar y creado nuevos Gibraltares »; ha sido incapaz de dar vida « a la ilusión nacional, al ideal colectivo, a la justicia social y al Estado representativo de todos los españoles », y por no haber evolucionado, « amenaza de pronto la existencia misma de la nación ».

Es necesaria, dice también el documento, la devolución de poderes a la nación. Ciertamente, nada se opone a diferirla y todo aconseja acelerarla. Pero que no se pretenda ignorar que « el factor inmutable que interviene en los acontecimientos humanos, el hombre », se llama ciudadano y al conjunto de ciudadanos se llama Pueblo y que a este título le corresponde, por derecho imprescriptible, ser el factor principal en el empeño patriótico de desfranquizar España y crear el clima de libertad, de paz y de concordia que España necesita y reclama.

DOMINADOR GIMENEZ

EL SALTO EN LO DESCONOCIDO

Uno de los pocos argumentos que le van quedando al franquismo es el de « el salto en lo desconocido ». Con él se quiere asustar a la gente, paralizarla en su protesta contra el régimen que ha perdido, incluso, la adhesión de los que solo hasta hace muy poco lo defendían. A eso debemos oponer el de « el hundimiento en lo conocido ». Lo que pueda ocurrir mañana dependerá de la capacidad del pueblo español, y en primer término de la clase obrera. Si se quiere, abre un interrogante, aunque para nosotros no, dada nuestra fe absoluta en nuestro pueblo. Pero, sobre lo que está ocurriendo, sobre lo conocido de hoy, ahí sí que no cabe el beneficio de la duda. Lo conocido es la imposibilidad de dar a los obreros, en medio de una situación económica de inflación y desbarajuste total, un salario mínimo de cincuenta pesetas diarias, y el hecho de que, mucho más rápidamente que los aumentos de salarios, sube el coste de la vida. Los jornales que se pagan hoy en España son los más bajos de Europa. Lo conocido es lo que acusan las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, de las Naciones Unidas, según las cuales España es el país que proporcionalmente tiene más tuberculosos. Construcción de hospitales en vez de atacar el mal en su raíz, el hambre y la miseria. Lo conocido es el egoísmo brutal con que Franco, en contra de la nación, para mantenerse en el poder cambia vidas españolas por bases americanas y expone a España, en caso de una guerra atómica, a su destrucción total. Eso es lo conocido, dejando aparte la arbitrariedad, la represión, la censura, la corrupción, el ultraje diario a la dignidad humana.

Contra lo conocido se levantaron los estudiantes los obreros de Pamplona, y deben de levantarse, sin hacer caso de los cuentos de miedo, de la explotación del fantasma de una nueva guerra civil, cuantos no quieran verse hundidos por Franco en un desastre nacional irreparable. Frente a la desmoralización y el pánico creciente de la dictadura fascista, la actuación decidida de los españoles que quieran ser libres, la actuación de cada día, no con meras palabras y anécdotas, sino con hechos, en la Universidad como en la fábrica, en la calle como en la oficina, la acción en todas las formas posibles, la preparación rápida de un ambiente de demanda de libertad, de exigencia de libertad que asfixie al franquismo y prepare su caída.

Es cierto que el franquismo está en plena descomposición. Pero si se le deja sin sacudirle, puede todavía mantenerse mucho tiempo. Hay que empujarlo, hay que combatirlo, hay que atacarlo golpe sobre golpe, hasta dar con él en tierra.

FLORES

PABLO IGLESIAS

La personalidad de Pablo Iglesias alcanza con los años un relieve extraordinario. Su rectitud moral, su juicio claro, su fidelidad a la clase trabajadora hicieron del fundador del partido socialista un ejemplo y un símbolo. Ese ejemplo y la fe de Iglesias en sus ideales emancipadores fortalecen hoy como ayer nuestras convicciones y, en este aniversario de su muerte, nuestro recuerdo va unido a la voluntad de reivindicar las libertades del pueblo español por los caminos del socialismo.

Directeur-Gérant : Jorge MORENO.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9^e

Para El Socialista Español

Francos

Suma anterior	750.782
Sección de Bajos Pirineos	2.300
José María Lázaro, Angoulême	500
José Sargas, Argel	200
Guillermo Goñalons, Nemours	1.000
M. Martos, Nimes	1.500
Círculo Jaime Vera, Méjico	7.000
Nicolás Muñoz, Méjico	1.750
Torre Balari, Paris	500
Juan Saez, Paris	300
Casimiro Cerrato, Gransac	500
Victorio Montarelo, Châteauroux	1.500
J. Cáceres, Layrac	1.000
Sección de Burdeos	1.700
Angel Díaz, Argel	600
Juan Martínez, id.	900
A. Ros, id.	1.500
A. Moreno, id.	900
M. Alonso, id.	400
M. Riquelme, id.	450
G. García, id.	450
Sección de Argel	380
E. Vizcaino, Toulouse	500
Antonio Gutiérrez, Castres	600
X.X. Londres	6.000
Bartolomé Barrios, St-Martin	300
Juan Díaz, Decazeville	200
Diego Perales, Givors	1.000
José Marquez, Pamiers	200
J. Trujillano, Les Cabanes	1.200
E. Córdoba, Amelie	1.000
Asterio Vicente, Toulouse	1.000
Antonio Ramos, id.	500
A. Alcaraz, id.	500
Luis Garrido, id.	1.000
Sección de Toulouse	1.000
Fernando Muñoz, Castres	1.000
J. A. del Vayo, Paris	6.000
Longinos Lozano, Paris	1.000
Benito Gómez, Toulouse	500
X.X., Paris	10.000
Eladio Cañedo, Paris	500
Leogardio Pérez, Arras	1.000

Total 811.612

Donativos a : Paris C.C.P. 12.862.83. EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

PRO Y CONTRA

LA INSOBORNABLE LIBERTAD

La heroica lucha del pueblo húngaro contra el militarismo ruso había de tener profundas resonancias en España, despertando en las almas la nostalgia de las multiseculares libertades hoy perdidas y el recuerdo de las batallas libradas en otros tiempos contra el militarismo y la tiranía. Cabe suponer que los dirigentes franquistas habían advertido el peligro. Pues la prensa franquista, especialista del anticomunismo, dedicó a los acontecimientos de Hungría menos espacio que los periódicos libres de los países democráticos. Aparecieron en los diarios pocos documentos gráficos de procedencia húngara. Omisión muy lógica, ya que las fotografías de los combates de Budapest, publicadas en los diarios parisienses o londinenses, recordaban angustiosamente el ambiente de los primeros días de la guerra civil española.

Por su parte, el S.E.U. se mostró poco interesado en fomentar actos y manifestaciones estudiantiles en favor de Hungría. Esta reserva se explica perfectamente. Pues los periodistas franquistas, falsificadores de la historia, bien pueden esforzarse por tachar de comunista el gobierno liberal de 1936, con objeto de identificar la sublevación del pueblo húngaro contra el militarismo ruso a la ofensiva del militarismo franquista contra el pueblo español. Pero esta tesis no convence a nadie, fuera del grupito cada vez menos nutrido de los incondicionales del régimen. Y cabía pensar que a la juventud española los acontecimientos de Hungría no recordarian un pasado semi desconocido sino los temas candentes de la actualidad española.

Ambos países se encuentran pues en la misma etapa del proceso de desintegración interna del aparato totalitario. Tanto en Budapest como en Madrid impera una dictadura burocrática divorciada de la masa popular. Ambos sistemas estriban sola y exclusivamente en un potente aparato policíaco-militar. Ante el descontento general, los equilibristas de ambos regímenes se esfuerzan por esconder las realidades del totalitarismo en una telaraña de palabras e ilusiones. Los partidos gubernativos cambian su nombre por otro de significado más o menos idéntico. Sus dirigentes se parecen a aquellos frailes de la Edad Media que se dedicaban a bautizar los pollos, dándoles el nombre de carpa, para que los fieles puedan comerse los sin pecado en tiempos de la cuaresma. Del mismo modo los franquistas, autores de las llamadas « leyes fundamentales » se imaginan probablemente que los españoles acatarán entusiásticamente con la etiqueta de « movimiento nacional », los hombres y métodos repudiados, con o sin el nombre de Falange, por la inmensa mayoría de la opinión. En Madrid como en Budapest se inicia un proceso de « liberalización » en el cuadro del partido único y los dirigentes ofrecen a los gobernados la libertad de ingresar en el partido gubernativo y adoptar sus doctrinas.

Se nota también una extraordinaria similitud en los absurdos y cínicos procedimientos propagandísticos empleados por ambas dictaduras. Al sostener durante tres años una lucha encarnizada contra la inmensa mayoría de la población española, integrada por elementos procedentes de todas las capas sociales, confesiones religiosas y partidos políticos, el militarismo franquista no quería conocer otros enemigos que los comunistas y daba este nombre, a todos sus adversarios. Del mismo modo, la dictadura húngara se esfuerza en tachar de fascistas todos los opositores: estudiantiles, democratas, obreros social-demó-

cratas o campesinos beneficiarios de la reforma agraria de 1945.

Pero estas cínicas mentiras resultan contraproducentes. Repugnan a todos los espíritus libres y de modo singular a los jóvenes. Ambas dictaduras — en esto también se parecen — tienen que enfrentarse con la indignación de las capas juveniles. Dedicaron sumas ingentes a la educación política de las nuevas generaciones. Y este inmenso esfuerzo vino a parar en el más estrepitoso fracaso. Al conocer mejor la historia del siglo XIX, los amantes de la santísima diosa « historia » hubieran podido prever este resultado, ya que en todas las épocas de dictadura surgieron generaciones ansiosas de libertad. Han sido criadas respectivamente en los años del despotismo de Fernando VII y de la dictadura conservadora de Narvaez las generaciones liberales de 1836, 1854 y 1863. Y los hombres de 1898 fueron educados en tiempos de los sucesivos ministerios presididos por Cánovas del Castillo. Son, pues, los seres gastados, los que se doblan ante la dictadura. Ardiente y generosa, la juventud no aguanta la tiranía. Los estudiantes húngaros combatieron en la vanguardia de la sublevación. Y la juventud barcelonesa acaba de solidarizarse con ellos.

La manifestación integrada por millares de estudiantes de Derecho, Filosofía

por Elena de la Souchère

y Letras, Ciencias y Farmacia, degeneró en un motín antitotalitario. Los manifestantes profirieron gritos de « Viva Hungría », « Viva la libertad » y « Abajo la dictadura ». Los representantes del régimen anti-comunistas se vieron en el trance de tener que reprimir una manifestación anti-soviética. Ante la llegada de numerosas fuerzas policíacas los estudiantes se encerraron en los edificios universitarios. Desde las ventanas insultaron el gobernador civil, profiriendo gritos de « asesinos, asesinos ». Y de pronto millares de voces juveniles entonaron el Himno de Riego y la Marsellesa. Después de varias horas la policía se adentró en los locales universitarios practicando varias detenciones. Temerosas de que el motín se extendiera a las capas obreras, las autoridades ordenaron la clausura de la Universidad.

Con semejantes procedimientos de fuerza, bien podrán las dictaduras prorrogar la agonía del totalitarismo. Pero el porvenir pertenece fatal y necesariamente a las capas juveniles. Y la juventud oprimida de la edad totalitaria ansía un mundo libre donde convivan las garantías democráticas y las realizaciones socialistas.

APLASTAMIENTO DE UNA INSURRECCION POPULAR

La tragedia de Hungría da a la crisis del comunismo todo su verdadero alcance. Porque el hecho es que, los trabajadores húngaros se han sublevado contra un sistema que no sólo les niega los derechos individuales más estimados sino que ni siquiera les ha proporcionado, a pesar de los años de poder absoluto, el bienestar ni las mejoras prometidos en nombre del socialismo. ¿Cómo puede concebirse el socialismo con la dictadura del partido único y la policía secreta como brazo ejecutor? El socialismo en el que los trabajadores pueden encontrar su redención, es el que se funda en los derechos naturales del hombre y se identifica con la voluntad popular.

Las tropas soviéticas están en Hungría contra la voluntad de la mayoría del pueblo húngaro. El hecho es que los regímenes imperialistas de Moscú subsisten en los países satélites gracias a la presencia de las armas rusas. Ausentes éstas, el contagio de la libertad es irresistible. Razon por la cual el precedente de Hungría ha jugado en la suerte de los polacos. Moscú ha exigido y obtenido de Gomulka que las tropas soviéticas sigan en Polonia.

El doble motivo que ha determinado la intervención militar en Hungría ha sido el deseo de neutralidad del pueblo húngaro y la promesa de elecciones libres con la institución obligada de un sistema político, permitiendo la existencia de otros partidos además del comunista. El retorno a la libertad. La instauración de una verdadera república socialista. Contra esto, todos los clásicos reflejos de un stalinismo recuperado se han desencadenado. Reflejos que consisten en la desconfianza en la clase trabajadora y en la confianza en la represión brutal para anteponer el orden soviético frente a toda posibilidad de desarrollo de un socialismo democrático.

La violencia con que los comunistas incondicionales de Moscú, recurriendo a

los embustes y falsificaciones más exagerados, tratan de contrarrestar la repulsa y la solidaridad mundial con el pueblo húngaro, es la demostración más elocuente de la derrota moral e ideológica del comunismo, para quien la operación franco-británica en Egipto ha sido providencial, pues, con ella han cubierto el ruido de los tanques que han aplastado la insurrección de Budapest, coincidencia que ha turbado muchas conciencias. Con la misma finalidad, en vísperas del debate sobre Hungría en la Asamblea de las Naciones Unidas, la U.R.S.S. saca a relucir sus proposiciones de desarmamento y de no agresión, como si no hubiese pasado nada, y sin tener en cuenta que la única solución para vivir en paz está en la determinación política de asegurar a cada país su independencia en el marco de un régimen socialista y democrático.

La intervención soviética ha destruido la esperanza de muchos revolucionarios comunistas y no comunistas que esperaban llegar a la edificación de una Hungría verdaderamente democrática y popular. Ha sido, también, la confirmación de que Moscú no está dispuesto a ceder en la dominación sobre sus satélites si no es por la fuerza de las armas. Digamos de paso que, esa seguridad en su poderío militar y, por otro lado, la ineficacia de la O.N.U. y el divorcio entre los occidentales, conduce a que la U.R.S.S. se sienta capaz de adueñarse de Europa fácilmente, mientras que la actitud norteamericana tiende cada día más a un aislamiento que le resguarda de todo peligro.

Sin embargo, no hay duda sobre el origen popular y revolucionario de la insurrección de Budapest. La lucha del pueblo húngaro es una lucha heroica por la libertad, la independencia y la justicia social. Es en definitiva la misma lucha del pueblo español frente a la dictadura franquista, por eso nosotros estamos al lado de los trabajadores de Hungría que se han levantado contra sus opresores.